

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Lenguas

Maestría en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera

Trabajo de tesis

“Enunciación en segundas lenguas, espacio de encuentro de memorias discursivas - Un análisis pragmático-discursivo de actos directivos en producciones escritas de estudiantes de ELE lusófonos”

Directora: Neide T. Maia González

Autora: Raquel Marina Carranza

Correo electrónico: raquecarranza@hotmail.com

Córdoba, diciembre de 2012

A Hugo y a Cristina, siempre presentes.

Agradecimientos:

A Neide, por su paciencia, su laboriosidad, su rigor; por las largas horas de trabajo; por su apoyo, no solo académico, sino afectivo, en momentos alegres y tristes de este 2012.

A Ana María Morra, por su comprensión, su acompañamiento, su confianza y su estímulo constantes.

A mi familia y a mis amigos por el aliento, por el “aguante”, porque siempre están a pesar de los olvidos, a pesar de los descuidos.

Índice

1. Introducción.....	7
1.1. Planteo del problema	7
1.1.1. La perspectiva de la pragmática intercultural	8
1.1.2. La mirada del análisis del discurso.....	12
1.1.3. Español y portugués: superando el espejismo de la transparencia	17
1.2. Hipótesis.....	21
1.3. Objetivos.....	22
1.3.1. Objetivo general:	22
1.3.2. Objetivos específicos:	22
1.4. Descripción del estudio.....	23
1.5. Características de la muestra	23
1.6. Antecedentes	24
2. Marco teórico.....	36
2.1. La pragmática: desarrollos teóricos.....	36
2.1.1 Ludwig Wittgenstein y los juegos de lenguaje	37
2.1.2. John Austin y los enunciados performativos	38
2.1.3. John Searle y los actos de habla	41
2.1.4. Paul Grice y el principio de cooperación	47
2.1.5. Elinor Ochs: una crítica al modelo griceano desde la antropología.....	50
2.1.6. Robin Lakoff y las máximas de cortesía	52
2.1.7. Brown y Levinson: imagen positiva y negativa en la interacción social..	54
2.1.8. Kerbrat-Orecchioni, Bravo: Críticas al modelo de Brown y Levinson ..	63
2.2. Aportes de la lingüística de la enunciación y del análisis del discurso en su vertiente francobrasileña	65

2.2.1. El Análisis del Discurso y su objeto de estudio	65
2.2.2. Concepto de condiciones de producción	69
2.2.3. La noción de sujeto en la lingüística de la enunciación y en el análisis del discurso	71
2.2.4. Intradiscurso, interdiscurso y alteridad	74
2.2.5. Interdiscurso y formación discursiva	77
2.2.6. Interdiscurso y género discursivo	81
2.2.7. Análisis del discurso y procesos de enunciación en segundas lenguas	83
3. Análisis de la muestra.....	89
3.1. Metodología.....	89
3.2. Género y acto de habla	90
3.2.1. El correo electrónico	91
3.2.1.1. Estilo.....	93
3.2.1.2. Estructura	103
3.2.1.3. Temas	104
3.2.1.4. El correo electrónico institucional.....	104
3.2.2. El acto de habla: el pedido/la solicitud.....	107
3.3. Condiciones de producción: anticipación y relación de fuerzas.....	111
3.4. El enunciador en el discurso.....	117
3.5. Representación del destinatario en el discurso.....	128
3.6. Las representaciones temporales en el acto exhortativo.....	142
3.7. La expresión de deseo como exhortación	146
3.8. Otras modificaciones internas del acto exhortativo.....	149
3.9. Actos de apoyo	151
3.9.1. El saludo.....	151

3.9.2. El agradecimiento.....	155
3.9.3. El cumplido.....	161
3.9.4. La expresión de deseos hacia el interlocutor.....	165
3.9.5. La disculpa.....	167
4. Conclusiones	169
6. Referencias.....	190
5. Anexo: Muestra de correos electrónicos	199

1. Introducción

1.1. Planteo del problema

Hablar una lengua – ya sea la propia, una segunda lengua o una lengua extranjera- moviliza, no solo aspectos estrictamente lingüísticos (fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos) sino también elementos que exceden lo rigurosamente verbal, aunque estén estrechamente unidos a él y afecten los planos anteriormente mencionados. Hablar una lengua moviliza aspectos individuales pero también sociales y culturales, aspectos gramaticales y aspectos pragmáticos y discursivos. Hablar una lengua nos permite comunicarnos y también constituimos identitariamente.

Debido a esta complejidad, la reflexión sobre producción en segundas lenguas precisa de una atención especial no solo a aspectos relativos a la estructura lingüística, sino a aspectos situacionales y contextuales, a las intenciones que subyacen (ya sea que se cumplan o no o que podamos considerar, desde un punto de vista discursivo, la ilusión de poder controlarlo todo), al receptor a quien va dirigida la producción, a la relación social entre los participantes de la interacción comunicativa y, fundamentalmente, a los “estilos” de interacción propios de cada lengua. Esto supone observar también cómo la cultura nativa de quien aprende una segunda lengua determina sus producciones en esa lengua meta.

Distintas disciplinas, situadas en distintos marcos teóricos, se han ocupado de estos fenómenos. Plantearemos el problema que nos ocupa desde dos de ellas: la pragmática intercultural y el análisis del discurso.

1.1.1. La perspectiva de la pragmática intercultural

Para llamarse, lo hacen arrojándose fango. He visto asimismo a Yahoos que, para llamar a un amigo, se tiraban por el suelo y se revolcaban... Se ocultan para comer o cierran los ojos; lo demás lo hacen a la vista de todos, como los filósofos cínicos.

(Jorge Luis Borges, “El informe de Brodie”).

Entre las diversas disciplinas lingüísticas que se han interesado por el estudio de elementos que exceden lo estrictamente verbal, que se movilizan a la hora de producir en otra lengua y dejan su huella en esa producción, puede reconocerse la Pragmática Contrastiva o Intercultural, disciplina que “trata de indagar en la variabilidad con que se manifiesta el objeto de estudio de la pragmática, esto es, la acción comunicativa y sus medios de expresión” (Hernández Sacristán, 1999, p. 9). Desde esta disciplina, se analizan las dimensiones pragmlingüística y sociopragmática presentes en toda interacción. La primera dimensión atañe a las estructuras lingüísticas específicas que poseen las lenguas para la realización de un acto de habla determinado. La segunda dimensión alude a las reglas culturales que rigen la elección de estrategias conversacionales o de recursos lingüísticos y no lingüísticos.

La Pragmática Intercultural adopta el concepto de interferencia, que proviene del Análisis Contrastivo. Esta corriente se ocupa de la transferencia a la lengua meta de los hábitos verbales de la lengua materna, que pueden afectar a cualquier plano del uso de la lengua. Con respecto a las interferencias pragmáticas, Thomas (1983, p.101 apud Escandell Vidal, 1994-1995, p. 99) adopta la distinción de Leech (1983) y distingue (considerando las dos dimensiones mencionadas anteriormente) entre interferencia pragmlingüística e interferencia sociopragmática. La primera

es definida como “transferencia de estrategias de actos de habla de una lengua a otra; o también (transferencia) de enunciados sintáctica o semánticamente equivalentes, que, por diferente sesgo interpretativo, tienden a transmitir una fuerza ilocutiva diferente en la otra lengua” (Escandell Vidal, 1994-1995, p. 99). A menudo, los hablantes traducen expresiones de su lengua a otra lengua de manera literal, ignorando las resonancias que pueden tener esas expresiones en otras comunidades de habla. No solo trasponen una expresión, sino todo un sistema de valoraciones que se asocian a ella. A modo de ejemplo, es frecuente que los alumnos de habla inglesa de origen norteamericano, ante la pregunta del profesor: “¿Quieren trabajar en grupo o individualmente?” respondan: “No me importa”; están trasladando una expresión en inglés que en la comunidad de habla argentina puede resultar descortés. No se trata de un error gramatical sino de una inadecuación derivada de proyectar una estructura formal de manera idéntica, con los valores ilocutivos de ella en la cultura de origen. Esta expresión puede generar, en un interlocutor inadvertido, irritación; es decir, es posible que la expresión resulte lesiva, dado que indica indiferencia o desinterés en la tarea. Esto, a su vez, puede contribuir a reforzar prejuicios relacionados con determinadas identidades culturales, lo que lleva muchas veces a la estigmatización de los sujetos.

La interferencia sociopragmática surge cuando se valora incorrectamente el contexto de uso de la categoría pragmática, es decir, se produce cuando se trasladan a la lengua objeto las formas de concebir las relaciones sociales y las conductas propias de otra cultura. A veces, se trasladan los patrones culturales propios a la interacción en la lengua objeto. Por ejemplo, los alumnos japoneses, en los primeros encuentros, se alejan físicamente cuando alguien pretende saludarlos con un beso en la comunidad argentina; esto pone en evidencia el funcionamiento de pautas culturales propias, lo que puede provocar molestia en los participantes poco advertidos. Luego,

con el tiempo, estos alumnos comienzan a dar un beso para saludar, de manera más frecuente a lo que se considera usual; sobregeneralizan el uso. Han asimilado superficialmente algunas prácticas culturales pero no las han asociado de manera precisa a las rutinas comunicativas. Aun en hablantes que pertenecen a culturas que se consideran próximas, se presentan estos fenómenos. Por ejemplo, es frecuente que los brasileños refieran a los dirigentes políticos a través de su nombre de pila¹, lo que provoca confusión en los interlocutores argentinos debido a que para estos la referencia no resulta precisa. Proyectan una forma de representar las imágenes de lo público que es propia de su cultura a otra². En definitiva, trasladan a la lengua objeto las formas de concebir las relaciones sociales.

¹ Es importante aclarar que, en Argentina, es frecuente la mención de personas públicas a través del nombre de pila, cuando se trata de figuras femeninas: Evita (Eva Duarte de Perón), Isabelita (Isabel Martínez de Perón), Lilita (Elisa Carrió), Cristina (Cristina Fernández de Kirchner), María Julia (María Julia Alsogaray). Además del uso del nombre de pila, muchas veces se aplican sufijos diminutivos, afijación que frecuentemente posee valor afectivo. Aun cuando los enunciadores sean críticos de esas figuras, emplean el nombre de pila y el diminutivo, dado que se han cristalizado en el uso.

² Al respecto, Sergio Buarque de Holanda, en 1936, aludía a esta costumbre y la relacionaba con su tesis acerca de la tendencia a la indistinción familia-estado y a la prevalencia de una ética de fondo emotivo en la sociedad brasileña, ideas que desarrollaremos más adelante. El sociólogo señalaba: “Al mismo orden de manifestaciones pertenece ciertamente la tendencia a la omisión del apellido en el tratamiento social. En general, es el nombre individual, de pila, el que prevalece. Esta tendencia, que entre los portugueses constituye una tradición con viejas raíces, - como se sabe, los nombres de familia solo empiezan a predominar en Europa cristiana y medieval a partir del siglo XII - se acentuó extrañamente entre nosotros. Sería tal vez posible relacionar tal hecho a la sugestión de que el uso del simple nombre supone abolir psicológicamente las barreras determinadas por el hecho de existir familias diferentes e independientes unas de otras. Corresponde esta actitud natural a los grupos humanos que, al aceptar de buen grado una disciplina de la simpatía, de la “concordia”, rechazan las del raciocinio abstracto o las que no tengan como fundamento, para emplear la terminología de Tönnies, las comunidades de sangre, de lugar o de espíritu.” Original en portugués: “À mesma ordem de manifestações pertence certamente a tendência para a omissão do nome de família no tratamento social. Em regra é o nome individual, de batismo, que prevalece. Essa tendência, que entre portugueses resulta de uma tradição com velhas raízes - como se sabe, os nomes de família só entram a predominar na Europa cristã e medieval a partir do século XII - acentuou-se estranhamente entre nós. Seria talvez plausível relacionar tal fato à sugestão de que o uso do simples prenome importa em abolir psicológicamente as barreiras determinadas pelo fato de existirem famílias diferentes e independentes umas das outras. Corresponde à atitude natural aos grupos humanos que, aceitando de bom grado uma disciplina da simpatia, da ‘concordia’, repelem as do raciocínio abstrato ou que não tenham como fundamento, para empregar a terminologia de Tönnies, as comunidades de sangue, de lugar ou de espírito”. (2011, p. 148)

Hay un estrecho vínculo entre las dimensiones pragmalingüística y sociopragmática por lo que, en algunos casos, resulta dificultosa su diferenciación; lo importante es observar que no se trata de un sistema lingüístico ascético sino de una lengua constituyendo un entramado con otros sistemas. Esta integración de aspectos lingüísticos con aspectos extralingüísticos tiene una serie de implicancias. Según M. V. Escandell Vidal (1994-1995, pp. 107-108):

(...) las interferencias de tipo pragmático se diferencian claramente de las interferencias de tipo gramatical en dos aspectos centrales: los efectos que producen y la dificultad de desterrarlos [sic]. Efectivamente (...), el grado de fijación de los supuestos culturales que rigen la interacción es altísimo, de manera que los hábitos pragmáticos son mucho más difíciles de corregir que los puramente gramaticales. (...)

En lo que se refiere al tipo de efectos que producen, mientras que los errores fónicos, léxicos o gramaticales pueden ser corregidos por el interlocutor con relativa facilidad (de modo que sólo afectan a la comunicación en un porcentaje muy reducido de casos), los errores pragmáticos en la mayoría de las ocasiones no se perciben ni se interpretan como errores, sino como manifestaciones de antipatía, descortesía, mala intención, sarcasmo, sentimiento de superioridad, etc.

Hernández Sacristán (1999, p. 165), al hacer referencia a las inadecuaciones pragmáticas señala:

En cualquier caso, los errores pragmáticos afectan la imagen social de los participantes en una conversación, tanto del oyente u oyentes, que los padecen, como del hablante, que los formula. Este último, si llega a ser consciente del error cometido, puede idear algún mecanismo conversacional reparador, pero la imagen social de sí mismo se verá en mayor o menor grado siempre afectada. Si no llega a ser consciente, sufrirá en muchos casos la reacción negativa del interlocutor, que siempre responderá de una forma más o menos explícita ante lo que considera una praxis lingüística agresiva o inoportuna.

El autor afirma que, desde la perspectiva del receptor, puede haber vacilación al considerar un comportamiento comunicativo, dado que puede interpretarlo como un error o como un acto

intencionalmente descortés. Al respecto, señala que en general hay factores de tipo semiótico y sociológico que contribuyen a desambiguar la expresión. En las expresiones de (des)cortesía actúan conjuntamente otros subsistemas (gestuales, proxémicos, entonacionales) que permiten resolver el equívoco. Además, no se puede dejar de considerar los vínculos entre los interlocutores y los roles sociales que detentan, entre otras variables, que ayudan a determinar el valor cortés o descortés de una emisión. Sin embargo, aun cuando se perciba el carácter erróneo de una actuación, “el halo connotativo que lleva asociado no es fácil de eliminar, menos aún si en la conversación participan terceras personas”. (Hernández Sacristán, 1999, p.169).

En definitiva, en el uso de la lengua, subyacen una serie de supuestos culturales; aun cuando los hablantes se manifiesten competentes en el uso del sistema, sus emisiones muchas veces, producto de las proyecciones de valoraciones socioculturales propias, resultan inconvenientes, ya sea por ser excesivamente agresivas, invasivas y amenazadoras o por ser desmesuradamente halagadoras, serviles y corteses para el contexto en que se emplean, por lo que conviene abordar la comprensión y la producción en lengua extranjera desde perspectivas que integren aspectos lingüísticos con aspectos pragmáticos y socioculturales.

1.1.2. La mirada del análisis del discurso

Esta vontade ((de aprender Shawādawa)) vem porque além de ser a nossa língua de minha comunidade, ela é nossa língua própria mesmo... Eu falo, eu estou falando aqui em português: a cara, a língua, a boca tudo é minha, agora a fala não é minha porque a língua é emprestada...((após uma pequena pausa, sorrindo)) Num é e é, ne?... vai e vem... é, e num é.³

³ Traducción libre: Este deseo ((de aprender Shawādawa)) viene, porque además de ser nuestra lengua de mi comunidad, es nuestra lengua propia... Yo hablo, yo estoy hablando aquí en portugués: la cara, la lengua, la boca todo es mía, ahora el habla no es mía porque la lengua es prestada ((después de una pequeña pausa, sonriendo)) ¿No

Desde otros lugares disciplinares, como el análisis del discurso de corte pècheutiano, también se cuestiona la concepción de la lengua como un sistema abstracto y se propone una concepción de lengua como fenómeno social, en el cual la presencia del otro es central. El otro no es solo destinatario del discurso sino que es fuente del decir. El decir abreva de lo ya dicho, de lo constituido, de lo que conforma la memoria discursiva en una comunidad. Del otro se reciben las palabras, las modulaciones, las inflexiones (Orlandi, 2007). La enunciación⁴ en segundas lenguas sería, entonces, el espacio de encuentro de modulaciones de diversas memorias discursivas. De este modo, la enunciación en una segunda lengua, específicamente, supondría un conflicto, un juego o un diálogo, dependiendo de la manera en que se viva el encuentro (Revuz, 1998, pp.224, 226). Se trata de un encuentro entre una “cara”, una “boca”, un cuerpo, habitado por una lengua,

es cierto? ... va y viene, es y no es... (Testimonio del profesor Shawādawa Antonio Arara, apud Machado Maher, T.: “Sendo índio em português” en Signorini, I. (Org) (1998) *Língua(gem) e identidade: elementos para uma discussão no campo aplicado*, Mercado de Letras, FAEP/ Unicamp.)

⁴ Uno de los autores que tradicionalmente se toman como referencia para definir la enunciación es Benveniste. Este autor define la enunciación como “poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (1995, p. 83). “La enunciación supone la conversión individual de la lengua en discurso” (1995, p. 84). Según el lingüista, antes de la enunciación, la lengua solo existe como posibilidad. La enunciación constituye, entonces, un acto de apropiación de la lengua por parte del locutor. Ahora bien, en este trabajo, adoptaremos la concepción del Análisis del Discurso sobre la enunciación, que difiere de la anteriormente expuesta. Según el AD, no habría una apropiación de la lengua por parte del sujeto. Pêcheux (1975, p. 175) cuestiona la idea de un sujeto enunciador que posee intenciones, realiza elecciones y toma decisiones. Para este autor, el concepto de que el sujeto es fuente del sentido de su producción es una ilusión. La enunciación, desde esta perspectiva, está inscripta fundamentalmente en el interdiscurso. “La enunciación no se despliega sobre una línea de intención cerrada; la cruzan de lado a lado múltiples formas de evocación de palabras ya pronunciadas o virtuales y por la amenaza de deslizamiento en lo que, sobre todo, no se debe decir”. (Maingueneau, 1997, p. 26, apud Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 335). El interdiscurso estaría conformado por lo ya dicho que hace posible todo decir. Según Orlandi (2007, p 32), “el decir no es una propiedad particular. Las palabras no son solamente nuestras. Significan por la historia y por la lengua. Lo que es dicho en otro lugar también significa en nuestras palabras. El sujeto dice, piensa que sabe lo que dice, pero no tiene acceso o control sobre el modo por el cual los sentidos se constituyen en él.” (Original en portugués: “O dizer não é propriedade particular. As palavras não são só nossas. Elas significam pela história e pela língua. O que é dito em outro lugar também significa nas “nossas” palavras. O sujeito diz, pensa que sabe o que diz, mas não tem acesso ou controle sobre o modo pelo qual os sentidos se constituem nele.”)

en contacto con otra lengua, con decires ajenos, que no le son propios. Identidad y alteridad se definen en este proceso y dejan rastros en la materia lingüística.

Si partimos de la idea de que principalmente es a través de sus prácticas discursivas cómo las personas fundan y proyectan sus identidades, en el caso de la enunciación en segundas lenguas, esa identidad está impregnada de alteridad o a la inversa. Esta característica revela, de manera más palpable, el carácter inestable, siempre en construcción, de toda identidad. Y también pone en evidencia que la identidad, si bien se construye a partir del establecimiento de fronteras identificatorias respecto del *otro*, también se edifica en el intercambio, en la confluencia, en la disolución de las fronteras.

Al respecto, Christine Revuz, desde una perspectiva psicoanalítica, señala que “el *yo* de la lengua extranjera no es, jamás, completamente el de la lengua materna”^{5- 6} (1998, p. 225); y, más adelante, en el mismo artículo, sostiene que “aprender una lengua es siempre, un poco, convertirse en otro”⁷ (ibíd. p. 227). Para la autora, el encuentro entre primera y segunda lengua no es ingenuo ni trivial, está cargado de sentidos; de alguna manera, la enunciación en lengua extranjera viene a movilizar el vínculo del sujeto con su lengua materna, vínculo que organiza la relación del sujeto consigo mismo, con los otros y con el conocimiento.

⁵ Original en portugués: “O *eu* da língua estrangeira não é, jamais, completamente o da língua materna.” (Revuz, 1998, p. 225).

⁶ En este trabajo se empleará la expresión “original en portugués” para anticipar la reproducción de un texto escrito inicialmente en lengua portuguesa. Se utilizará la expresión “versión en portugués” cuando se trate de traducciones hechas al portugués de textos que originalmente fueron escritos en francés, inglés, etc.

⁷ Original en portugués: “Aprender uma língua é sempre, um pouco, tornar-se um outro.” (Revuz, 1998, p.227).

Toda tentativa para aprender otra lengua viene a perturbar, cuestionar, modificar aquello que está inscripto en nosotros con las palabras de esa primera lengua. Mucho antes de ser objeto de conocimiento, la lengua es el material fundador de nuestro psiquismo y de nuestra vida relacional. Si no se escamotea esa dimensión, es claro que no se puede concebir la lengua como un simple “instrumento de comunicación”. Es justamente porque la lengua no es en principio y nunca solo un “instrumento”, que el encuentro con otra lengua es tan problemático, y que esta suscita reacciones tan vivas, diversificadas y enigmáticas. (ibíd., 1998, p.217)⁸

Según la autora, hay entonces, en la enunciación en segundas lenguas, una doble experiencia de pérdida y de apropiación marcada por una mayor violencia, conflicto o armonía, dependiendo de las condiciones del encuentro. Esa segunda lengua será, de este modo, interpretada como el espacio del desarraigo, de la ajenidad o como el espacio de la liberación, el propio lugar.

Por su parte, Celada (1999, p. 304) también trasciende la visión de la lengua como simple instrumento de comunicación. Hace referencia a lo que Pêcheux (1988, apud Celada, 1999) denomina como “imaginario lingüístico”, una representación de la lengua como si fuera un objeto externo al hablante, cuyos elementos léxicos existen como evidencias desprovistas de historicidad. La producción de sentido estaría determinada por “la resistencia que impone la historia de las relaciones sociales y económicas sobre el funcionamiento de la lengua en el discurso” (ibíd., p.306)⁹. Señala, en consecuencia, que

⁸ Original en portugués: “Toda tentativa para aprender uma outra língua vem perturbar, questionar, modificar aquilo que está inscrito em nós com as palavras dessa primeira língua. Muito antes de ser objeto de conhecimento, a língua é o material fundador de nosso psiquismo e de nossa vida relacional. Se não se escamoteia essa dimensão, é claro que não se pode conceber a língua como um simples ‘instrumento de comunicação’. É justamente porque a língua não é em princípio, e nunca, só um ‘instrumento’, que o encontro com uma outra língua é tão problemático, e que ela suscita reações tão vivas, diversificadas e enigmáticas.” (Revuz, 1998, p.217).

⁹ Original en portugués: “(...) a resistência que impõe a história das relações sociais e econômicas sobre o funcionamento da língua no discurso.” (1999, p. 306)

(...) el concepto de interdiscurso – espacio de una memoria y de un saber sobre la lengua y sobre el discurso – es fundamental en la práctica de la enseñanza de la lengua extranjera, pues abrigaría la alteridad y la cultura que, con frecuencia, definimos de forma tan imprecisa (Celada, 1999, p.309).¹⁰

Como derivación de esta afirmación, la autora sostiene que “el proceso de enseñanza aprendizaje debería centrarse en focalizar la fina y sutil trama del discurso”¹¹(ibíd., p.318), trama configurada por la lengua y la historia, en su inescindible imbricación.

El discurso es, en consonancia con todo lo expuesto, “el efecto de sentido construido en el proceso de interlocución” (Brandão, 2006, p. 106)¹², lo cual implica descartar una concepción de lengua como simple transmisión de información. Referir al *proceso* de interlocución implica remarcar el dinamismo del concepto; tal como propone Orlandi: (s/f, apud Brandão, 2006, p. 106)¹³

¹⁰ Original en portugués: “(...) o conceito de interdiscurso – espaço de uma memória e de um saber sobre a língua e sobre o discurso – é fundamental na prática de ensino da língua estrangeira, pois ele abrigaria a alteridade e a cultura, que, com frequência, definimos de forma tão imprecisa” (Celada, 1999, p.309)

¹¹ Original en portugués: “(...) o processo de ensino aprendizado deveria centrar-se em focalizar a fina e sutil trama do discurso”. (1999, p. 318).

¹² Original en portugués: “(...) é o efeito de sentido construído no processo de interlocução (opõe-se à concepção de língua como mera transmissão de informação).” (Brandão, 2006, p.106).

¹³ Original en portugués: “O discurso não é fechado em si mesmo e nem é do domínio exclusivo do locutor: aquilo que se diz significa em relação ao que não se diz, ao lugar social do qual se diz, para quem se diz, em relação a outros discursos.” (Orlandi,, s/f apud Brandão, 2006, 106).

El discurso no es cerrado en sí mismo y tampoco es de dominio exclusivo del locutor: aquello que se dice significa en relación a lo que no se dice, al lugar social desde el cual se dice, para quien se dice, en relación a otros discursos

La alteridad, entonces, es materia constitutiva de todo discurso.

1.1.3. Español y portugués: superando el espejismo de la transparencia

A menudo, la tensión o el encuentro entre distintas discursividades (que podemos definir como la aprensión de lo real por la lengua y que, por tanto pertenece al plano de lo simbólico)¹⁴, en la enunciación en español por hablantes brasileños, ha sido negada o ha resultado inadvertida, a partir del mito de la proximidad entre ambas lenguas. La atención se ha centrado en rasgos fonéticos, en algunas diferencias morfosintácticas y en el vocabulario (fundamentalmente, los falsos amigos), sobre la base de la idea de una supuesta transparencia entre ambas lenguas.

Varios son los investigadores que han procurado deconstruir este mito. Mencionaremos algunos de ellos con el fin de delinear algunos ejes del debate pero sin intención de exhaustividad en relación con las investigaciones e investigadores comprometidos en él. Moriondo Kulikowski

¹⁴ Fanjul considera que la “discursividad” comprende lo que es del orden del discurso, lo cual implica que no pertenece a otros órdenes. Decir que un fenómeno es del orden de la discursividad, o que está en la discursividad, indica que es en el discurso (o en su funcionamiento) que se encuadra ese fenómeno... cuando aquí decimos ‘la discursividad brasileña’ o ‘la discursividad argentina’ estamos destacando lo que es del orden del funcionamiento discursivo en los enunciados de brasileños y argentinos, y no presuponiendo homogeneidad argentina o brasileña en ese orden... no es una formulación que anuncia regularidades sino que las busca, está hecha para buscarlas contrastivamente”. Original en portugués: “‘Discursividade’ abrange o que é da ordem do discurso, apontando que não é de outras ordens. Dizer que um fenômeno é da discursividade, ou que está na discursividade indica que é no discurso (ou no seu funcionamento) que se enquadra esse fenômeno... Quando aqui dizemos ‘a discursividade brasileira’ ou ‘a discursividade argentina’, estamos destacando o que é da ordem do funcionamento discursivo nos enunciados de brasileiros e argentinos, e não pressupondo homogeneidade argentina ou brasileira nessa ordem... Não é uma formulação que anuncia regularidades, mas que as procura, está feita para procurá-las contrastivamente”. (2002, pp. 41 y 42)

y González (1999) se refieren a las diferentes representaciones acerca del español por parte de aprendices lusófonos. Entre ellas, la idea extendida de que el español es muy parecido al portugués, que no ofrece dificultad y que, por lo tanto, no es preciso estudiarlo. Las investigadoras, en relación con estas representaciones, sostienen:

Por detrás de lo que parece “igual” o “casi igual” existen en el español y en el portugués maneras diferentes de organización que no son solo sintácticas, morfológicas o semánticas, sino que nos colocan en lugares diferentes para enunciar y significar y nos llevan a adoptar diferentes estrategias discursivas. (Moriendo Kulikowski y González, 1999, p.15)

Las autoras proponen entonces determinar la “justa medida de una cercanía”, es decir, sin desconocer las zonas próximas entre ambas lenguas, no perder de vista que “estudiar otra lengua es entrar en contacto con una nueva sistematicidad, con un nuevo orden de regularidades, con un ‘ya dicho’, un interdiscurso que no es nuestro y que posibilita la construcción de sentidos que no le son propios” (ibíd.,1999, p. 15).

Celada (1999, p. 310) también refiere al efecto de transparencia que produce la cercanía entre el portugués y el español.

En el caso del portugués y del español, la proximidad y el modo como esta fue tratada históricamente propician una posición enunciativa por la cual el sujeto del aprendizaje – tanto el brasileño que aprende español como el hispanohablante que aprende portugués- se siente en el derecho de apropiarse espontánea e inmediatamente de la lengua del otro.¹⁵

¹⁵ Original en portugués: “No caso de português e do espanhol, a proximidade e o modo como esta foi tratada historicamente propiciam uma posição enunciativa pela qual o sujeito do aprendizado – tanto o brasileiro que aprende espanhol quanto o hispano-falante que aprende português – sente-se no direito de apropriar-se espontânea e imediatamente da língua do outro.”

Esto lleva, según la investigadora, a excesos en la enunciación en segundas lenguas, que se manifiestan específicamente a raíz de la supuesta transparencia entre portugués y español: no reconocer la existencia de discrepancias lingüísticas y no considerar la alteridad cultural; ambos excesos radican en la confianza que proporciona al hablante la cercanía entre ambas lenguas y llevan, en muchas ocasiones, a equívocos, en algunos casos percibidos y en otros no.

En un trabajo conjunto, Celada y González (2001) señalan que durante décadas la enseñanza del español en Brasil estuvo condicionada por la creencia (o la ideología), pocas veces discutida, acerca de la estrecha semejanza entre el español y el portugués. Según González

(...) en el fondo siempre se trabaja con el implícito de que una de las dos lenguas - el portugués y el español - es simplemente una versión posible, mejor o peor según quien la mire, de la otra, lo que una de ellas podría ser, aunque no lo es. (ibíd., p. 38)

Esta creencia llevó a que los enfoques se centraran en las diferencias más tangibles, surgidas de contrastes superficiales entre las lenguas.

Pocas veces se considera lo que está por detrás de la superficial semejanza de las formas, la ilusión de comprensión que produce la semejanza formal, eso mismo que hace que se multipliquen, como dice Revuz (1998), los diálogos entre sordos y las situaciones grotescas en las que, según la autora, no se comprende lo suficiente para comprender que no se comprende. Con frecuencia se elimina el peso de la historia sobre la lengua y los discursos y se cae en la ilusión de las equivalencias y de la relación directa entre la lengua - esa especie de *stock* de vocablos y construcciones, como apunta Celada - y la realidad, siempre la misma. (Celada y González, ibíd., pp. 38, 39)

A partir de lo expuesto, Celada (ibíd., p. 55) invita a realizar abordajes de ambas lenguas procurando trascender los estudios contrastivos superficiales, para encaminarse a indagar sobre *la dimensión constitutiva de la alteridad* - en términos de Serrani Infante (1997, p. 55). En este sentido, Celada proyecta la diferencia que establece Orlandi (1996) entre el portugués de Brasil y el de Portugal, a la diferencia entre el español y el portugués, y señala que lo que distinguiría a estas lenguas “son las propiedades inscritas en la constitución de sus procesos de significación, procesos tallados en la materialidad lingüística-histórica” (2001, p.53).

Por todo lo expuesto, es importante contar con descripciones que, desde esta perspectiva más amplia, superen los contrastes superficiales entre las dos lenguas y expliquen determinadas modalidades enunciativas que se manifiestan en la producción en segundas lenguas.

Empleando, entonces, categorías provenientes de la pragmática, de la teoría de la cortesía, de la lingüística de la enunciación y del análisis del discurso - disciplinas que se interesan por el lenguaje y los aspectos socioculturales y sociohistóricos imbricados en él -, el presente estudio pretende constituirse en un acercamiento analítico a la enunciación en español por parte de lusohablantes, con el fin de reconocer modalidades enunciativas que den cuenta del diálogo entre discursividades que se manifiesta en la producción en segundas lenguas. Las modalidades enunciativas se configuran a partir de las recurrencias en el orden léxico, sintáctico, morfológico, que ponen de manifiesto una tendencia, que muestran ciertas regularidades en la materia significativa.

1.2. Hipótesis

La enunciación en segundas lenguas supone un encuentro, no solo de sistemas lingüísticos, lo que se evidencia en las marcas de la lengua primera que se presentan en la materialidad de la lengua objeto, sino de discursividades, las que a veces se manifiestan en marcas formales concretas de ajenidad o de alteridad, pero otras veces no resultan tan manifiestas debido a que se vinculan con representaciones sociales y culturales que pueden reconocerse en las regularidades enunciativas del discurso.

Así, es posible reconocer, en la enunciación en español por lusoparlantes, específicamente en la formulación de pedidos, la existencia de ciertas recurrencias enunciativas que tienden a la expresión de la exhortación a través de actos expresivos y a borrar la explicitación de la segunda persona a la cual se dirigen. En efecto, en la muestra observada se observa que el acto de solicitud se realiza predominantemente a través de expresiones que son manifestaciones de interés o gusto por parte del enunciador. Si bien no hay dudas acerca del valor ilocutivo de estas expresiones, su predominio sugiere una tendencia a evitar la explicitud de la acción solicitada, que es sustituida por la exposición del deseo del emisor. Por otra parte, también se produce una omisión de la segunda persona en los actos de pedido, con lo cual se oculta, en la materialidad lingüística, la perspectiva orientada al destinatario y se “disimula” la intromisión en su terreno intencional.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general:

Analizar, desde una perspectiva pragmático-discursiva, producciones escritas en español por hablantes lusófonos, con el fin de reconocer regularidades enunciativas.

1.3.2. Objetivos específicos:

- Describir y analizar actos directivos en ELE a partir de categorías teóricas provenientes de la pragmática, de la teoría de la cortesía y de la teoría de la enunciación: imagen o cara positiva o negativa, actos directos e indirectos de habla, modificaciones internas del acto de habla, movimientos de apoyo que acompañan al acto principal de petición, deixis personal y temporal.
- Observar la existencia de regularidades enunciativas que den cuenta de un interdiscurso fuente del decir.
- Caracterizar esas regularidades enunciativas.
- Vincular esas configuraciones con otras realizadas en investigaciones previas sobre las discursividades del portugués brasileño y del español rioplatense.
- Establecer vínculos con investigaciones realizadas sobre diversos aspectos relativos a la cultura brasileña.

1.4. Descripción del estudio

En este trabajo, se realizará un análisis de correos electrónicos escritos en español por lusoparlantes, con el fin de realizar un pedido. Se trata de un tipo de comunicación institucional, entre un individuo y un organismo público. Se aplicarán en principio algunas categorías teóricas que proponen la pragmática, la teoría de la cortesía y la teoría de la enunciación, con el fin de describir la muestra. Las regularidades enunciativas que se manifiesten serán consideradas a partir de las categorías del análisis del discurso de línea francesa, que parte de los escritos de Pêcheux (línea teórica bastante desarrollada por investigadores en Brasil, sobre todo a partir de los trabajos de Eni Orlandi).

Es importante señalar que en el trabajo confluirán disciplinas que tienen en común la preocupación por el lenguaje en uso pero que se distancian en una serie de concepciones, por lo que, a lo largo del desarrollo, se realizarán las aclaraciones necesarias.

1.5. Características de la muestra

La muestra está conformada por cincuenta y siete correos electrónicos en español enviados por brasileños lusoparlantes que desean estudiar español en Córdoba. El nivel de proficiencia en el uso del español es dispar. Los correos fueron dirigidos al Área de Español para Extranjeros de la Facultad de Lenguas de la Universidad de Córdoba durante el año 2008. Se trata de textos espontáneos en los que los enunciadores solicitan información sobre los cursos de Español que se dictan en la Institución (características, fechas, duración, costo, etc.). En algunos casos,

constituyen el primer contacto con la Institución y, en otros, son una respuesta a una información enviada previamente. Los correos fueron cedidos por la Institución y no por los autores de los textos. Aunque podrían ser importantes, no se considerarán en este estudio los datos acerca de la región de origen, edad, profesión, sexo ni nivel sociocultural de los hablantes debido a que los correos no traen todas esas informaciones y, además, porque estamos obligados a mantener el mayor sigilo posible acerca de las características que puedan llegar a identificar a nuestros informantes.

1.6. Antecedentes

En primer lugar, se hará referencia a las investigaciones que se han ocupado de algunos aspectos pragmáticos y discursivos del español y del portugués (de manera contrastiva o no). Luego, se informará sobre trabajos que han abordado algunos factores sociales y culturales que tienen incidencia en el uso de una lengua segunda o extranjera, específicamente en la apropiación de ciertas prácticas sociolingüísticas.

Dentro del primer grupo, uno de los estudios relevantes es el realizado por Blum-Kulka, House y Kasper (1989, apud Blum-Kulka, 1996), quienes investigaron dos actos de habla: peticiones y disculpas. Para el análisis de las peticiones, se valieron del modelo propuesto por Brown y Levinson (1978), aunque en lugar de hablar de estilos de cortesía positivos y negativos prefirieron la denominación de *cortesía de solidaridad* y *cortesía de deferencia*. Los autores plantean que, cuando queremos pedir a alguien que realice una acción, tenemos, básicamente, cuatro alternativas: realizar peticiones totalmente directas, desplegar la cortesía de solidaridad, manifestar cortesía de deferencia o emplear estrategias no explícitas. Consideran en su investigación los factores sociales (definidos por Brown y Levinson) que determinan el uso de

diferentes estrategias para realizar actos de habla: la distancia social, el poder social y el nivel de imposición (el grado de dificultad del pedido, que no siempre es material sino que puede ser simbólico y que difiere de cultura a cultura). Blum-Kulka, House y Kasper (1989, apud Blum-Kulka, 1996) se propusieron conocer en qué medida, cada cultura es sensible a la distancia social y al poder social y hasta qué punto es diferente una cultura de otra en la manera de formular una petición. También, procuraron investigar la variabilidad en el interlenguaje, esto es, si existen diferencias entre los hablantes nativos y no nativos cuando realizan actos de habla. Realizaron una investigación sobre siete lenguas, entre las que incluyeron el español en su variedad argentina. Seleccionaron hablantes nativos y no nativos de las lenguas elegidas. Consideraron 400 sujetos para cada lengua. Para obtener los datos, utilizaron un cuestionario escrito con el fin de poder comparar grandes poblaciones. En el cuestionario que presentaron a los informantes, proponían situaciones en las que variaban la distancia social y el estatus social. En total, consideraron ocho situaciones de petición y ocho situaciones de disculpa. Para analizar las peticiones, consideraron cuatro dimensiones: el carácter más o menos directo de la petición, la perspectiva (la persona nombrada en el acto de habla), la presencia de movimientos de apoyo y las modificaciones internas, que pueden ser expresadas por medio de la gramática. Del análisis de los datos, descubrieron semejanzas y diferencias transculturales significativas. Uno de los resultados fue el reconocimiento del uso de expresiones convencionales indirectas en todas las lenguas investigadas. Con respecto a la perspectiva, descubrieron que los hablantes de español argentino, optaron por mayoría (97%, comparado con porcentajes que van del 55% al 70% de las restantes lenguas) por peticiones orientadas hacia el oyente (del tipo *pásame la sal, por favor*). Reconocieron un alto grado de variación transcultural en la elección de expresiones más o menos directas en las distintas situaciones. En el caso de los hablantes de español argentinos, observaron

una preferencia por estrategias directas en situaciones de distancia social próxima, en tanto los porcentajes eran menores en el caso de los israelíes, los francófonos de Canadá, alemanes, hablantes de inglés australiano. Asimismo, encontraron diferencias entre las distintas lenguas con respecto al grado de variabilidad situacional. Los hablantes de algunas lenguas, como los de inglés australiano, mostraron muy poca diversidad en sus estrategias de petición; por ejemplo, la utilización de expresiones más o menos directas varía en inglés australiano de un 3% a un 27% al considerar las distintas situaciones: las estrategias convencionales indirectas son las preferidas en la mayoría de los casos (de 59% a 97%). En cambio, los hablantes de español argentino fluctuaron en gran medida con respecto a la utilización de expresiones más o menos directas, dependiendo de la situación. En algunos casos hipotéticos, como el de solicitar a un vecino que lo acerque a su casa, nunca emplearon una expresión directa sino expresiones como *¿podría acercarme a mi casa?*; en tanto, en la situación imaginaria de ser un policía que debe pedir que se retire un auto de un lugar, usaron más frecuentemente las expresiones directas como: *Le voy a pedir que retire el auto, por favor*. A partir de los resultados que obtuvieron, sugieren que,

(...) a la hora de interpretar las diferencias transculturales deberíamos recordar que estas no se aplican automáticamente a todas las situaciones. Aunque la tendencia general de variabilidad situacional es similar, la diferencia cultural es más marcada en algunas situaciones que en otras. (Blum-Kulka, 1996, p.193).

Con referencia a los instrumentos para la recolección de datos, los autores señalan las limitaciones que tienen los cuestionarios con respecto a los discursos naturales.

Por su parte, Cenoz y Valencia (1996) realizaron una investigación en la que aplicaron los cuestionarios del CCSARP (Proyecto de realización de actos de habla transculturales – Blum-

Kulka, House & Kasper, 1989) al estudio comparativo entre peticiones en hablantes europeos y americanos, por una parte, y entre hablantes nativos y estudiantes de lenguas, por otra. En este estudio participaron 106 estudiantes universitarios, 29 americanos y 78 europeos con varias primeras lenguas (sueco, castellano, noruego, italiano, francés, griego, danés, alemán, portugués). Entre las conclusiones a las que arriban, es interesante mencionar el hecho de que la estrategia usada con más frecuencia en castellano para expresar las peticiones fue la convencionalmente indirecta (*¿Podría pasarme la sal?, ¿qué tal si abres la puerta?*) lo que contradice el estudio realizado por Blum-Kulka en relación con el español argentino y el uso de estrategias directas; esto los lleva a los autores a destacar la necesidad de hacer referencia a las variedades lingüísticas más que a las lenguas, al momento de realizar investigaciones de este tipo. Por lo contrario, son los estudiantes no nativos los que emplean en menor medida la estrategia convencionalmente indirecta y expresiones moderadoras, según este estudio. Los autores señalan que esto ya había sido indicado en investigaciones precedentes (Tanaka, 1988; Koike, 1989; Fukushima, 1990; House & Kasper, 1987). Sin embargo, otras investigaciones previas han llegado a resultados diferentes en relación con la utilización de expresiones mitigadoras. De acuerdo con estas, se ha observado que los estudiantes con distintos niveles “se ‘enrollan’ produciendo más expresiones mitigadoras en su lengua de aprendizaje que los hablantes nativos de L2 (House, 1989; Faerch & Kasper, 1989; House and Kasper, 1987; Blum-Kulka & Olshtain, 1986).” Al respecto, los autores consideran que “los diferentes comportamientos presentados por los estudiantes de inglés y castellano pueden ser explicados en términos de competencia lingüística y de la interdependencia de las diferentes dimensiones de la competencia comunicativa” (1996, p. 234). Del análisis también surgió como resultado que los hablantes norteamericanos emplean formas más directas y con menos mitigaciones que los europeos al pedir.

Por su parte, Susana Boretti (2001) cuestiona la teoría de Brown y Levinson (1987) acerca de la universalidad de los conceptos de imagen, deseos de imagen y actos que la amenazan¹⁶. Esta investigadora aborda los actos de habla en Argentina. Para ello, adopta el enfoque cultural que indaga sobre las motivaciones culturales específicas que subyacen en el seno de una comunidad y que explican las razones del uso de la cortesía en determinadas situaciones; también analiza los usos lingüísticos desde las categorías de autonomía y afiliación. La tesis de la autora es que en el español de la Argentina, la cortesía está ligada tanto a comportamientos individualistas como a comportamientos solidarios. Sostiene que la expresión directa de órdenes o pedidos, a través de imperativos¹⁷, es interpretada positivamente porque constituye una forma de manifestar solidaridad, de reforzar la confianza del grupo actuando sinceramente frente al otro y de crear un clima de familiaridad, igualdad y cooperación. Es decir, no son las formas gramaticales las que determinan que un acto sea amenazante, sino factores contextuales. Por otro lado, la autora rebate la idea de que el acto de ofrecimiento signifique una amenaza. En la cultura argentina, según el análisis realizado, es una forma de manifestar y compartir potencialidades

¹⁶ Es importante aclarar que Brown y Levinson señalan que los conceptos de imagen son universales, no así, sus contenidos. En efecto, los autores expresan: “Furthermore, while the content of face will differ in different cultures (what the exact limits are to personal territories, and what the publicly relevant content of personality consists in), we are assuming that the mutual knowledge of members’ public self image or face, and the social necessity to orient oneself to it in interaction, are universal. (1987, 61, 62). Traducción propia: “Por otra parte, mientras que el contenido de la cara será diferente en diferentes culturas (cuáles son los límites exactos de los territorios personales, y cuál es el contenido público relevante de la personalidad), asumimos que el conocimiento mutuo de la autoimagen pública o la cara de sus miembros, y la necesidad social de orientarse a ella en la interacción, son universales.

¹⁷ Según Henk Haverkate: “Bublitz (1980,61) y Leech (1983,109) observan que el imperativo se utiliza a menudo para conseguir efectos de cortesía comisiva. Podemos pensar aquí en locuciones estereotipadas como: *Pasa y siéntate*. Como el empleo del imperativo se asocia en primer lugar con la realización de actos exhortativos, que son fundamentalmente no corteses, la aplicación de esta estrategia parece paradójica. Pues bien, la explicación hay que buscarla precisamente en el carácter exhortativo del paradigma. Es decir, mediante el imperativo el que invita incita a su interlocutor a que lleve a cabo una acción cuyos efectos, de acuerdo con la condición previa de aceptabilidad, redundarán en su propio beneficio; dicho de otro modo, la fuerza ilocutiva del imperativo comisivo tiene como fin inducirle al oyente a que actúe por su propio bien, creando un estado de cosas que no favorezca al hablante, sino a él mismo.” (1994,112, 113).

propias, de ponerse a disposición de los demás. De esta manera, la autora enfoca la acción comunicativa y los medios de expresión indagando sobre la variabilidad que asumen en distintas culturas, es decir que se inscribe dentro de una pragmática contrastiva o intercultural

Estos tres primeros trabajos se encuadran en el marco de la Pragmática y de la Teoría de la Cortesía. Delinean ciertos rasgos del español que, si bien no deben considerarse como definitivos, pueden visualizarse como una tendencia que también se observará en estudios realizados desde otras perspectivas. Por otro lado, estos estudios realizan dos contribuciones a nivel metodológico: la necesidad de considerar y explicitar la variedad de lengua a analizar y la de conformar muestras con discursos naturales, es decir, con textos genuinamente producidos. En esta investigación se tendrán en cuenta estas dos consideraciones.

En relación con los estudios sobre el tema desde un punto de vista pragmático-discursivo, es clave mencionar algunas investigaciones de Serrani-Infante¹⁸ (1994, pp. 79-90), quien realiza estudios (que en un sentido muy amplio, y con cierto cuidado, se podrían clasificar como contrastivos entre el portugués y el español) empleando categorías provenientes del análisis del discurso de línea franco-brasileña. En uno de esos trabajos, la autora analiza un corpus constituido por secuencias discursivas producidas por universitarios brasileños estudiantes de español y por universitarios hispanoamericanos estudiantes de portugués. Su trabajo se centra en los modos característicos de estructurar enunciaciones de rechazo de un pedido o de

¹⁸Serrani-Infante trata de superar, con este tipo de abordaje, lo que llama “a abordagem de dessemelhanças a partir de unidades resultantes da individuação por contraste” (“el abordaje de desemejanzas a partir de unidades resultantes de la individuación por contraste”) y se dedica al análisis de lo que llama “a dimensão constitutiva de alteridades social e do inconsciente” (“la dimensión constitutiva de alteridades social y del inconsciente”), que también denomina como “alteridade discursiva”.

manifestación de agrado o desagrado ante la exhortación. La investigación permitió distinguir dos formaciones discursivas: una marcada por enunciaciones de abrupción (la de los argentinos) y otra por enunciaciones de transición (la de los brasileños). En la primera, predominan construcciones con indeterminación de agente y frases cortas y categóricas que pueden contener, en el grado más marcado de abrupción, enunciados de indignación que producen efectos punitivos para el destinatario. En la segunda, prevalecen construcciones modalizadas, con agentes determinados, marcas amenizadoras, subordinadas causales y coordinadas explicativas; en el grado más marcado de transición, la enunciación de la negativa es producida por inferencia, a partir de numerosas transiciones que se remontan a causas desvinculadas del hecho en cuestión.

Por su parte, Scutti Santos (2005) se interesa por las representaciones construidas por estudiantes brasileños de español sobre sí mismos y sobre el otro (españoles y argentinos) y sobre las lenguas portuguesa, en sus variedades peninsular y brasileña, y la española, en sus variedades española y argentina. A través de herramientas aportadas por la teoría de la enunciación y por el análisis del discurso, reconoce en las respuestas formuladas por los alumnos a una serie de encuestas diseñadas *ad-hoc*, una forma de enunciar particular, identificada sobre la base del análisis semántico-enunciativo y sintáctico-discursivo del corpus. Esta forma de enunciar, según la investigadora, está “marcada por rodeos y evasivas, que evita la afirmación directa y taxativa; razón por la que se la denominó enunciación oblicua” (2005, p.7). La autora vincula este modo de enunciar con el denominado *jeitinho* brasileño, uno de los ejes articuladores de la representación de los brasileños de sí mismos, según DaMatta (1990) y Barbosa (1992).

Si se piensa en el *jeitinho* como un camino alternativo a la regla y a la prohibición, como un modo de lidiar con la dificultad y con el impedimento que también hace uso del *drible*, del circunloquio, de la evasiva, de la conciliación y que busca evitar el enfrentamiento, las acciones abruptas, categóricas, lacónicas (recordemos el modo de pedir un favor dentro de la ética del *jeitinho*), se puede afirmar que el *jeitinho* está presente tanto como elemento

del imaginario y organizador de la sociabilidad como en la discursividad del brasileño. Podemos encontrar, así, una coincidencia entre lo que caracteriza el modo de acción del *jeitinho* y el modo de decir oblicuo: evitar la confrontación, el enfrentamiento. (Scutti Santos, 2005, p. 129).¹⁹

Este aspecto y su relación con la denominada *cordialidad brasileña*, abordada por Sergio Buarque de Holanda en *Raízes do Brasil* (2011), serán tenidas en consideración en esta investigación.

En relación con los dos aspectos señalados, cabe mencionar el trabajo que la autora de este estudio realizó en el marco del curso “*Los estudios contrastivos y el proceso de adquisición/aprendizaje de lenguas segundas*” (2004), dictado por la Dra. Neide Maia González. Algunas de sus conclusiones se aproximan a las de Serrani-Infante. En el estudio titulado “*Algunos aportes de la pragmática contrastiva a la enseñanza del español como lengua extranjera*”, se analizaron diversas producciones de estudiantes extranjeros de español. Una de ellas había sido producida por un estudiante avanzado de la carrera de Español en João Pessoa (Paraíba, Brasil). En su producción (totalmente genuina dado que se trataba de un correo electrónico que enviaba con el fin de realizar un pedido de orden profesional y académico), se desplegaba una serie de estrategias como mitigadores, modalizadores y expresiones indirectas, que se corresponden con las modalidades propias del acto de exhortación en la comunidad de habla argentina. No obstante,

¹⁹ Original en portugués: “Se se pensa no *jeitinho* como um caminho alternativo à regra e à proibição, como um modo de lidar com a dificuldade ou com o impedimento que também faz uso do **drible**, do **contorno**, da **evasiva**, da **conciliação** e que procura evitar o **enfrentamento**, as ações **abruptas**, **categóricas**, **lacônicas** (recorde-se o modo de pedir o favor dentro da ética do *jeitinho*), pode se afirmar que o *jeitinho* está presente tanto como elemento do imaginário e organizador da sociabilidade quanto da discursividade do brasileiro. Podemos encontrar, assim, uma coincidência entre o que caracteriza o modo de ação do *jeitinho* e o modo de dizer obliquo: evitar o confronto, o enfrentamento.”

la secuencia final del texto presentaba una expresión de afectividad personal unida al pedido que resultaba discordante en el ámbito de recepción del escrito. La vinculación de la afectividad con pedidos que se relacionan con aspectos académicos y profesionales, en principio, no resulta apropiada, al menos en nuestra comunidad de hablantes, y genera extrañeza. Por la estrechez del corpus, no se podía afirmar si las inadecuaciones de las expresiones del estudiante respondían a motivaciones determinadas por su cultura de origen o si eran muestra de su personalidad. Se consideró la necesidad de ampliar el corpus de manera de poder formular alguna hipótesis provisoria.

Si bien los seis estudios reseñados se inscriben en marcos teórico-metodológicos relativamente diversos, las conclusiones tienden a adjudicar al español, en su variedad argentina, y al portugués, en su variedad brasileña (o a sus modos de enunciación), ciertas configuraciones particulares. Los modos de enunciación argentinos se caracterizarían por su carácter más directo, abrupto, sin rodeos; las maneras de enunciación brasileñas se configurarían por su carácter más indirecto, por la preferencia por expresiones de transición, por el circunloquio.

Este estudio procurará dialogar con estas investigaciones previas, guardando ciertas particularidades:

- se abordará la enunciación en lengua extranjera partiendo de la premisa de que en ella convergen formas de enunciar propias de la lengua uno con rasgos propios de la lengua añadida;
- se analizarán producciones auténticas;

- se aplicarán categorías de la pragmática, de la teoría de la cortesía y de la teoría de la enunciación, que se interpretarán a partir de algunas de las nociones del análisis del discurso de corte franco-brasileño.

Finalmente, cabe agregar la referencia a estudios que abordaron algunos aspectos que pueden ser de interés para la presente investigación.

Un estudio que es interesante mencionar es el de Siegal (1994, 1996, apud Kasper y DuFon, 2000), quien realizó una investigación etnográfica con estudiantes extranjeros en Japón. La autora investigó a cuatro mujeres a través de datos cualitativos recogidos de diarios de experiencia de aprendizaje del japonés, entrevistas y grabaciones de intercambios auténticos con japoneses. Estos datos fueron analizados desde la perspectiva de la teoría de la subjetividad. Los resultados más significativos se orientaron a señalar la relación entre la actitud hacia la lengua y su dominio. Las mujeres adquirieron una competencia lingüística que les permitía comprender y producir, pero se resistían a emplear la lengua como los nativos, dado que ese uso proyectaba una imagen con la que no se identificaban.

En la misma dirección, Cohen (1997) abordó su adquisición del japonés como segunda lengua en un curso acelerado de seis meses. Si bien observó que en el transcurso del semestre aprendió las habilidades para realizar peticiones, agradecimientos y disculpas, este desarrollo estaba retrasado con respecto al aprendizaje de otras lenguas. Entre los factores que incidieron en ese proceso, el autor señala su resistencia ante ciertas prácticas sociolingüísticas japonesas, por ejemplo, el uso de honoríficos para hablar con personas de diferentes status.

Otro estudio que indica esta resistencia de los aprendices de actuar como nativos es el de DuFon, quien acompañó el proceso de seis estudiantes de Japón y Estados Unidos que querían aprender el indonesio en Java Oriental. En este caso, los mismos nativos estimulaban esa resistencia. Los estudiantes empleaban una forma de saludo que no era la frecuente entre los habitantes del lugar, pero se resistían a usar la forma más habitual debido a que eran conscientes de que ese saludo cumplía una función de identificación de grupo étnico o religioso. Por otro lado, evitaban otras formas de saludo porque consideraban que eran preguntas que debían ser realizadas luego de efectuar el saludo (*¿Te has duchado?*, *¿De dónde vienes?*, *¿Adónde vas?*). Si las realizaban, consideraban que se habían salteado el saludo.

Estos tres últimos estudios, remiten a factores extralingüísticos (sociales y culturales) que inciden en el desarrollo de la competencia pragmática y discursiva, aspectos que se relacionan con el objeto de estudio de este trabajo. Los autores se refieren al peso de las actitudes de los aprendientes en el aprendizaje de la lengua y en la adaptación a la cultura objeto.

Sus resultados se acercan a lo que plantean otros autores desde el psicoanálisis en relación con el aprendizaje de segundas lenguas. Christine Revuz (1998), a quien recurrimos en la introducción para referir a la sensación doble de pérdida y de apropiación que implica el aprendizaje de lenguas extranjeras, explica la sensación con estas palabras:

Todo sucede como si el distanciamiento en relación con la lengua materna, que surge de hablar correctamente una lengua extranjera, fuese imposible. Ese imposible no tiene una misma fuente, ni la misma significación para cada persona pero, me parece, está siempre ligado a la ruptura y al exilio. Según la persona, esa ruptura puede ser temida o evitada, puede ser buscada por ser salvadora, o puede ser tensión dolorosa entre dos universos.²⁰ (1998, p.226)

²⁰ Original en portugués: “Todo se passa como se a tomada de distância em relação à língua materna, que resulta de falar corretamente uma língua estrangeira, fosse impossível. Esse impossível não tem a mesma fonte, nem a mesma

Según la autora, en la relación con la lengua materna hay una sedimentación afectiva que marca la relación con la lengua extranjera.

Más que en problemas técnicos, el aprendizaje de lenguas extranjeras tropieza con la dificultad que tiene cada uno de nosotros, no solamente de aceptar la diferencia sino de explorarla. De hacerla suya, admitiendo la posibilidad de despertar los juegos complejos de su propia diferencia interna, de la no coincidencia de sí consigo, de sí con los otros, de aquello que se dice con aquello que se desearía decir.²¹ (1998, p.230)

En esta investigación, no se aplicarán categorías provenientes del psicoanálisis al corpus; sin embargo, se hipotetizará acerca de las marcas de la lengua materna en la materialidad de la lengua extranjera como huellas de la memoria discursiva o interdiscurso, coincidiendo, de algún modo, con lo que plantea Revuz (1998, pp. 228,229): “aprender una lengua extranjera es avanzar, aunque modestamente, en relación con los discursos sociales y familiares que nos persiguen, nos construyen y nos controlan”²².

significação para cada pessoa mas, parece-me, está sempre ligado à ruptura e ao exílio. Segundo a pessoa, essa ruptura pode ser temida o evitada, pode ser procurada por ser salvadora, ou pode ser tensão dolorosa entre dois universos”

²¹ Original en portugués: “Mais que em problemas técnicos, a aprendizagem de línguas estrangeiras esbarra na dificuldade que há para cada um de nós, não somente de aceitar a diferença mas de explorá-la. De fazê-la sua, admitindo a possibilidade de despertar os jogos complexos de sua própria diferença interna, da não coincidência de si consigo, de si com os outros, de aquilo que se diz com aquilo que se desejaria dizer.”

²² Original en portugués: “(...) aprender uma língua estrangeira é avançar, mesmo que modestamente, em relação aos discursos sociais e familiares que nos perseguem, nos constroem e nos coagem.”

2. Marco teórico

2.1. La pragmática: desarrollos teóricos

Todo signo parece *por sí solo* muerto. ¿Qué es lo que le da vida? *Vive* en el uso. ¿Contiene ahí el hálito vital? ¿O es el *uso* su hálito? (Wittgenstein, 1988, p.309)

Algunas categorías teóricas que se utilizarán en este trabajo provienen de la pragmática. En principio, uno de los criterios para acotar la muestra que se analizará es un acto de habla: el pedido o la solicitud. Por esa razón, se hace necesario definir qué es un acto de habla, considerar las condiciones de realización del pedido como acto de habla, analizar su carácter directo e indirecto y tomar en cuenta el principio de cooperación que rige los intercambios comunicativos. Si bien algunas de estas categorías serán discutidas desde otros posicionamientos, es ineludible su desarrollo con el fin de entender las críticas y cuestionamientos que serán expuestos con posterioridad.

Los orígenes de la pragmática se vinculan con la filosofía del lenguaje. En efecto, sus principios fundadores fueron formulados por Wittgenstein ([1953] 1988), Austin ([1962] 1998) y Searle ([1965] 2005; [1969] 1994; [1975] 2005).

2.1.1 Ludwig Wittgenstein y los juegos de lenguaje

Las *Investigaciones Filosóficas* de Ludwig Wittgenstein (1988, p. 11), según palabras del mismo autor, son anotaciones que en algunos casos, constituyen desarrollos extensos sobre el mismo tema y en otros son bosquejos, ideas que desfallecen tan pronto como se las intenta seguir en una misma dirección.

El autor, en esta obra, hace referencia a lo que denomina “juego de lenguaje”, al que define de la siguiente manera: “llamaré también ‘juego de lenguaje’ al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado” (1988, p.25). El filósofo señala que la explicación ostensiva de las palabras, es decir la definición que establece una ligazón entre palabra y cosa, constituye a veces la finalidad de las palabras, pero no siempre es así (1988, p. 23). Cuando un albañil le dirige a otro la expresión *¡Losa!*, la finalidad de la palabra no es designativa. El filósofo se pregunta acerca de lo que convierte esa palabra en una orden o pedido; se cuestiona sobre lo que hace que una pregunta sea una orden, como en el siguiente ejemplo: *¿Querías hacer esto?* tiene la forma de una pregunta pero en realidad es un pedido (1988, p.37).

Wittgenstein propone una serie de “juegos de lenguaje”, es decir, actividades que se realizan al emplearlo:

La expresión “juego de lenguaje” debe poner de relieve aquí que *hablar* el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida. Ten a la vista la multiplicidad de juegos de lenguaje en estos ejemplos y en otros: dar órdenes y actuar siguiendo órdenes; describir un objeto por su apariencia o por sus medidas; fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo); relatar un suceso; hacer conjeturas sobre el suceso; formar y comprobar una hipótesis; presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas; inventar una historia y leerla; actuar en teatro; cantar a coro; adivinar acertijos; hacer un chiste; contarlo; resolver un problema de aritmética aplicada; traducir de un lenguaje a otro; suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar. (ibíd., pp. 39, 41)

En *Investigaciones Filosóficas*, el filósofo afirmará que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje.” (ibíd., p. 61).

De esta manera, desde la filosofía, comienza a tomar forma una reflexión que dará origen a la pragmática como disciplina lingüística.

2.1.2. John Austin y los enunciados performativos

John Austin (1998) se preocupa fundamentalmente por el lenguaje ordinario. Pone en tela de juicio las presuposiciones de los filósofos que consideraban “que el papel de un ‘enunciado’ sólo puede ser ‘describir’ algún estado de cosas, o ‘enunciar algún hecho’, con verdad o falsedad” (ibíd., p.41). Según este autor, cuando hablamos no solo producimos enunciados con una cierta carga informativa sino que realizamos acciones. Formular ciertos verbos en primera persona y en presente (juro, prometo, pido, ordeno, advierto), supone, fundamentalmente, actuar, realizar el hecho que se enuncia. Por esta razón, denomina a estos enunciados realizativos o performativos. Ahora bien, para que el acto se realice, su mera enunciación no es suficiente. En efecto, Austin plantea que

(...) expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, sino *el* episodio principal, en la realización del acto (de apostar o de lo que sea), cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión. Pero dista de ser comúnmente, si lo es alguna vez, la *única* cosa necesaria para considerar que el acto se ha llevado a cabo. Hablando en términos generales, siempre es necesario que las *circunstancias* en que las palabras se expresan sean *apropiadas*, de alguna manera o maneras. Además, de ordinario, es menester que el que habla, o bien otras personas, deban *también* llevar a cabo *otras* acciones determinadas ‘físicas’ o ‘mentales’, o aun actos que consisten en expresar otras palabras. (ibíd., p.49)

Al establecer condiciones de naturaleza extraverbal, el autor comienza a configurar uno de los rasgos definidores de la pragmática como disciplina lingüística. En efecto, en otros fragmentos de sus conferencias expresa que

(...) desde hace algunos años venimos advirtiendo cada vez con mayor claridad que la ocasión en que una expresión se emite tiene gran importancia, y que las palabras usadas tienen que ser ‘explicadas’, en alguna medida, por el ‘contexto’ dentro del cual se intenta usarlas o fueron realmente usadas en un intercambio lingüístico.(ibíd., p. 144)

El filósofo formula lo que denomina doctrina de los Infortunios. Descarta los calificativos de verdadero o falso que proponía la filosofía para distinguir enunciados y propone los de afortunado y desafortunado, según se cumplan o no ciertas condiciones. Estas restricciones se vinculan con el empleo de determinados procedimientos convencionales con efectos también convencionales; las características de las personas que intervienen en el intercambio y de las circunstancias en las que se produce, que deben ser las apropiadas para realizar el procedimiento; el cumplimiento correcto de los pasos necesarios para cumplir con el procedimiento; la sinceridad de los participantes. Si un ciudadano común, el día de apertura de la apertura de la Feria del Libro que se realiza periódicamente durante el mes de septiembre en Córdoba, en el lugar donde se da inicio a la muestra, expresa: *Dejo inaugurada la Feria del Libro 2012*, este enunciado no es ni verdadero ni falso, según Austin, sino desafortunado o inadecuado, debido a que si bien se emplea la fórmula convencional de inauguración, el emisor de la frase no es el apropiado.

Otro aporte importante de la filosofía austiniana es la distinción entre performativos explícitos y primarios. Los primeros son presentados por el autor como libres de ambigüedad, dado que son “expresiones que muy comúnmente también se usan para designar el acto que realizo al emitir tal expresión” (ibíd., p.74), por ejemplo, *solicito información sobre los cursos*

que ofrece la Universidad. Pero se pueden emplear otras expresiones lingüísticas menos explícitas, con las que se pueden realizar las mismas acciones que con las anteriores. Estas expresiones son denominadas por Austin como realizativos primarios y se caracterizan, según el autor, por la vaguedad de su significado y por la falta de certeza en su segura recepción, dado que puede ocurrir que las circunstancias no colaboren en la determinación del carácter realizativo de la expresión. Por ejemplo, el enunciado: *Está lloviendo*, puede tomarse como una advertencia dirigida a otra persona para que lleve paraguas, aunque la expresión no emplee un verbo performativo explícito, o puede ser solo interpretada como un enunciado constatativo.

Austin (ibíd., pp. 118, 119, 120), en su desarrollo, se detiene a considerar algunos recursos lingüísticos primarios como el modo verbal, el tono de voz, la cadencia, el énfasis, los adverbios, las frases adverbiales, las partículas conectivas, los elementos no verbales y las circunstancias que acompañan la emisión.

A partir de estas consideraciones, acuña tres términos que designan los planos de la actividad lingüística: locución, ilocución y perlocución. Para el filósofo, el hecho de decir algo (emitir sonidos y asociar palabras en una determinada construcción y con cierto significado) es hacer algo, y a esto lo denomina acto locucionario. Por otra parte, se refiere a la fuerza ilocucionaria para aludir a lo que se hace al producir una emisión; el acto ilocutivo evidencia la intención con la que el hablante produce la locución, se relaciona con la motivación comunicativa de todo enunciado (ordenar, advertir, rogar, pedir, disculparse). Por último, decir algo, habitualmente produce efectos en los sentimientos, en los pensamientos o en la conducta de los receptores; a menudo, estos efectos son planeados por el enunciador; Austin (ibíd., pp. 139-145) llama a esta realización acto perlocucionario.

2.1.3. John Searle y los actos de habla

John Searle (1994) continúa las ideas e intuiciones formuladas por Austin. Su propuesta también se enmarca dentro de la filosofía del lenguaje.

Este autor formula la siguiente hipótesis:

(...) hablar un lenguaje consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer enunciados, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas y así sucesivamente, y más abstractamente, actos tales como referir y predicar, y, en segundo lugar, que esos actos son en general posibles gracias a, y se realizan de acuerdo con, ciertas reglas para el uso de los elementos lingüísticos. (Searle, 1994, p.25, 26)

De acuerdo con esta afirmación, la unidad básica o mínima de la comunicación humana es el acto de habla.

El filósofo propone una asociación entre el aspecto locutivo e ilocutivo y menciona algunos dispositivos que son indicadores de fuerza ilocucionaria: el orden de las palabras, el énfasis, la curva de entonación, la puntuación, el modo del verbo y los denominados verbos realizativos. Reitera las ideas de Austin relativas a que, frecuentemente, en las situaciones de habla efectivas, el contexto permite clarificar cuál es la fuerza ilocucionaria de la emisión, sin que resulte preciso apelar al indicador explícito de fuerza ilocucionaria.

El autor propone una distinción entre reglas regulativas y reglas constitutivas. Las primeras son las que permiten normar formas de conducta que existen autónomamente y previamente a su formulación. Las constitutivas, en cambio, no solo regulan sino que fundan nuevas formas de

conducta; la existencia de esas conductas depende de la existencia de las reglas. Señala que el lenguaje está regulado por el segundo tipo de reglas.

Las reglas constitutivas instauran, instituyen, organizan la estructura semántica de un lenguaje y de los actos de habla, de manera convencional. “Los diferentes lenguajes humanos, en la medida en que son intertraducibles, pueden considerarse como plasmaciones convencionales diferentes de las mismas reglas subyacentes.”²³ (ibíd., p. 48) Los géneros ilocucionarios también se realizan según mecanismos convencionales determinados por reglas. En muchos casos, el ejecutor de una acción lingüística no puede enunciar la regla de acuerdo con la cual actúa o inclusive no percibe que se comporta regido por alguna. La hipótesis que propone Searle es que el agente ha adquirido, ha interiorizado las reglas, aunque no pueda formularlas.

El autor revisa algunas ideas de Paul Grice (1957) (autor cuyas ideas centrales se expondrán en el próximo apartado). En principio, remarca la utilidad de ciertas nociones vinculadas con el significado que proponía Grice; éste vinculaba significado con intención; afirmaba que al hablar se procura comunicar algo al interlocutor haciendo que reconozca la intención de comunicar precisamente eso.

Sin embargo, Searle intenta superar la propuesta griceana:

El significado, más que un asunto de intención, es también, algunas veces al menos, un asunto de convención. Podríamos decir que, según la explicación de Grice, parecería que cualquier oración puede emitirse con cualquier significado, dado que las circunstancias hacen posibles las intenciones apropiadas. (...) Al realizar un acto ilocucionario, el hablante intenta producir un cierto efecto haciendo que el oyente reconozca su intención de producir ese efecto; y además, si está usando las palabras literalmente, intenta que ese

reconocimiento se logre en virtud del hecho de que las reglas para el uso de las expresiones que emite asocian la expresión con la producción de ese efecto. Es esta combinación de elementos la que necesitaremos expresar en nuestro análisis del acto ilocucionario (1994, p.54).

El filósofo emplea la expresión efecto ilocucionario para referirse a la comprensión por parte del oyente de que ciertas emisiones convencionales manifiestan determinadas intenciones.

Searle ([1965] 2005), al igual que Austin, se dedica al análisis de las condiciones que determinan la realización no defectiva de determinados actos ilocucionarios. Señala que en algunos casos ciertas condiciones pueden no cumplirse lo que no invalida el acto en cuestión. Asimismo, hay condiciones que están estrechamente relacionadas, aunque se enuncien separadamente. La primera de las condiciones se refiere a que para que el acto sea afortunado, se deben dar las condiciones normales de *input* y de *output*. Esto alude a la capacidad de los participantes de usar el lenguaje, la carencia de impedimentos físicos para hacerlo y el empleo “serio y literal” del lenguaje, en el sentido de que lo que se dice no sea, por ejemplo, una dramatización o el relato de un chiste (ibíd, p. 441).

Formula “reglas para el uso del dispositivo indicador de fuerza ilocucionaria” (1994, p. 70) para diferentes géneros de actos de habla. En este caso, resulta de interés el acto de pedir, cuyas reglas se enuncian a continuación:

Regla de contenido proposicional: en los pedidos, el contenido de la proposición debe referir a una acción futura por parte del receptor.

Reglas preparatorias: la primera condición preparatoria establece que el receptor debe estar capacitado para realizar lo pedido. La segunda plantea que no debe ser obvio, para ninguno de los

participantes, que quien recepta el pedido va a realizar lo solicitado de manera espontánea. Esto es, si se realiza un pedido cuando es evidente que la persona a quien se lo dirige va a realizar esa acción u otorgar el objeto requerido como parte del curso de los acontecimientos, sin necesidad de formular la solicitud, entonces el acto carece de objeto y a ese respecto, es defectivo. El autor señala que esta condición se vincula con un principio que regula la conducta lingüística (como otras formas de conducta humana): el principio del mínimo esfuerzo, que consiste en un logro de “máximos resultados ilocucionarios con mínimo esfuerzo fonético” (1994, p 67).

Regla de sinceridad: esta condición implica que verdaderamente el solicitante desea que el oyente realice lo pedido.

Regla esencial: lo que distingue un pedido de otros géneros ilocucionarios es que este acto cuenta como un intento de un hablante de hacer que el oyente haga algo determinado. Es la intención lo que determina esta regla. Por su parte, el oyente debe reconocer esa intención, identificando la asociación convencional entre el significado de la emisión y el efecto deseado. (1994, p 74).

De la misma manera que Austin, Searle señala que “es posible realizar el acto sin invocar un dispositivo indicador explícito de fuerza ilocucionaria cuando el contexto y la emisión clarifican que se satisface la condición esencial” (1994, p. 76). Esto, según el autor, es lo que da origen a muchas expresiones de cortesía. Por ejemplo, la pregunta *¿Te animarías a traerme la tijera que está en la cómoda de mi cuarto?* Es un pedido formulado a través de una pregunta que aparenta poner en cuestión la capacidad de la persona para realizar la acción, con el fin de mitigar la exhortación, con fines corteses. Nadie pondría en duda que se trata de un pedido; se trata de una convención tan fuertemente compartida que la respuesta de la pregunta en función de la

capacidad del individuo y no de la realización de la acción concreta, conduce al absurdo y al humor. Asimismo, advierte que “la misma emisión puede constituir la realización de diversos verbos ilocucionarios diferentes no sinónimos que caractericen correctamente la emisión”. (1994, p.78). Por ejemplo, un estudiante secundario le comunica a la profesora en el aula *Son las doce* (el timbre para terminar la clase y salir suena a las doce y cinco). Este enunciado puede interpretarse como un pedido implícito (*¿podemos guardar las cosas?*) o puede ser un enunciado constatativo, una respuesta a la pregunta de la profesora acerca de la hora.

Otro aporte fundamental de Searle, para los fines de esta investigación, es su clasificación de actos de habla ([1975] 2005). Para realizar su propuesta, parte de la taxonomía de actos ilocucionarios realizada por Austin, quien había determinado cinco categorías básicas: los veredictivos, expositivos, ejercitativos, comportativos y compromisorios ([1962] 1998). Searle revisa esta tipificación a la que considera una excelente base de discusión, aunque estima que presenta diversas deficiencias. La más relevante se vincula con la inexistencia de principios claros sobre los que se construya la clasificación. También señala que hay una confusión entre actos y verbos; que no todos los verbos incluidos son ilocucionarios; que hay una superposición de categorías y una gran disparidad dentro de cada una de ellas; y que muchos de los verbos incorporados en cada categoría no se vinculan con su definición ([1975] 2005, pp. 454-458). Propone doce dimensiones que pueden constituirse en criterios para considerar la variación entre un acto ilocucionario y otro, entre las que prioriza tres:

- a) las diferencias en el objeto o propósito del tipo de acto; (la regla o condición esencial presentada anteriormente).

- b) las diferencias en la dirección de ajuste entre las palabras y el mundo. “Algunas ilocuciones tienen como parte de su objeto ilocucionario el lograr que las palabras (más estrictamente su contenido proposicional) encajen con el mundo, otras el lograr que el mundo encaje con las palabras.” (Searle, [1975] 2005, p. 450)
- c) las diferencias en los estados psicológicos expresados. Al realizar un acto ilocucionario el emisor expresa alguna actitud o estado hacia el contenido proposicional: deseo, creencia, intención, sentimiento, placer, etc. (regla de sinceridad).

A partir de la crítica realizada y de los criterios anteriormente definidos, Searle ([1975] 2005, pp. 458-464) propone su taxonomía, que presenta cinco categorías: actos representativos, directivos, compromisivos, expresivos y declarativos.

Los actos directivos son definidos por Searle como aquellos que emplea el hablante para intentar (y en este intento hay una gradación: preguntar, ordenar, suplicar, mandar, pedir, rogar, implorar, dar instrucciones, solicitar, aconsejar, etc.) que el receptor haga algo. En estos actos, la dirección de ajuste es mundo-a-palabras y el estado psicológico es desear (querer o aspirar). El contenido proposicional es que el oyente realice una acción futura. ([1975] 2005, p. 459).

2.1.4. Paul Grice y el principio de cooperación

Paul Grice ([1975] 2005) propone algunas categorías que fueron relevantes para desarrollos posteriores en el campo de la teoría de la cortesía. Aborda la conversación²⁴ y señala que en este tipo de intercambio comunicativo los participantes actúan cooperativamente, lo que se pone de manifiesto en la conexión en el contenido de las distintas intervenciones y en el desarrollo y evolución del diálogo. Formula entonces un principio general que se espera funcione en los intercambios dialógicos al que denomina Principio Cooperativo: “Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en el que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (2005, p. 524). A partir del supuesto funcionamiento de este principio, formula una serie de máximas de la conversación derivadas de las cuatro categorías kantianas de Cantidad, Cualidad, Relación y Modo (ibíd, pp. 525- 526).

Máximas de Cantidad

- 1) Haga usted que su contribución sea tan informativa como sea necesario.
- 2) No haga usted que su contribución resulte más informativa de lo necesario.

²⁴ Sperber y Wilson (1981 apud M.T Julio y R Muñoz, 1998, p. 145) consideran que “la teoría de Grice, de hecho, es una explicación de cómo se interpretan los enunciados, y no una teoría de la conversación: en primer lugar, porque apenas trata la alternancia característica de los papeles de la conversación, y en segundo lugar, porque los enunciados que no forman parte de ella, en sentido estricto – conferencias, artículos, libros, etc.- entran de lleno en el ámbito de las máximas.”

Máximas de Calidad

- 1) No diga usted lo que crea que es falso.
- 2) No diga usted aquello de lo cual carezca de pruebas adecuadas.

Máxima de Relación

- 1) Sea relevante.

Máximas de Modo

- 1) Evite usted ser oscuro al expresarse.
- 2) Evite usted ser ambiguo al expresarse.
- 3) Sea usted escueto (y evite ser innecesariamente prolijo).
- 4) Proceda usted con orden.

El autor señala que en muchos casos se puede dejar de cumplir una máxima, lo que tendrá consecuencias para la efectividad de la comunicación o, por lo contrario, implicará o dará a entender otros contenidos informativos. De esta manera, propone la categoría de implicatura. Distingue las implicaturas convencionales de las conversacionales y, entre estas últimas, diferencia las conversacionales particularizadas de las generalizadas.

Las implicaturas convencionales no dependen de la cultura ni de la situación. Estas se sostienen en la coincidencia, por parte de los individuos, en el significado convencional de los vocablos (ibíd., pp. 523-524). No dependen de factores contextuales o situacionales. Por

ejemplo, el enunciado *Ese barrio es lindo pero está lleno de peruanos* genera una implicatura convencional. Aunque no conozcamos el contexto, podemos inferir que hay una valoración negativa de los peruanos por el valor semántico del conector *pero*.

Las implicaturas conversacionales son aquellas inferencias que se sustentan en nuestras expectativas en una conducta conversacional normal. Para inferirlas

(...) el oyente habrá de apoyarse en los siguientes datos: 1) el significado convencional de las palabras proferidas, junto con la identidad de las referencias implicadas; 2) PC-25 y sus máximas; 3) el contexto lingüístico o extralingüístico de la proferencia; 4) otra información de fondo; 5) el hecho (o presunto hecho) de que ambos interlocutores conocen, o suponen que conocen, cada uno de los detalles relatados en los apartados precedentes, y que éstos están a su alcance".(ibíd., p. 529).

Aborda las implicaturas que se construyen a partir de la violación de las distintas máximas y analiza los casos de tautologías, ironías, metáforas, meiosis, hipérboles, ambigüedades y oscuridades. El enunciado *Uno por vez o No se peleen* pronunciado por profesores en el aula cuando nadie responde a una pregunta, es un ejemplo de implicatura conversacional. El contexto permite reconocer el valor ilocutivo del enunciado.

²⁵ Principio Cooperativo.

2.1.5. Elinor Ochs: una crítica al modelo griceano desde la antropología

Ochs ([1976] 1998), desde el campo de la antropología, cuestiona muchos postulados de los filósofos del lenguaje quienes, considera la autora, universalizan ciertas conductas que son propias de su sociedad. Discute fundamentalmente las nociones griceanas de máxima conversacional e implicatura conversacional. Con respecto a la máxima de informatividad, no descarta su existencia universal pero señala que hay diferencias significativas en las distintas culturas en cuanto al campo y al grado en que esta máxima se cumplirá:

(...) es improbable, por ejemplo, que haya alguna sociedad en la que hacer que las contribuciones sean informativas resulte categóricamente inapropiado. Es más probable que las diferencias potenciales entre las sociedades humanas sean, por una parte, diferencias en la especificación de los campos en que se supone que la máxima se mantendrá y, por otra, diferencias en el grado en que se espera que los miembros de una comunidad cumplan con esta máxima.(Ochs, 1998, p.129)

Estas afirmaciones son demostradas a través del trabajo de campo antropológico realizado en una aldea del altiplano de Madagascar, desde junio de 1969 hasta septiembre de 1970.

La investigadora observó que en la comunidad malgache los hablantes incumplían habitualmente la máxima de cantidad. Solían aportar menos información de la que le requería el interlocutor, incluso en el caso de que poseyeran la información requerida. Esta conducta obedecía a dos razones; la primera se vinculaba con la valoración que se le daba en esta sociedad a la información nueva. La novedad era un bien escaso y si alguien accedía a ella, se mostraba renuente a revelarla. De esta manera, los individuos adquirirían prestigio en la sociedad. La segunda razón, que la autora consideró más significativa, es “el miedo a comprometerse explícitamente con una declaración determinada” (ibíd, p. 130). Los miembros de esta comunidad

eran remisos a realizar referencias explícitas, no solamente a hechos del pasado sino a acontecimientos futuros e incluso a dar datos, en el caso de consejos o instrucciones. Algún error en la transmisión de la información podía ocasionar una considerable pérdida de prestigio.

La misma actitud cabía para la referencia a la identidad de una persona en los enunciados dado que, según sus creencias, “pueden atraer en su perjuicio la atención de fuerzas enemigas” (ibíd, p. 132). Para evitar esto, se empleaban expresiones con un sentido indeterminado (persona, chica, anciano), aun cuando se refirieran a personas concretas y conocidas. Estos usos darían lugar a ciertas implicaturas en otras lenguas, como las señaladas por Grice (1967) en el ejemplo clásico: “X va a encontrarse con una mujer esta tarde”. Según el lingüista, en este enunciado se presupone que la mujer mencionada no tiene un vínculo conocido con X. En cambio, en la lengua malgache, esa mujer puede ser la esposa, la hermana, la madre u otra persona con la cual X tenga una relación conocida. Otra manera de mencionar a las personas, aun siendo próximas, es haciendo referencia a su oficio, lo que daría lugar a otro tipo de inferencias en otras lenguas. También se emplean para estas funciones expresiones equivalentes al pronombre indefinido “alguien”. (1998, p.135).

2.1.6. Robin Lakoff y las máximas de cortesía

La propuesta de Grice también es revisada por Robin Lakoff ([1973] 1998), quien señala las dificultades con las que se encontraban quienes provenían de la tradición de la gramática transformacional al intentar determinar la gramaticalidad o no de ciertos enunciados. En muchos casos, debían apelar al contexto verbal y extraverbal para dirimir esa problemática. Por esta razón, la autora sostiene que “el contenido pragmático de un acto de habla debería ser tenido en cuenta al determinar su aceptabilidad, exactamente igual que habitualmente se ha hecho con el material sintáctico y, más recientemente, con el material semántico” (ibíd., pp. 261-262). Estos niveles lingüísticos interactúan en una emisión y no pueden considerarse sin tener en cuenta esa interacción.

De la misma manera que existen reglas sintácticas que determinan la gramaticalidad de un enunciado, la autora formula reglas pragmáticas que, a veces, son compatibles y que, en otras oportunidades, entran en conflicto. Las dos reglas básicas de la competencia pragmática son: 1. Sea claro. 2. Sea cortés.

La primera no es sino una versión sintética de las máximas de la conversación expuestas por Grice (1975). Ahora bien, Lakoff observa que en conversaciones corrientes estas máximas se violan. La ocurrencia de estas transgresiones implica que existe otra regla o sistema de reglas prioritario. “Parece que el caso es que, cuando la Claridad entra en conflicto con la Cortesía, muchas veces (aunque no siempre como veremos) la Cortesía se impone: se considera más importante en una conversación evitar la ofensa que conseguir el objetivo de la claridad” (1998, p. 267).

Lakoff propone las siguientes máximas de cortesía: 1. No importune. 2. Ofrezca alternativas. 3. Haga que el interlocutor se sienta bien (ibíd., p. 268).

La primera máxima supone mantener distancia con el interlocutor, no interferir en sus asuntos personales o, en el mejor de los casos, solicitar autorización antes de hacerlo. Hay ciertos mecanismos lingüísticos que se supeditan a esta máxima como el uso de oraciones pasivas o impersonales y los verbos modalizadores en oraciones interrogativas. Con respecto a la mención de temas tabú, los procedimientos verbales que se utilizan para ser fiel a esta máxima son los términos técnicos.

La máxima dos expresa que el hablante debe ofrecer opciones de acción al oyente. Muchas oraciones se apartan de sus funciones básicas para actuar como elementos de cortesía; así por ejemplo, ciertas aserciones pueden desempeñar una función de pedido y el oyente es quien en definitiva toma la decisión de cómo considerarlas. Para referir a temas “innombrables”, en este caso los eufemismos son los mecanismos propios de esta máxima.

Mientras las máximas uno y dos son en gran medida próximas y compatibles, la máxima tres muchas veces entra en contradicción con la primera. A través de esta, se pretende que el oyente se sienta en igualdad con respecto al hablante. Algunas formas verbales características que canalizan esta regla son los pronombres personales de informalidad, los nombres de pila y apodos, los hipocorísticos, los halagos y cumplidos y las formas directas para hablar de los temas innominables.

Según la autora, las máximas propuestas tienen carácter universal. Lo que difiere entre las culturas es la prioridad que se asigna a una sobre otras. Es decir, en alguna sociedad puede tener primacía el mostrar aprecio por sobre el dejar libertad de opción.

Lakoff no deja de considerar los casos en que la máxima de claridad se impone a la de cortesía. Señala que en estos casos la ruptura de esta máxima usualmente se debe a que el destinatario ha perdido sus derechos por algún motivo.

2.1.7. Brown y Levinson: imagen positiva y negativa en la interacción social

Penélope Brown y Stephen Levinson ([1978] 1987) sostienen que los miembros adultos de una sociedad poseen imagen y racionalidad. La primera propiedad alude a la imagen social que el individuo reclama para sí mismo. Esta puede ser perdida, mantenida o realzada y los participantes deben ocuparse constantemente de ella en el transcurso de la interacción. En general, los interactuantes cooperan manteniendo de manera recíproca su imagen; su cooperación está basada en la mutua vulnerabilidad de esta. En efecto, dado que quien siente su imagen amenazada podría, en actitud de defensa, amenazar la del otro, hay generalmente en los usuarios interés por custodiar bilateralmente su prestigio (ibíd, p. 61).

Por otra parte, el comportamiento racional se vincula con la habilidad de sopesar diferentes formas dirigidas a un fin y elegir la que mejor se orienta a la meta deseada. La racionalidad incluiría la noción de maximización de beneficios y minimización de costos en la elección de formas dirigidas a un determinado objetivo. (ibíd., p. 65).

Los autores señalan que el mutuo conocimiento de la imagen pública y la necesidad de que los individuos se orienten hacia ella en la interacción son universales. Lo que difiere es su contenido (cuál es el límite exacto de los territorios personales y cuál es el contenido públicamente relevante de la personalidad).

Furthermore, while the content of face will differ in different cultures (what the exact limits are to personal territories, and what the publicly relevant content of personality consists in), we are assuming that the mutual knowledge of members' public self image or face, and the social necessity to orient oneself to it in interaction, are universal. (Brown y Levinson, pp. 61, 62)

Aun cuando esto es aclarado en diversos segmentos de su propuesta, abundantes críticas al modelo brown-levinsoniano se van a dirigir específicamente a este punto. Más adelante, se hará referencia a estos cuestionamientos.

La imagen o prestigio presenta dos planos: uno negativo y otro positivo²⁶. Estos aspectos son considerados como deseos básicos. La imagen negativa se vincula con ciertos derechos como el de propiedad y libertad; la básica demanda de territorio, libertad de acción y derecho a no ser molestado. La imagen positiva se relaciona con la personalidad; la necesidad de todo sujeto de ser valorado y aprobado cuando interactúa. (ibíd, p. 61)

Los autores acuñan la expresión “actos amenazadores de imagen” (cuyas siglas en inglés son FTA) (ibíd, p. 65) para referir a aquellos comportamientos comunicativos que ponen en riesgo la imagen del individuo que interactúa. Proponen una primera distinción entre tipos de actos amenazantes. Esta se sustenta en el tipo de imagen que ponen en riesgo, por lo que diferencian actos que amenazan la imagen negativa y actos que amenazan la imagen positiva. Presentan un exhaustivo repertorio de actos que se corresponden con estos criterios. Las peticiones están incluidas entre los actos que amenazan los deseos de imagen negativa del destinatario, por cuanto predicen una acción futura por parte de él, y al hacerlo le imponen cierta

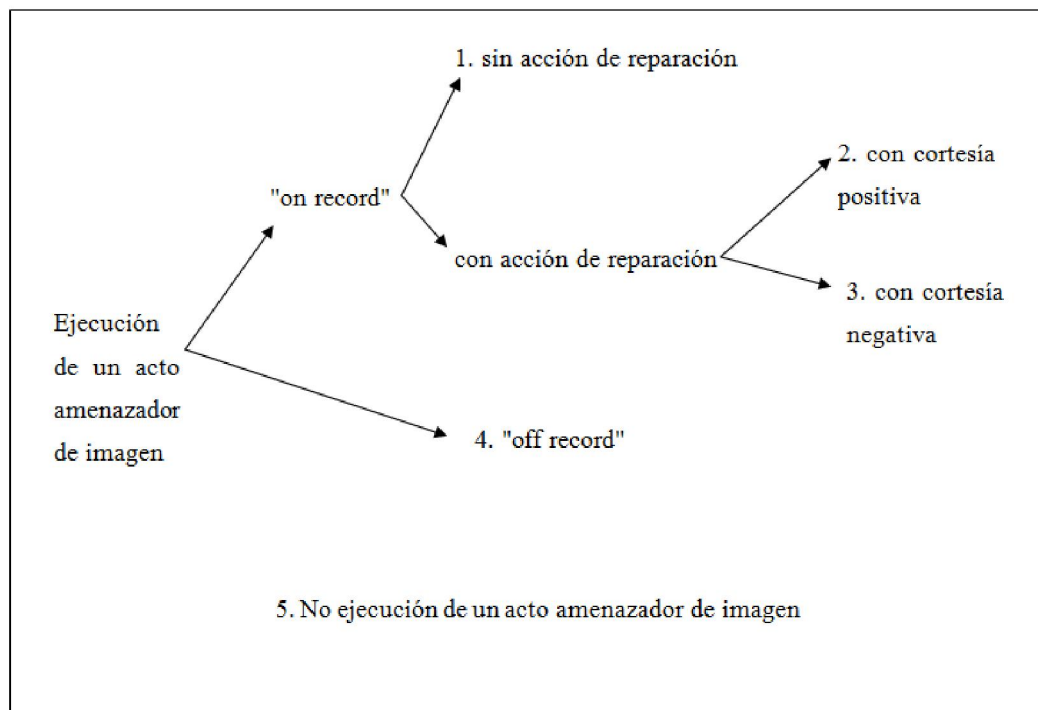
²⁶ El término empleado en inglés para referir al concepto de imagen es *face*. Esta categoría proviene de Durkheim en “Formas elementales de la vida religiosa”, parcialmente vía Goffman (1967).

presión para hacer (o abstenerse de hacer) ese acto. Por otra parte, amenazan la imagen positiva del hablante, por cuanto lo ubican en posición de necesitar una ayuda o un bien del destinatario.

Asimismo, los autores proponen una segunda distinción, entre actos que amenazan la imagen del hablante y actos que amenazan la imagen del destinatario.

A partir de la consideración de la mutua vulnerabilidad de la imagen, cualquier agente racional va a buscar evitar realizar actos amenazadores o va a emplear ciertas estrategias para minimizar la amenaza. En otras palabras, el agente va a tomar en consideración el peso relativo de, al menos, tres deseos: (a) el deseo de comunicar el contenido del acto amenazador de la imagen, (b) el deseo de ser eficiente o urgente, y (c) el deseo de mantener la imagen del destinatario sin ninguna degradación. A menos que (b) sea mayor que (c), el hablante querrá minimizar la amenaza del acto.

Los autores proponen un conjunto de estrategias para realizar un acto amenazador, que esquematizan del siguiente modo (ibíd., p 69):



Exponen las características de cada una de las estrategias y acompañan su explicación con ejemplos del inglés, el tamil y el tzeltal.

Los actos *on record* son aquellos que expresan sin ambigüedad su valor ilocutivo. Hacer un acto *on record* sin reparación, supone hacerlo de la manera más clara, más directa y sin ambigüedad posible. Estos actos cumplen con las máximas de cooperación propuestas por Grice. Habitualmente, un acto amenazador de la imagen se producirá de esta manera solamente si el hablante no teme retribución por parte del destinatario; por ejemplo, en circunstancias en que el hablante y el destinatario tácitamente acuerdan en que las demandas de imagen pueden ser suspendidas por razones de urgencia o de eficiencia; o cuando el peligro hacia la imagen del destinatario es muy pequeño, como en los ofrecimientos, pedidos o sugerencias que son claramente en interés del destinatario y no requieren importantes sacrificios para el hablante

(*Servite más*, dicho por el anfitrión al invitado)²⁷; o cuando el hablante es claramente superior en poder que el destinatario (*Lavate los dientes y andá a la cama*, dicho por un padre a su hijo). Como ejemplo de razones de urgencia que generan una suspensión de las demandas de imagen, el enunciado a través de un imperativo *¡Traeme el botiquín!*, en el caso de un accidente, no representa una lesión a la imagen del destinatario.

Al actuar *on record*, el hablante puede potencialmente obtener las siguientes ventajas, entre otras: puede indicar que él tiene confianza en el destinatario; puede impedir ser visto como un manipulador y puede evitar el peligro de ser mal entendido.

Ahora bien, Brown y Levinson (ibíd.) señalan que la mayoría de las conversaciones no proceden siguiendo las máximas de cooperación griceanas. Un poderoso y penetrante motivo para no hablar de acuerdo con estas máximas es el deseo de otorgar alguna atención a la imagen. Existen también otros motivos como el deseo de evitar la responsabilidad. La cortesía es entonces una importante fuente de desviación de la racional eficiencia comunicativa y es comunicada precisamente por esta desviación. Pero aún en tal distanciamiento de las máximas, ellas permanecen en operaciones en un nivel más profundo. El destinatario está forzado a hacer un trabajo de inferencia que establece el “significado subyacente” deseado del mensaje y la fuente (cortés u otra) de este alejamiento; en otras palabras, encontrar una implicatura, una inferencia generada precisamente por esta suposición.

Los actos con reparación son aquellos que “otorgan imagen” al destinatario; a través de ellos se intenta contrarrestar un potencial daño, por lo que se formulan de determinada manera o

²⁷ Los ejemplos de este apartado son propios.

con algunas modificaciones o adiciones, lo que indica claramente que la amenaza no fue deseada ni intentada, y que el hablante en general reconoce las necesidades de imagen del destinatario y él mismo quiere alcanzarlas. Tal acción con reparación toma una o dos formas (positiva o negativa), dependiendo de qué aspecto de la imagen esté siendo presionada.

La cortesía positiva está orientada hacia la imagen positiva del destinatario. Está basada en la aproximación; “unta” la imagen del destinatario tratándolo como miembro del grupo, una persona cuyos deseos y rasgos de personalidad son conocidos y son apreciados. La amenaza potencial de un acto contra la imagen es minimizada en este caso a través de la garantía de que en general el hablante desea al menos algunos de los deseos del destinatario; por ejemplo, que el hablante considera que el destinatario es, en aspectos importantes, lo mismo que él, con derechos, deberes y expectativas de reciprocidad; o a través de la implicación de que al hablante le agrada el destinatario y que el acto amenazador no significa una evaluación negativa en general de su imagen.

Al realizar un acto *on record* con cortesía positiva, el hablante puede minimizar los aspectos amenazantes de la imagen de un acto asegurando al destinatario que él lo aprecia y quiere lo que él quiere. De este modo, por ejemplo, una crítica, acompañada de una afirmación de mutua amistad, puede hacer perder mucho de su escozor. Otra posible ventaja es que el hablante puede evitar o minimizar las deudas implicadas en el FTA, tales como los pedidos y ofrecimientos. Un ejemplo de esta forma de cortesía positiva se evidencia en *Te lo pido a vos porque sé que sos el más abierto*.

La cortesía negativa, por otro lado, está orientada fundamentalmente hacia la satisfacción parcial (reparadora) de la imagen negativa del destinatario, su deseo básico de sostener sus

demandas de territorio y de propia determinación. La realización de estrategias de cortesía negativa consiste en asegurar que el hablante no entorpecerá (o lo hará mínimamente) la libertad de acción del destinatario. Los actos amenazadores de la imagen son reparados mediante disculpas por interferir o transgredir, con muestras de respeto lingüísticas o no lingüísticas, con mitigadores de la fuerza ilocucionaria del acto, con mecanismos de impersonalidad que distancian al hablante y al destinatario del acto, y mediante otros mecanismos atenuadores, que permiten que sienta que su respuesta no es coercionada. Según los autores, muchas expresiones indirectas como los pedidos, al estar convencionalizados, son ejecuciones *on record* de un FTA (por ejemplo, *¿Me puedes pasar la sal?* sería entendida por todos los participantes como un pedido; no hay muchas alternativas viables de interpretación de estas palabras excepto en circunstancias especiales).

Al ejecutar un FTA *on record* con cortesía negativa, el hablante se puede beneficiar de las siguientes maneras: puede ofrecer respeto, deferencia hacia el destinatario en compensación del FTA y así puede evitar incurrir en una futura deuda o reducirla; puede mantener la distancia social y evitar la amenaza (o la potencial pérdida de la imagen) que representa una familiaridad progresiva hacia el destinatario; puede dar una posibilidad o ilusión de escape al destinatario (por ejemplo, al realizar un pedido o un ofrecimiento de tal manera que no obligue al destinatario a aceptar, a menos que lo quiera; de este modo, minimiza la pérdida mutua de la imagen si el destinatario se negara; así indica que él tiene en mente los deseos de imagen de la otra persona).

Si un actor no da pruebas explícitas de realizar el FTA, podría interpretarse más de una intención. El agente puede sostener no haber realizado tal acción. Estas son las realizaciones

lingüísticas del tipo *off record* que incluyen metáforas, ironías, preguntas retóricas, tautologías y todo tipo de indirectas cuyo significado es, en cierto grado, negociable.

Al actuar *off record*, el hablante puede obtener mérito por tener tacto, no ser coercitivo; puede evitar responsabilidad por una potencial interpretación que dañe la imagen. Además, puede darle al destinatario (no abiertamente) una oportunidad de ser visto como que es cuidadoso con él. En este último caso, si el destinatario elige captar y responder a una potencialmente amenazadora interpretación del acto, puede darle un “regalo” al hablante. De este modo, si éste dice *Hace calor aquí* y el interlocutor *Ah, entonces voy a abrir la ventana*, el segundo tiene el mérito de ser generoso y cooperativo y el primero, al dar una orden indirecta, evita una potencial amenaza.

Con respecto a la no ejecución de un acto amenazador de imagen, el hablante evita ofender de manera absoluta al destinatario. Los autores afirman que en este caso el hablante no consigue lograr la comunicación deseada, por lo que no habría ninguna reflexión lingüística interesante sobre esta estrategia, razón por la cual no es atendida en el desarrollo de su modelo.

Otro aspecto importante de la propuesta, es la definición de factores o variables sociológicas que determinan la ejecución de diferentes estrategias de realización de actos amenazadores de imagen. Estos son (ibíd., p. 74):

- la distancia social (D) entre el hablante y el destinatario, que se presenta como una relación simétrica;
- el poder relativo (P) del hablante y del destinatario, que se construye como una relación asimétrica;

- el grado o nivel absoluto (R) de imposiciones en una cultura particular.

Estas variables deben ser consideradas en relación con las concepciones que construyen los participantes al actuar comunicativamente.

Las tres dimensiones contribuyen a la seriedad de un acto amenazador de imagen y, por lo tanto, a la determinación del nivel de cortesía con el cual debe ser comunicado.

La distancia social es una dimensión social simétrica. En muchos casos, está basada en la frecuencia de la interacción. La cercanía social se evidencia generalmente a través del recíproco otorgamiento y recepción de imagen positiva.

La segunda variable es una dimensión social asimétrica de poder relativo. Esto es, el grado en el que el oyente puede imponer sus propios planes y su propia evaluación. En general, hay dos fuentes de poder, cualquiera de las cuales puede ser autorizada o desautorizada: el control material (mayor distribución económica y fuerza física) y el control metafísico (se trata de un control más bien moral, intelectual, de conciencia). En la mayoría de los casos, el poder individual es construido por ambas fuentes, o es pensado como un traslapo de ambas. El mayor poder se evidencia arquetípicamente en las expresiones de deferencia.

El nivel de imposición es definido situacional y culturalmente por el grado en el que se interfiere en los deseos del agente de auto-determinación o aprobación. En general, hay probablemente dos escalas o rangos que son émicamente identificables, vinculados uno, con el expendio de servicios (que incluye la provisión de tiempo) y el otro, con la provisión de bienes (que incluye bienes no materiales como información, tanto como expresiones de respeto y otras retribuciones de imagen). Sin embargo, el nivel de imposición está sujeto a otros factores, como

el derecho u obligación de los actores de realizar el acto o la existencia de razones específicas (rituales o físicas) para no realizarlo.

2.1.8. Kerbrat-Orecchioni, Bravo: Críticas al modelo de Brown y Levinson

Kerbrat-Orecchioni (2004) sostiene, de la misma manera que lo hacen Brown y Levinson (1987), que la cortesía es universal pero que “sus formas y condiciones de aplicación (quién debe ser cortés, frente a quién, de qué manera, en cuál circunstancia y situación comunicativa) varían sensiblemente de una sociedad a otra” (2004, p. 40). Aunque señala que el lugar dado, en esta teoría, a las estrategias de no imposición (propias de algunas culturas occidentales y escasas en otras culturas) es excesivo, rechaza la crítica de etnocentrismo u occidentalcentrismo realizada. Reivindica la propuesta de la siguiente manera:

El modelo de Brown y Levinson también permite, a precio de un cierto número de acondicionamientos, alumbrar ciertas diferencias en el funcionamiento de la cortesía de una cultura a otra; sin duda, diferencias “superficiales”, pero que solo constituyen la parte emergente del témpano formado por el conjunto de las representaciones y valores de una sociedad dada, o su ethos: ethos más bien igualitario o, al contrario, jerárquico (entonces la cortesía es esencialmente de tipo deferencial); ethos de proximidad o, al contrario, de distancia; privilegio acordado a la cortesía positiva o, al contrario a la negativa.(ibíd., p.50)

Considera el modelo propuesto por estos autores como muy productivo, dado que posibilita explicar muchos fenómenos comunicativos. Sin embargo, recoge algunas críticas realizadas según las cuales “la teoría representa una visión demasiado pesimista, bastante paranoica sobre la

interacción social humana”²⁸ (Kasper 1990, p.194 apud Kerbrat, 2004, p. 43). Los hablantes parecen interactuar únicamente motivados, o más bien, obsesionados por reparar actos amenazadores de imagen (FTA). La autora señala que, si bien gran cantidad de actos responden a estas motivaciones, hay una gran cantidad de actos que son halagadores (agradecimiento, augurio, cumplido)²⁹, actos que propone llamar “agradadores” de imagen (FFAs, *face flattering acts*).

Otras categorías que añade la autora a las de cortesía y descortesía son las de “acortesía”, que es la ausencia “normal” de un marcador de cortesía, y la “supercortesía”, que es la presencia de un marcador excesivo en relación a las expectativas normativas vigentes. Una conducta similar pone de manifiesto categorías diferentes que dependerán de las normas sociales vigentes en el lugar donde se produce.

Diana Bravo (1999) cuestiona el afán universalista de la propuesta brown-levinsoniana. Algunos fundamentos de su crítica se apoyan en los estudios realizados por Matsumoto (1988), Gu (1990) y Duranti (1992), quienes, a partir del estudio de distintas sociedades, discuten la posibilidad de aplicación de este modelo. Según la autora, la teoría no resulta efectiva para explicar comportamientos comunicativos propios de culturas no anglófonas, en las que no prima el deseo de imagen negativa, es decir la necesidad de no ser invadidos por los demás, y por ende, de no interferir en sus asuntos ni violentar su libertad de acción. “Hemos sostenido que no se justifica la división que hacen Brown y Levinson ([1978] 1987) en imagen “negativa” y

²⁸ Original en inglés: “the theory represents an overly pessimistic, rather paranoid view of human social interaction.”

²⁹ Para Brown y Levinson estos actos afectaban de algún modo la imagen negativa del destinatario por cuanto lo obligaban o lo ponían en deuda.

“positiva”, basándonos en el argumento de que estas dimensiones aparecen definidas por contenidos que no son universales” (1999, p. 181).

Bravo retoma las categorías de autonomía y afiliación (Fant, 1989) para referir a las necesidades del individuo de sentirse diferente al resto del grupo, en el primer caso, y al deseo de ser considerado como integrante de él, en el segundo. Estas necesidades remiten a las relaciones entre el Ego y el Alter que se inscriben en el concepto de imagen. Ahora bien, la necesidad de autonomía no se relaciona necesariamente con la no imposición a la libertad de los participantes. Por ejemplo, según los estudios realizados por la investigadora, los contenidos de autonomía, para los hablantes españoles, se vinculan con el reconocimiento de su originalidad y de sus buenas cualidades.

Como correlato de sus hallazgos, sostiene la importancia de tener en cuenta los contextos socio-culturales, más específicamente las convenciones sociales y las denominadas premisas culturales (conocimiento que los interactuantes tienen de esas convenciones), para explicar de manera más precisa los contenidos de imagen.

2.2. Aportes de la lingüística de la enunciación y del análisis del discurso en su vertiente francobrasileña

2.2.1. El Análisis del Discurso y su objeto de estudio

El análisis del discurso es un espacio que se ha ido constituyendo a partir de los años ‘60 por la confluencia de diversas corrientes, no solo de origen lingüístico sino antropológico, sociológico y filosófico.

D. Schiffrin afirma que esta disciplina “es una de las zonas más vastas y menos definidas de la lingüística” (1994, p. 407, apud Maingueneau 2005, p.1). De la misma manera, Maingueneau (2005, p. 2) reconoce que bajo la etiqueta de análisis del discurso se inscriben trabajos de investigación de índole muy diversa.

Por lo anteriormente expuesto, el análisis del discurso como disciplina ha tenido múltiples definiciones, algunas muy amplias que dificultan su diferenciación de otras disciplinas y otras tan ceñidas que llevan a identificarlo con disciplinas muy específicas.

Una razón que explica la dificultad de establecer fronteras entre el análisis del discurso y otras aproximaciones es, según Maingueneau (ibíd.), la rápida asociación que se realiza a partir de su denominación. Se considera que esta disciplina tiene como objeto de estudio el discurso, que es considerado como un objeto dado de antemano y no producto de una construcción. Según el autor, el discurso puede ser abordado por diversas disciplinas que se interesarán por diversos aspectos de él, lo que las configurará como campos de saber. Estas disciplinas no actúan insularmente, sino que tienen en cuenta las perspectivas y los recursos de las otras, aunque sin perder de vista lo que las define.

Maingueneau (ibíd.) señala una serie de factores interdependientes que han determinado la diversificación de investigaciones en análisis del discurso: la heterogeneidad de tradiciones científicas e intelectuales, la diversidad de disciplinas de apoyo, la variedad de posicionamientos, los tipos de corpus privilegiados por los investigadores, el aspecto de la actividad discursiva que es tomado en cuenta, el fin de realizar una aplicación o no de la investigación y la disciplina a la que está ligado el investigador.

Según Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (1999, pp. 19-26), el carácter interdisciplinario del análisis del discurso se visualiza en la implicación con otras disciplinas lingüísticas, entre las que se encuentran la Antropología lingüística, la Etnografía de la comunicación, el Interaccionismo simbólico, el Análisis de la conversación, la Sociolingüística interaccional, la Psicolingüística, la Filosofía del lenguaje, la Pragmática, la Lingüística funcional, la Lingüística textual, la Teoría de la enunciación, la Retórica clásica y la Nueva Retórica. Su vinculación se explica en que todas se interesan por el lenguaje en uso.

En este trabajo, se ha elegido la vertiente francesa del Análisis del Discurso (AD en adelante), la cual nace con Michel Pêcheux y tiene un proficuo desarrollo en Brasil con los trabajos de Eni Orlandi y el equipo que se conforma a su alrededor; por esa razón, se la reconoce como línea franco-brasileña del AD.

Esta corriente de AD surge en la década de los '60, fuertemente determinada por las convulsiones sociales de la época, que la llevan a colocar, en un lugar central, el interés por el análisis de los discursos políticos.

Así como otras disciplinas lingüísticas cuestionan el planteo inaugural de Ferdinand de Saussure de denegar a las manifestaciones individuales y concretas del sistema lingüístico la posibilidad de un abordaje científico, el análisis del discurso se ocupa de construir su objeto de estudio, el discurso, como una práctica social y considera pasibles de una aproximación analítica las huellas que imprimen las condiciones socio-históricas en la materia significante.

Lo mencionado resulta fundamental en la definición de esta disciplina que se resiste a la concepción de un lenguaje transparente cuyos sentidos se encuentran “atravesándolo”. Los objetivos del AD no se orientan al análisis del contenido de los discursos sino que se procura

reconocer en su materialidad, los elementos que dan cuenta de una serie de aspectos que constituyen su “exterioridad”.

De este modo, el AD hace confluir lengua, discurso, historia e ideología (confluencia que se desarrollará más adelante) y se configura, por esta razón, como un abordaje interdisciplinario.

La palabra *discurso* proviene del latín *discurrere*, que significa “correr en todos los sentidos”. La idea de movimiento imprime al concepto una nota fundamental: se trata de la lengua produciendo sentido, la lengua en su funcionamiento. No son los significados estáticos surgidos de la oposición o contraste con los otros términos del sistema (perspectiva estructuralista) sino los sentidos emanados de la colocación de los signos en el marco de coordenadas socio-temporales lo que interesa al AD. Si bien estos sentidos se configuran a partir de continuidades y permanencias, también se caracterizan por sus desplazamientos y rupturas en función, ambos aspectos, del carácter histórico de la práctica discursiva. El discurso es, desde esta perspectiva, parte del conjunto de prácticas que constituyen la sociedad pero se destaca por ser una práctica simbólica. En efecto, el AD considera que el lenguaje en funcionamiento constituye un proceso complejo de constitución e identificación de los sujetos, de construcción de realidades. No se trata de un proceso de transmisión de información sino de un proceso de producción de “efectos de sentido”, producción que se da bajo ciertas condiciones, que siempre es necesario tener en cuenta.

En síntesis, una característica del AD es el abordaje de las dimensiones lingüística e histórica de manera interdependiente, superando la dicotomía saussuriana lengua/habla a través de la categoría de discurso.

De todo lo expuesto, surgen derivaciones fundamentales que es necesario definir en el marco de esta disciplina. En el siguiente apartado, se explicará qué se entiende por condiciones de producción.

2.2.2. Concepto de condiciones de producción

Según Eni Orlandi (2007, p.30),

(...) podemos considerar las condiciones de producción en sentido estricto y tenemos entonces las circunstancias de enunciación: el contexto inmediato. Si las consideramos en sentido amplio, las condiciones de producción incluyen el contexto socio-histórico, ideológico.³⁰

Esta autora (ibíd., p. 40) también acompaña las definiciones de Michel Pêcheux (1969, p. 82) según el cual las condiciones de producción deben ser concebidas como formaciones imaginarias. En el proceso discursivo no operan dos presencias físicas individuales llamadas hablante y oyente, sino una serie de representaciones en relación con el lugar que los participantes se atribuyen a sí mismos y al otro. A partir de esta definición, propone la distinción entre *situaciones* (objetivamente definibles) y *posiciones* (representaciones de esas situaciones). De la misma manera, el objeto del discurso es concebido como objeto imaginario y no como una realidad física. Pêcheux (ibíd., p. 83) presenta las siguientes preguntas implícitas cuyas respuestas permiten percibir la formación imaginaria correspondiente: *¿Quién soy yo para hablarle así?*

³⁰ Original em português: “podemos considerar as condições de produção em sentido estrito e temos as circunstâncias da enunciação: é o contexto imediato. E se as consideramos em sentido amplo, as condições de produção incluem o contexto sócio-histórico, ideológico.”

¿Quién es él para que yo le hable así? ¿Quién soy yo para que él me hable así? ¿Quién es él para que me hable así? ¿De qué le hablo de esta manera? ¿De qué él me habla de este modo?

En este marco, el proceso discursivo supone una *anticipación* por parte de los participantes de las representaciones que el otro se hace sobre los elementos que conforman las condiciones de producción del discurso. A partir de esta visión previa del imaginario del otro, los participantes pueden generar estrategias de discurso.

Courtine (apud Brandão, 2006) considera que esta concepción de las condiciones de producción está sesgada por una mirada psicologizante de los sujetos, por lo que propone la noción de “circunstancias en las que interactúan los ‘sujetos del discurso’, que constituyen la fuente de las relaciones discursivas de las cuales no serán más que portadores o efectos” (pp. 44-45)³¹. Para Courtine (ibíd.), la noción de condiciones de producción ha merecido diferentes definiciones que agrupa en dos conjuntos: *definiciones empíricas*, que tienden a asimilarlas con la idea de una situación concreta de enunciación, y *definiciones teóricas*, que aparecen en el AD con la denominación de formaciones discursivas (de cuño foucaultiano), que desarrollaremos en un apartado posterior. Algunos años después, Pêcheux y Fuchs (1975) procuran esclarecer la noción de condiciones de producción expuesta en 1969. Los autores señalan que lo que faltaba en esa primera formulación era “una teoría no subjetiva de la constitución del sujeto en su situación concreta de enunciador.” (p. 171)³² Asimismo, hacen una aclaración que es ilustrativa de lo que se concibe como condiciones de producción:

³¹ Versión en portugués: “circunstâncias em que interagem os ‘sujeitos do discurso’, que passam a constituir a fonte de relações discursivas das quais, na verdade, não são senão o portador ou o efeito.”

³² Versión en portugués: “Uma teoria não-subjetiva da constituição do sujeito em sua situação concreta de enunciador.”

Las condiciones de producción de un discurso no son especies de filtros o frenos que determinan el libre funcionamiento del lenguaje, en el sentido en que, por ejemplo, la resistencia del aire interviene en la trayectoria de un móvil cuyo desplazamiento es previsto de manera teórica por la cinemática, es decir, la predicción sobre cómo sería ese desplazamiento si el móvil estuviera reducido a un punto, y se desplazase en el vacío. En otros términos, no hay espacio teórico socialmente vacío en el cual se desenvuelven las leyes de una semántica general (por ejemplo, las leyes de la “comunicación”), y en el cual se reintroducen, en calidad de parámetros correctivos “restricciones” suplementarias, de naturaleza social.” (Pêcheux y Fuchs 1975, p. 179)³³

La aclaración resulta crucial por cuanto precisa la idea de que las condiciones de producción son constitutivas del discurso y no elementos complementarios.

Estas formulaciones y reformulaciones en torno a la idea de condiciones de producción permiten comenzar a configurar la noción de sujeto que propone el AD.

2.2.3. La noción de sujeto en la lingüística de la enunciación y en el análisis del discurso

La dicotomía postulada por Saussure ([1915] 2005) concebía cada uno de los aspectos del lenguaje (lengua y habla) como esencialmente distintos. Este planteo es problematizado por la lingüística de la enunciación y por el AD. Émile Benveniste, fundador de la teoría de la enunciación (Flores y Teixeira, 2005, p.30) cuestiona la distinción realizada por Saussure; considera que sujeto (asociado al habla) y estructura (asociada a la lengua) se articulan en ese

³³ Versión en portugués: “As ‘condições de produção’ de um discurso não são espécies de filtros o freios que viriam inflectir o livre funcionamento da linguagem, no sentido em que, por exemplo, a resistência do ar intervém na trajetória de um móbil cuja cinemática prevê o deslocamento teórico, quer dizer, o que seria este deslocamento se o móbil estivesse reduzido a um ponto, e se deslocasse no vazio. Em outros termos, não há espaço teórico socialmente vazio no qual se desenvolveriam as leis de uma semântica geral (por exemplo, leis da comunicação), e no qual se reintroduziriam, na qualidade de parâmetros corretivos, ‘restrições’ suplementares, de natureza social.”-

fenómeno que será objeto de su disciplina: la enunciación. Hay en la enunciación una *apropiación* de la lengua por parte del locutor que, a través de ese acto, se convierte en sujeto. Es decir, para Benveniste el lenguaje es constitutivo del hombre, es imposible “establecer oposición entre él y el hombre, lo que lo lleva a negar el carácter instrumental del lenguaje”³⁴ (Flores y Teixeira, 2005, p.33).

Cabe aclarar que el sujeto no es objeto de interés específico para Benveniste; lo que le importa es la representación que se construye de él en la enunciación: “el acto individual de apropiación de la lengua introduce a quien habla dentro de su habla [...] La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interno”.³⁵ (Benveniste, 1989, p. 84, apud Flores y Teixeira, 2005, p.36). Observamos que el autor incluye la noción de referencia pero esta referencia es dirigida al sujeto y no al mundo. El lingüista propone la noción de *aparato formal de la enunciación* que es una especie de dispositivo que poseen las lenguas para que puedan ser enunciadas, que permite la disolución de las fronteras entre lengua y habla.

Con respecto al AD en la línea franco brasileña, que tiene sus orígenes en la propuesta teórica de Pêcheux, es importante también precisar qué concepción se propone de sujeto, la cual difiere de la noción propuesta desde la Teoría de la enunciación. Según Eni Orlandi (2007)

³⁴ Original en portugués: “estabelecer oposição entre ela e o homem, negando conseqüentemente o aspecto instrumental da linguagem.”

³⁵ Versión en portugués: “o ato individual de apropriação da língua introduz aquele que fala em sua fala [...] A presença do locutor em sua enunciação faz com que cada instância de discurso constitua um centro de referência interno.”

(...) cuando nacemos los discursos ya están en proceso y nosotros somos los que entramos en ese proceso. Estos no se originan en nosotros. Esto no significa que no haya singularidad en la manera en que la lengua y la historia nos afectan. Pero no somos inicio de ellas. (p. 35)³⁶

Si siguiéramos la lógica del lingüista ginebrino, podríamos afirmar que es la lengua esa corriente o fluir a los que el sujeto se incorpora. Sin embargo, es preciso remarcar que la cita anterior no hace referencia solo a la lengua sino a la historia, por lo tanto a los discursos. El lenguaje se define como generador de sentidos solo en cuanto se inscribe en la historia. Desde esta visión, el estudio del sistema resulta estrecho. El sujeto no es dueño de su decir, no produce significaciones. Estas son impuestas por la lengua y por la historia. El sujeto se integra a la corriente discursiva y no puede registrar el modo en que los sentidos se constituyen en él. Los procesos discursivos, concebidos de la manera expuesta, no pueden tener origen en el sujeto, aun cuando se realicen en el mismo sujeto. El sujeto tiene la ilusión de ser propietario de su decir pero en realidad está sujeto a su decir. Ahora bien, Pêcheux y Fuchs (1975) señalan que “el hecho de tratarse fundamentalmente de una ilusión no impide la necesidad de esta ilusión e impone como tarea, al menos, la descripción de su estructura (bajo la forma de un esbozo descriptivo de los procesos de enunciación)” (p. 171)³⁷

³⁶ Original en portugués: “quando nascemos os discursos já estão em processo e nós é que entramos nesse processo. Eles não se originam em nós. Isso não significa que não haja singularidade na maneira como a língua e a história nos afetam. Mas não somos o início delas.”

³⁷ Versión en portugués: “O fato de se tratar fundamentalmente de uma ilusão não impede a necessidade desta ilusão e impõe como tarefa ao menos a descrição de sua estrutura (sob a forma de um esboço descritivo dos processos de enunciação).”

A partir también de los principios del AD, Brandão (2008, p.31) configura al sujeto a través de cuatro rasgos. Para la autora, el sujeto es histórico (está situado en un momento y lugar, no produce en abstracto); es ideológico (su enunciación está condicionada por las concepciones de un grupo social en un momento dado); no es único (su producción tiene en cuenta al otro, no solo el interlocutor empírico sino las otras voces no presentes con las que dialoga) y es polifónico (porque su discurso está habitado por otros discursos).

La dimensión socio-histórica del sujeto y la idea de la alteridad como elementos configuradores de la subjetividad abren el panorama para considerar la noción de interdiscurso, concepto que se refiere a la totalidad de discursos ya pronunciados que habitan el discurso “nuevo” que parece único y original.

2.2.4. Intradiscurso, interdiscurso y alteridad

Como se señaló, la noción de sujeto está muy asociada a la de interdiscurso. En este sentido, el concepto de dialogismo desarrollado por Bajtin ([1952-1953] 2002), antes del surgimiento del AD, es clave para comenzar a definir el interdiscurso. Esta noción se relaciona con la idea de la presencia del “otro” en el discurso. El autor cuestiona los conceptos de Saussure y considera que el valor del signo no surge por oposición a los otros elementos del sistema sino que el signo es ideológico, es decir, se configura en función del contexto de la enunciación y es la base material para el estudio y el conocimiento de la conciencia, de la ideología. Desde esta óptica, el signo es dialéctico y dinámico; el *otro* desempeña un papel fundamental en la configuración del sentido. El dialogismo para Bajtin (ibíd.) se orienta en dos direcciones: una

dirigida hacia los otros discursos, como elementos constitutivos del discurso, y otra alineada hacia el otro partícipe de la práctica, el destinatario. Estas dos orientaciones interactúan y se complementan, no se yuxtaponen. Sobre la primera, Bajtin señala:

Un enunciado vivo, surgido significativamente en un momento histórico y en un medio social determinados, no puede dejar de vincularse con millares de hilos dialógicos vivos, tejidos por la consciencia socioideológica en torno al objeto de tal enunciado y no puede dejar de participar activamente del diálogo social. Por lo demás, es de él que el enunciado surgió: es como su continuación, su réplica... (Bajtin, 1978, p100, apud Brandão, 2004, p, 64)³⁸

La analogía del tejido permite representar la interacción, dependencia y diálogo de todo discurso con todos los otros discursos. La polifonía, entonces, surge de la presencia de múltiples voces concomitantes, contradictorias, redundantes que habitan el discurso.

Con respecto a la segunda orientación, es importante señalar que según la visión de Bajtin (2002, p.285), el otro/destinatario de la interlocución no es un mero codificador sino una figura activa que condiciona su producción; aun cuando el destinatario no haya formulado su discurso, se convierte en un elemento configurador del propio discurso por cuanto se constituye en la imagen de una voz, de un decir que moldea la producción discursiva.

El AD adopta esta noción bajtiniana y la configura como interdiscurso. Lo ya dicho en otro lugar, en otro momento, por otros sujetos tiene un efecto sobre el proceso discursivo que se desarrolla y, más aún, se constituye en la posibilidad de existencia de otros decires. Esta noción opera, según Orlandi (2007), como memoria discursiva, es decir,

³⁸ Versión en portugués: “Um enunciado vivo, significativamente surgido em um momento histórico e em um meio social determinados, não pode deixar de tocar em milhares de fios dialógicos vivos, tecidos pela consciencia socioideológica em torno do objeto de tal enunciado e de participar ativamente do diálogo social. De resto, é dele que o enunciado saiu: ele é como sua continuação, sua réplica...”

(...) el saber discursivo que torna posible todo decir y que retorna bajo la forma de lo preconstruido, o de lo ya dicho, que están en la base de lo decible, sustentando cada toma de palabra. El interdiscurso pone a disposición decires que afectan el modo como el sujeto significa en una situación discursiva dada (p.31) ³⁹

Todo discurso se encuentra, según Courtine (1984, apud Orlandi, 2007), en la unión de dos ejes: uno vertical (el eje del interdiscurso) que concierne a su constitución, se vincula con “todos los decires, ya dichos – y olvidados – en una estratificación de enunciados que, en su conjunto, representa lo decible” (p.32-33)⁴⁰; y otro horizontal (el eje del intradiscurso) que corresponde a su formulación, al hilo del discurso, a la dimensión lineal del lenguaje, al momento en que estamos siendo producidos por el discurso, en el marco de condiciones determinadas. El segundo está determinado por el primero, es decir, el intradiscurso está condicionado por su historicidad, por los decires acumulados a lo largo de la historia. Bajtin (2002, p.284) ya había planteado que no existen discursos adánicos, no existen discursos primigenios. Todo discurso se inscribe en relación a “otro”, a lo ya dicho, presente también en el discurso. Esto no significa que esa alteridad se presente en el discurso de manera explícita sino que se puede manifestar como una ausencia.

Una distinción relacionada con la desarrollada en los párrafos anteriores realiza J. Authier-Revuz (apud Flores y Teixeira, 2005). Para esta autora, la comunicación “tiene un sentido

³⁹ Original en portugués: “o saber discursivo que torna possível todo dizer e que retorna sob a forma do preconstruído, o já-dito que está na base do dizível, sustentando cada tomada da palavra. O interdiscurso disponibiliza dizeres que afetam o modo como o sujeito significa em uma situação discursiva dada.”

⁴⁰ Original en portugués: “todos os dizeres já ditos – e esquecidos- em uma estratificação de enunciados que, em seu conjunto, representa o dizível.”

antropológico de proceso por el cual el hombre se constituye, en una relación de alteridad”⁴¹ (ibíd., p. 75). La lingüística, sin salir de su territorio, debe tener en cuenta estas perspectivas externas que inciden en ella. La alteridad en el discurso cobra dos formas: la heterogeneidad mostrada y la heterogeneidad constitutiva. La heterogeneidad mostrada es aquella que se evidencia lingüísticamente en los fenómenos del discurso directo, discurso indirecto, uso de comillas, paráfrasis. La heterogeneidad constitutiva no se evidencia en la superficie; es una propiedad inherente al lenguaje. La autora remite en este caso al dialogismo bajtiniano (en su doble orientación) y al psicoanálisis freud-lacaniano. Con respecto al segundo aporte, no haremos más que una breve referencia, que no se vinculará con los aspectos hasta ahora desarrollados. Authier-Revuz (ibíd.) parte de la teoría del sujeto como un efecto del lenguaje. Esta teoría propone una alteridad radical: el otro es el “espacio abierto de significantes que el sujeto encuentra desde su ingreso al mundo”⁴² (ibíd., p.76). La alteridad a la que hace referencia el psicoanálisis es de naturaleza diferente a la propuesta por Bajtin, por lo que la autora, según Flores y Teixeira (ibíd.), se limita a yuxtaponer y no a articular estas perspectivas.

2.2.5. Interdiscurso y formación discursiva

Maingueneau (1996, p. 50), haciendo referencia a lo que denomina interdiscurso, observa que “el interdiscurso designa el espacio discursivo e ideológico en el cual se distribuyen las

⁴¹ Versión en portugués: “Ela tem o sentido antropológico de processo pelo qual o homem se constitui em uma relação de alteridade.”

⁴² Versión en portugués: “Espaço aberto de significantes que o sujeito encontra desde seu ingresso no mundo.”

formaciones discursivas en función de relaciones de dominación, subordinación, contradicción.”⁴³

No se puede dejar de hacer referencia, entonces, a los conceptos de formación ideológica y de formación discursiva, aunque no se realizará un detalle de sus especificidades. Una formación ideológica (Haroche, 1971, p.102, apud Brandão, 2006, p. 47) puede ser entendida como la organización de posiciones políticas e ideológicas que se vinculan por relaciones de coalición, oposición o dominación, en un determinado momento histórico. Estas no son individuales ni universales y se relacionan, más o menos directamente, con posiciones de clase en conflicto. Brandão (2008) propone una definición más adecuada al presente estudio:

Podemos definir formación ideológica como el conjunto de actitudes y representaciones o imágenes que los hablantes tienen sobre sí mismos y sobre el interlocutor y el asunto de que se trata. Estas actitudes, representaciones, imágenes están relacionadas con la posición social desde donde hablan o escriben, tienen que ver con las relaciones de poder que se establecen entre ellos, que se manifiestan cuando interactúan entre sí. (p.30)⁴⁴

En este sentido, podemos hablar de una formación ideológica colonialista, capitalista, socialista, anarquista, feminista, machista, positivista, protestante, católica, etc.

Con respecto a la noción de formación discursiva, esta ha tenido diversas configuraciones en el desarrollo del AD como disciplina. Foucault ([1969] 1999) es quien la propone y luego Pêcheux (1975) la adopta. Para el segundo, ideología y discurso no tienen una relación de

⁴³ Versión en portugués: “o interdiscurso designa o espaço discursivo e ideológico no qual se distribuem as formações discursivas em função de relações de dominação, subordinação, contradição.”

⁴⁴ Original en portugués: “Podemos definir formação ideológica como o conjunto de atitudes e representações ou imagens que os falantes têm sobre si mesmos e sobre o interlocutor e o assunto em pauta. Essas atitudes, representações imagens estão relacionadas com a posição social de onde falam ou escrevem, têm a ver com as relações de poder que se estabelecem entre eles e que são expressas quando interagem entre si.”

identidad; el discurso debe ser concebido como “uno de los aspectos materiales de lo que llamamos materialidad ideológica” (1975, p.166)⁴⁵. Agrega además que las formaciones ideológicas

(...) tienen necesariamente, como uno de sus componentes, una o varias formaciones discursivas interrelacionadas que determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de una exposición, de un programa, etc.) a partir de una posición dada en una coyuntura²². (Haroche, Henry, Pêcheux, 1971. p. 102, apud Pêcheux, 1975, p.166)⁴⁶

Este concepto de formación discursiva refuerza la idea de un sujeto no intencional, un sujeto que no es el verdadero portavoz de su decir aunque tenga la ilusión de serlo.

El sentido de una secuencia, desde esta perspectiva, surge de su pertenencia a una formación discursiva particular, por lo cual, inscrita en otra formación discursiva, su sentido variará. Así, por ejemplo, el término *democracia* en el discurso fascista de la primera mitad del siglo XX se asociará a capitalismo, liberalismo, masonería, connotados negativamente. También para el discurso de la izquierda, el término tendrá asociaciones negativas, relacionadas con el capitalismo como una forma de preservación de los mecanismos de explotación. En otras coyunturas, en el campo de los derechos humanos, el discurso feminista de Susan Anthony de fines de siglo XIX pondrá en tela de juicio el concepto de democracia norteamericano y Nelson Mandela, en 1955, vinculará la democracia con la garantía de igualdad para todos. Luego de sendas dictaduras, en el discurso de Adolfo Suárez en España (1978) y en el discurso de Raúl

⁴⁵ Versión en portugués: “um dos aspectos materiais do que chamamos de materialidade ideológica.”

⁴⁶ Versión en portugués: “comportam necessariamente, como um de seus componentes, uma ou várias formações discursivas interligadas que determinam o que pode ou deve ser dito (articulado sob a forma de uma arenga, um sermão, um panfleto, uma exposição, um programa, etc.) a partir de uma posição dada numa conjuntura.”

Alfonsín (1983), el significante democracia se cargará de valoraciones relacionadas con la convivencia política, el esfuerzo integrador, la voluntad de diálogo, la libertad y el respeto a las diferencias.

La formación discursiva, entonces, se define por su relación con la formación ideológica. No obstante, no debe concebirse una relación mecánica entre ellas. Las formaciones discursivas (y en esto el AD ha realizado un recorrido de revisión del concepto) no son espacios cerrados ni homogéneos, sino espacios que encierran contradicciones derivadas de la heterogeneidad constitutiva del discurso.

Al referir a formación discursiva, surge la noción de género discursivo. En la definición anteriormente presentada (Haroche, Henry, Pêcheux, 1971, p.102, apud Pêcheux, 1975, p.166) aparece como la instancia de articulación de la formación discursiva. Maingueneau (2008, p.95) plantea que ciertos géneros se asocian más adecuadamente a ciertas formaciones discursivas; en el discurso jansenista, estudiado por el autor, habrá una preferencia por formas más breves (máximas, ensayos, colección de citas, de reflexiones) con respecto al humanismo devoto, que se manifestará en “grandes libros”. Actualmente, el panfleto es el vehículo de comunicación preferido por las organizaciones de izquierda; en su momento, los movimientos de vanguardia (Futurismo, Cubismo, Expresionismo, Dadaísmo, Surrealismo, etc.) encontraron en los manifiestos el medio más adecuado para expresar su rechazo a la concepción del arte tradicional y fundamentalmente, su rebelión al *stablishment* de la época.

2.2.6. Interdiscurso y género discursivo

Las nociones de interdiscurso y formación discursiva habilitan a hacer referencia, por lo señalado en el apartado anterior, al concepto de género. Bajtin (2002, p. 249) parte de la idea de que los diversos ámbitos de la actividad humana se relacionan con el uso de la lengua. La diversidad de esferas en que se mueve el hombre configura multitud de tipos de enunciados, con ciertas regularidades en relación a temas, estilo y estructuración. Esos tipos son denominados por el lingüista como géneros discursivos.

Según Bajtin (ibíd., p. 258), los géneros corresponden no al orden la lengua como sistema abstracto sino al orden del discurso, de la historia.

El género discursivo no es una forma lingüística, sino una forma típica de enunciado. Los géneros corresponden a las situaciones típicas de la comunicación discursiva, a los temas típicos y, por lo tanto a algunos contactos típicos de los *significados* de las palabras con la realidad concreta en sus circunstancias típicas.

Es decir, el género tiene, desde la perspectiva bajtiniana, una faceta social, histórica. No obstante, para el autor, la palabra presenta otros valores: es palabra de la lengua, y en ese sentido es una palabra neutra; es palabra *ajena*, porque remite a otras voces (dialogismo) y es *mi palabra*, dado que el locutor la emplea con determinadas intenciones, en una circunstancia determinada (p. 278). La producción de un texto en un género determinado tendría una faceta individual que el AD cuestiona (por ello se habla de una *ilusión*).

La multiplicidad de géneros discursivos remite a la diversidad de ámbitos de la actividad humana. En ese mismo sentido, las transformaciones que se dan en la sociedad y en la cultura determinan la desaparición (o manifestación escasa) de algunos géneros, el surgimiento de otros y la transformación de los ya existentes.

Por ejemplo, producto del desarrollo de las tecnologías, han surgido los géneros de la televisión, de la radiofonía y más recientemente, de Internet. Así como los discursos no son adánicos, los géneros no surgen de la nada. Tienen un carácter histórico y cultural. Por lo tanto, los géneros nuevos, al surgir, ancoran en otros que ya tienen existencia.

Hay géneros que desaparecieron como las jarchas, fábulas, epopeyas (si se manifiestan, están ceñidos por las nuevas condiciones de producción que les imprimen nuevas configuraciones).

Algunos géneros permanecen pero presentan modificaciones, determinadas por las mutaciones socioculturales: la publicidad, la noticia, el género epistolar. Para Marcuschi (apud Karwoski et al., 2011, p. 24) el hecho de que algunos géneros discursivos tengan mayor circulación, determina una mayor predisposición a transformaciones por estar muy ligados a las coyunturas sociales.

Brandão (2008, p.34) plantea que “en un género siempre existe un doble movimiento: repetición y mudanza, esto es, una tensión entre aspectos que permanecen, los cuales posibilitan

reconocer el género, y aspectos variables, nuevos, determinados por nuevas coyunturas, como los avances tecnológicos”⁴⁷.

El carácter relativo y mudable de los géneros, debido a que son rutinas de acción social que se moldean en función de las demandas sociales que siempre son dinámicas, lleva a una dificultad para establecer taxonomías rigurosas. Pretender encorsetar la producción discursiva en regularidades rígidas, modelos estancos que funcionan como patrones para determinar la pertenencia de un discurso a un género discursivo o a otro es violentar la naturaleza de los discursos.

De todos modos, hay propuestas de clasificación que atienden a aspectos sociales de las prácticas discursivas en su correlación con fenómenos lingüísticos, que serán tenidas en cuenta en este estudio, partiendo de la premisa de que “los géneros no son superestructuras canónicas y deterministas, pero tampoco son amorfos y meramente determinados por presiones externas. Son formaciones interactivas, multimodalizadas y flexibles de organización social y de producción de sentidos” (Marcuschi, apud Karwoski et al., 2011, p. 20)⁴⁸. Debido a esta maleabilidad de los géneros, Jean-Michel Adam (2004, apud Marcuschi 2011) prefiere hablar de *genericidad*.

2.2.7. Análisis del discurso y procesos de enunciación en segundas lenguas

⁴⁷ Original en portugués “no gênero, sempre existe um duplo movimento: repetição e mudança, isto é, uma tensão entre aspectos que permanecem, os quais possibilitam reconhecer o gênero, e aspectos variáveis, novos, determinados por novas conjunturas, como os avanços tecnológicos.”

⁴⁸ Original em português: “Os gêneros não são superestruturas canônicas e deterministas, mas também não são amorfos e simplesmente determinados por pressões externas. São formações interativas, multimodalizadas e flexíveis de organização social e de produção de sentidos.”

¿Cómo pensar los procesos de enunciación en segundas lenguas a partir de todo lo desarrollado? En principio, es preciso señalar que el presente abordaje centra su mirada en la dimensión social e histórica del lenguaje pero no desconoce la naturaleza compleja del hecho lingüístico. Si bien para producir lenguaje es necesaria una dotación genética, a modo de una gramática innata que poseen todos los individuos, la perspectiva que adoptamos para analizar los procesos enunciativos en una segunda lengua se centra en otra dimensión: la lengua como una práctica social. Acompañamos el posicionamiento teórico de Sírio Possenti (1992, p. 76) en el sentido de que

(...) los discursos que vehiculizan las “voces” del inconsciente y de la ideología también son producidos por hablantes que tienen cerebro, y es necesario que una teoría discursiva que atribuye fuertes marcas históricas y culturales a las lenguas, formule su hipótesis sobre la vinculación entre los hablantes (con sus propiedades biológicas) y esta lengua de fuerte dimensión histórica.⁴⁹

No es objetivo de este trabajo desarrollar la hipótesis que propone Possenti, pero sí señalar que nuestro punto de vista no niega que la lengua, como sistema de posibilidades, como gramática en el sentido productivo del término, es una condición para la formulación del discurso. Sin embargo, elegimos las herramientas proporcionadas por la pragmática y el AD, puesto que nuestro propósito último es realizar una contribución destinada a resolver situaciones de interacción multicultural y en ese marco estas disciplinas proveen categorías más adecuadas.

⁴⁹ Original em português: “Os discursos que veiculam as ‘vozes’ do inconsciente e da ideologia também são produzidos por falantes que têm cérebro, e é necessário que uma teoria discursiva que atribui fortes marcas históricas e culturais às línguas formule sua hipótese sobre a ligação entre os falantes (com suas propriedades biológicas) e esta língua de forte dimensão histórica.”

Centrándonos ahora en el abordaje que hemos elegido, como dijimos anteriormente, el AD considera el lenguaje como un proceso complejo de constitución e identificación de los sujetos. En el caso de la producción en segundas lenguas, el sujeto se inscribe en discursividades que ponen en juego procesos identificatorios. Esas discursividades están constituidas por decirs anteriores en su propia lengua y en la lengua ajena. Más allá de las posibilidades productivas que ofrece cada uno de los sistemas lingüísticos, existe una serie de posibilidades discursivas que restringen, en cada lengua, lo que puede enunciarse:

Si el juego de restricciones que definen la “lengua”, la de Saussure y la de los lingüistas, supone que no se puede decir todo, el discurso, en otro nivel, supone que, en el interior de un idioma particular, para una sociedad, para un lugar, un momento determinados, solo una parte de lo decible es accesible, ese decible constituye un sistema y delimita una identidad. (Maingueneau, 2008, p.16)⁵⁰

La producción en segunda lengua o en lengua extranjera se configura, entonces, a partir de elementos heterogéneos; se mixturan, se entrelazan, se yuxtaponen, se ocultan o enfatizan esas memorias discursivas en las que el sujeto está inscripto. La alteridad tiene distintas fuentes; esos otros que habitan el discurso corresponden a reminiscencias discursivas múltiples y distintas. En palabras de Serrani-Infante (1998, p. 245), el decir está determinado socio-históricamente por “memorias discursivas contradictorias que, en cuanto tales, permanecen directamente inaccesibles para el enunciador, al mismo tiempo que determinan sus sentidos”⁵¹. La autora

⁵⁰ Versión en portugués: “Se o jogo das restrições que definem a ‘língua’, a de Saussure e dos lingüistas, supõe que não se pode dizer tudo, o discurso, em outro nível, supõe que, no interior de um idioma particular, para uma sociedade, para um lugar, um momentos definidos, só uma parte do dizível é acessível, que esse dizível constitui um sistema e delimita uma identidade.”

⁵¹ Original en portugués: “memórias discursivas contraditórias que, enquanto tais, permanecem diretamente inacessíveis para o enunciador, ao mesmo tempo que são as que determinam ‘seus’ sentidos.”

introduce una cita de R. Robin (1993, p. 47) al respecto de la alteridad en la obra de escritores que produjeron en lenguas extranjeras: "... la alteridad es aquello que escapa a la atribución, aquello que no puede definirse totalmente. Es el sentido que huye, que excede, aquello que no puede ser dominado. La alteridad conforma el sentido de lo imposible (...)"⁵²

El interdiscurso tiene un lugar central en este abordaje dado que tiene precedencia sobre el discurso. Los discursos no se generan independientemente unos de otros y luego establecen relaciones entre ellos sino que se constituyen de manera regulada en el interior del interdiscurso.

Desde este marco, la cortesía (uno de los temas que aborda este estudio) es más que una estrategia pragmática para evitar conflictos. Por esa razón, se habla de cortesía enunciativa y no de cortesía comunicativa. Muchos enunciados, que usualmente son asociados con la presencia o ausencia de cortesía, son abordados, desde la óptica del AD, como marcas de regularidades enunciativas y de memorias discursivas que "condicionan la producción y comprensión verbal del sujeto de discurso que, en gran parte, no posee control consciente de su decir. Esas marcas integran la constitución subjetiva, ideológica y cultural que lo definen." (Serrani-Infante, 2001, p.52). Si bien desde este abordaje no se niega cierto margen de participación consciente del enunciadador, lo que corresponde al nivel intradiscursivo, existe un nivel interdiscursivo que es el que más interesa. "Este nivel corresponde a la dimensión del decir en la cual la alteridad enunciativa, la polifonía implícita en todo enunciado, desestabiliza la representación necesaria de dominio que el sujeto parece tener de su enunciado." (Serrani-Infante, *ibíd.*, p.53).

⁵² Versión en portugués: "A alteridade é aquilo que escapa à atribuição, aquilo que não pode se definir totalmente. É o sentido que foge, que excede, aquilo que não pode ser dominado. A alteridade é o que forma o sentido do impossível."

Habiéndonos referido al papel del interdiscurso y a la función del sujeto en la enunciación en segundas lenguas o lenguas extranjeras, es importante remitir a la lengua en su aspecto material y su relación con los aspectos antes mencionados. Desde la perspectiva del AD, la materialidad lingüística da cuenta de elementos identificatorios. Ciertas recurrencias materiales en la enunciación emergen de la memoria discursiva, revelan dependencias a enunciados ya dichos que configuran una identidad. Esas redundancias adoptan, en el trabajo de Serrani-Infante (ibid.) (quien estudia los procesos de enunciación en segundas lenguas) la denominación de *resonancias discursivas* que son definidas como las recurrencias de determinadas marcas lingüístico-discursivas que contribuyen “a construir la representación de un sentido predominante” (ibíd., p.40). El abordaje de esas repeticiones en textos y en grupos de textos discursivamente conectados se realiza con el fin de establecer cómo se produce, “por efectos de vibración semántica mutua entre varias marcas específicas, la construcción de las representaciones de sentidos predominantes en un discurso determinado.”(ibíd., p.40).

La formación discursiva se constituye a través de esas regularidades enunciativas, aunque es preciso reiterar su carácter heterogéneo, dinámico, dialéctico. Serrani-Infante (ibíd.), colocándose en esta concepción de formación discursiva, distingue en la enunciación de brasileños y argentinos, dos formaciones discursivas a las que denomina como formación discursiva de transición y formación discursiva de abrupción, respectivamente. En la primera, prevalecen resonancias en las que la conformación del sentido se presenta paulatinamente, a través de transiciones; hay un modo de enunciar indeterminado y amenizador. En la segunda, predominan enunciaciones de abrupción; la construcción del sentido se realiza por resonancias de enunciados categóricos y directos. Estas resonancias se construyen a través de elementos lingüísticos, de modos de enunciación y de elementos textuales.

Aun cuando distingue estas dos formaciones, la autora alerta acerca del peligro de realizar generalizaciones en torno al modo de hablar de argentinos y brasileños; considera que puede haber preeminencia de determinados modos de enunciación, “pero la pluralidad y la heterogeneidad son propiedades inherentes a la realización verbal” (ibíd., p. 49). Lo que sí es relevante considerar es que estas enunciaciones no son consideradas desde esta mirada como manifestaciones de cortesía o de ausencia de ella, sino como huellas de regularidades enunciativas provenientes del interdiscurso del que el sujeto no es un usuario intencional ni estratégico.

3. Análisis de la muestra

3.1. Metodología

El análisis comenzará teniendo en cuenta aspectos relacionados con el género al que pertenecen los textos y el acto de habla principal. Luego, se reconocerán recurrencias formales que den cuenta de sentidos que prevalecen. Desde esta perspectiva, las marcas formales no interesan intrínsecamente sino en función de su inscripción en el discurso, del modo en que toman cuerpo en él. Estos vestigios materiales permiten arribar a las propiedades discursivas; esto es, desde una tarea de inspección o rastreo de indicios se realizarán vinculaciones entre ellos desde un punto de vista semántico con el fin de llegar a la constitución de efectos de sentido.

Las categorías que se emplearán (como ya ha sido aclarado anteriormente) provienen de diferentes disciplinas, como la pragmática, la teoría de la cortesía, la teoría de la enunciación y el análisis del discurso. El propósito no es yuxtaponer abordajes sino integrarlos, complementarlos, delimitando las fronteras de cada uno pero permitiendo que colaboren en una lectura más compleja del fenómeno a investigar. Los elementos materiales o formales de la lengua (marcas de persona, indeterminación, elipsis, tiempo y aspecto verbal, etc.) serán considerados en relación con categorías pragmáticas y con categorías correspondientes a las teorías de la enunciación. Estas serán analizadas, a su vez, como elementos configuradores de discursividades; de este modo, se incorporará el AD a través de nociones como las de interdiscurso, condiciones de producción, formaciones discursivas, etc.

3.2. Género y acto de habla

A continuación, se comenzará a realizar el análisis de la muestra. En principio, se caracterizará el género discursivo al que pertenecen los textos seleccionados. Hablar de géneros discursivos implica trascender la mera estructura organizativa interna de los textos para considerar las variables relacionadas con las condiciones de producción, con la esfera social de circulación de los enunciados, es decir, factores extralingüísticos que, a su vez, inciden en la configuración del estilo, la estructura y los temas admitidos por el género.

Por otro lado, teniendo en cuenta que los correos fueron seleccionados a partir de un criterio que es la vehiculización de un pedido, y que su razón de ser es realizar esa petición, se procederá a configurar y a analizar este acto de habla que sería el acto central. Ferrara (1980, apud Julio y Muñoz, 1998) distingue entre actos principales y subordinados de una secuencia. En estos correos, el pedido sería el acto principal al que los otros actos (asertivos, expresivos) se subordinan (esto será desarrollado en los siguientes apartados). Ferrara (ibíd., p. 15) señala al respecto que

Los actos de habla se presentan en secuencias y son ejecutados por hablantes que están participando en actividades reguladas, como debatir, conversar, hacer propuestas de ley en el parlamento, testificar en un juicio, enseñar en las aulas predicar y orar en templos o escribir novelas. Es más, normalmente los actos de habla en secuencias están relacionados entre sí, si bien gozan de rangos distintos en el transcurso de la acción de quien habla.

Blum-Kulka (1996, p.189), por su parte, al analizar las peticiones, diferenció lo que constituye la esencia de la petición – a la que denominó **acto principal** – de los añadidos, que no

son necesarios para realizar el pedido, aunque lo apoyan – a los que llamó **movimientos de apoyo**. Por ejemplo, consideremos el siguiente enunciado:

- Ma, te llamaba porque te quería pedir un favor, ¿me cuidarías a Marquitos el viernes a la noche? Es que me invitaron a una fiesta y no me la quiero perder. Hace años que no salgo.

El acto principal es el pedido al que se subordinan otros actos de habla (aserciones, actos expresivos) que se convierten, por el hecho de estar dependiendo de este acto principal, en justificaciones. En otra secuencia, podrían funcionar como refuerzo de un acto comisivo, ya no como justificaciones:

- Te prometo que voy a tu fiesta sí o sí. No me la quiero perder. Hace años que no salgo.

La existencia de esos movimientos de apoyo obedece a ciertas reglas de cortesía que fueron expuestas en 2.1.6 y en 2.1.7 y que se retomarán en función de las necesidades del análisis.

3.2.1. El correo electrónico

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación dio lugar a la proliferación de una serie de géneros que adoptan configuraciones peculiares, determinadas por elementos no necesariamente de índole lingüística, como la naturaleza del canal y el carácter simultáneo o asincrónico de las comunicaciones. Según Baron (2000, apud Roboredo Seara, 2003, p.303), hay que distinguir entre usos de la computadora para reemplazar las funciones tradicionales del

lenguaje escrito de los usos para reemplazar el habla. El correo electrónico se inscribiría básicamente en los primeros, en la medida en que preserva la escritura, pero no deja de aproximarse a los del segundo tipo, por las razones que expondremos en el segmento correspondiente a *Estilo*. Al considerarlo del primer tipo, buscaremos sus ancestros en el género epistolar tradicional. Sin embargo, en este apartado, configuraremos el correo electrónico teniendo en cuenta no solo los elementos heredados sino los elementos novedosos.

Brevemente, traeremos a colación una discusión que permitirá encuadrar más adecuadamente la configuración del género que presentaremos. Según Cristina Vela Delfa (2005, p. 27) antes de definir el correo electrónico

(...) debe aclararse si se trata de una réplica de la carta o consiste en un producto comunicativo original. De esta disyuntiva se siguen dos posturas de análisis. Por una parte, aquella que considera que el correo electrónico podría estudiarse como una simple evolución de la carta, transformada por la irrupción de la figura del ordenador en el desarrollo del intercambio. Por otra, la que considera que sus propiedades son lo suficientemente novedosas como para postular el nacimiento de un nuevo género textual independiente.

La autora adscribe a la segunda postura. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, lo que se presenta como posturas antagónicas o irreconciliables son en realidad dos rasgos del género. El correo electrónico toma muchos elementos propios de la carta pero a la vez constituye un género nuevo, diferente a ella. No es una réplica ni es totalmente original. Como señalamos anteriormente, los géneros están expuestos a transformaciones y muchas veces devienen en algo novedoso, aunque lo totalmente nuevo, desde la perspectiva discursiva, es una quimera, una ilusión.

Teniendo en cuenta que los géneros se distinguen, según Bajtin (2002), por ciertas regularidades que presentan los enunciados, concernientes a tema, estilo y estructura, consideraremos esos tres aspectos. Nos referiremos en primer lugar a algunos elementos relacionados con el estilo (la presencia de marcas de informalidad y de oralidad, la profusa manifestación de indicios que remiten a la situación comunicativa, el carácter dialógico), luego haremos referencia a la estructura (externa e interna) y finalmente a los temas.

3.2.1.1. Estilo

Como señalamos anteriormente, acudiendo a las palabras de Brandão (2008, p.34), en los géneros discursivos hay zonas de estabilidad y zonas de mudanzas. En el caso del correo electrónico, como en las epístolas tradicionales, la comunicación es asíncrona, es decir que la producción del mensaje no es simultánea a su recepción (aunque casi lo es en los casos en que los participantes mantienen una conexión permanente con el canal). Como dice Melançon (1996, p.14, apud Roboredo Seara, 2003, p.319) “es un intercambio asíncrono nutrido de una ilusión de sincronidad.”⁵³ Esa ilusión de simultaneidad o esa cuasi-simultaneidad genera una serie de cambios en los modos de enunciación con respecto al género epistolar tradicional. Una de las transformaciones atañe al registro. El hecho de que se trate de un canal de comunicación más dinámico determina que la comunicación sea más frecuente; la frecuencia de contacto genera proximidad, lo que se proyecta a los aspectos formales del género: hay menos rigidez en el estilo y en la estructura.

⁵³ Original en francés : “c’est un échange asynchrone nourri par une illusion de synchronité.”

Si bien el correo electrónico empleado con fines de la comunicación institucional conserva marcas de formalidad exigidas por la situación, muchas fórmulas estereotipadas (*de mi mayor consideración, lo saludo con muy distinguida consideración, tengo el agrado de dirigirme a usted, estimado*) se emplean cada vez menos frecuentemente.⁵⁴ Aparecen usos que imprimen cierta informalidad a los escritos⁵⁵. Algunos ejemplos que demuestran esto, en el corpus analizado, son: ciertas fórmulas de saludo (*Hola*), el uso de signos de exclamación (*muchas gracias!*), el descuido con respecto a aspectos normativos relativos al uso de mayúsculas (*me gustaría estudiar en argentina // en este 2008 estuve en córdoba*), el empleo de palabras *comodín*⁵⁶ (*Me gustaria saber saber tambien, donde quedar....esas cosas!*), etc. Es preciso recordar que la formalidad o informalidad de un discurso debe concebirse como un *continuum*. Es decir, formal e informal no son términos absolutos sino los polos que marcan los límites de un eje en el cual se inscriben los distintos discursos y en el caso de esta investigación, cabe siempre tener en cuenta que se trata de comunicación entre extranjeros y que las tradiciones pueden diferir mucho. Podemos reconocer entonces que el correo electrónico con fines administrativos es un género formal con marcas de informalidad. No obstante, es preciso aclarar que el grado mayor o

⁵⁴ Conviene señalar que en la correspondencia institucional que circula por canales no electrónicos también viene abandonando ciertas expresiones estereotipadas consideradas arcaicas.

⁵⁵ Las marcas de informalidad señaladas, y probablemente otras, de otra naturaleza, son consideradas como tales desde la visión del analista, inserto en una discursividad constituida por rutinas y hábitos comunicativos, sesgados por una cultura determinada que no es la cultura de los enunciadores de los correos analizados. Los modelos y juicios sobre las marcas de informalidad en los escritos no necesariamente coinciden cuando se trata de culturas distintas y de comunicación entre extranjeros.

⁵⁶ Daniel Cassany. en *Describir el escribir* (2006), compara el canal oral con el canal escrito a partir de aspectos textuales y contextuales. Al referirse al léxico, señala que en la lengua oral se emplean frecuentemente *proformas e hiperónimos* como *cosa, hacer, "d'esto"*, es decir, palabras pertenecientes a diferentes categorías, que tienen un valor genérico muy amplio (suelen ser hiperónimos o palabras de referencia generalizada) y por lo tanto restan precisión a la designación. En el español de Argentina, las palabras *cosa, coso, cosito* (estas dos últimas creaciones léxicas por derivación, a través de la flexión de género), funcionan como palabras *comodín*, dado que pueden referir a múltiple cantidad de objetos.

menor de formalidad dependerá de la edad de los participantes, de la relación entre ellos, del tipo de correo, de la capacidad expresiva de quienes escriben, de costumbres y tradiciones locales, etc. En este estudio, consideraremos, más allá de las características individuales de quienes participan, el hecho de que las producciones a analizar se inscriben en cierta discursividad que no puede dissociarse de un interdiscurso que la configura, que imprime sus marcas en ella.

En relación con el grado mayor de informalidad, se evidencian en el correo electrónico, a pesar de ser un género vinculado con la lengua escrita, fuertes marcas de lengua oral (que, en algunos casos, también son marcas de informalidad). Este rasgo también se relaciona con la ilusión de inmediatez del canal.

La clave del mensaje electrónico radica (...) en que el usuario tiene que escribirlo pero, a menudo, éste desearía poder estar diciéndolo (...). De aquí surge la posibilidad de un nuevo discurso a medio camino entre lo oral y lo escrito, un nuevo registro (Ferrara et al., 1991) o una variedad especial de acontecimiento de habla (McElhearn, 1996, apud Yus, p. 164)

Marcuschi (2001, p.41 apud Bagno, 2011, p. 346) refiere a los rasgos de la lengua oral y “postula la existencia de un espectro continuo que va desde lo más hablado hacia lo más escrito, espectro atravesado por la variación estilística, que va del género textual menos monitoreado hacia el género textual más monitoreado”⁵⁷. La idea de un *continuum* permite considerar textos en los que la escritura está saturada de elementos orales, por lo que se puede observar una hibridación. Este hibridismo se hace inevitable, según Bagno (2011), a partir del vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la comunicación:

⁵⁷ Original en portugués: “postula a existência de um espectro contínuo que vai do mais falado para o mais escrito, espectro atravessado pela variação estilística, que vai do gênero textual menos monitorado para o gênero textual mais monitorado.”

Ni aun las diferencias determinadas por el género textual y la variación estilística pueden servir hoy de argumento para cualquier tipo de distinción nítida entre lengua oral y escrita. Toda producción textual en la actualidad, hablada y/o escrita, se configura inexorablemente como una manifestación semióticamente híbrida que moviliza los multimedios sonoros, visuales, gráficos, tridimensionales, etc. que las nuevas tecnologías de comunicación e información han colocado a nuestra disposición. (Bagno, 2011, p.347).⁵⁸

Por su parte, Urbano (2001, p.2) señala, al referirse a las características de la oralidad, específicamente en el portugués, que “habría que destacar aún la informalidad, que explica muchas veces la despreocupación (frecuentemente inevitable) con respecto a la gramática y a la precisión lexical”⁵⁹. El autor también señala que la escritura en internet adquiere rasgos que se distancian de las normas de la lengua escrita, como “los nombres de persona y los nombres propios con minúscula y sin separación”⁶⁰ y agrega que “tampoco se tiene en cuenta la puntuación canónica”⁶¹. Estos rasgos fueron reconocidos al referirnos a cierta tendencia a la informalidad del género.

Daniel Cassany (2006) adjudica como un rasgo más cercano a la lengua oral, la repetición de palabras. En los correos analizados, esto se manifiesta en la repetición de conjunciones y sustantivos (*soy brasileña y me gustaria estudiar en argentina, y me encanto esa escuela.. ///* *como son las **clases**, cuando empenzan las **clases** en 2009..Yo solo podria quedar un mes y meio*

⁵⁸ Original en portugués: “Nem mesmo as diferenças devidas ao gênero textual e à variação estilística podem servir hoje de argumento para qualquer tipo de distinção nítida entre fala e escrita. Toda produção textual na atualidade, falada e/ou escrita, se configura inexoravelmente como uma manifestação semioticamente híbrida que mobiliza os multimeios sonoros, visuais, gráficos, tridimensionais, etc. que as novas tecnologias de comunicação e informação têm colocado ao nosso dispor. [...]”

⁵⁹ Original en portugués: “haveria que destacar ainda a informalidade, que explica muitas vezes a despreocupação (frequentemente inevitável) com a gramática e precisão lexical.”

⁶⁰ Original en portugués: “os prenomes e nomes próprios em minúscula e sem separação.”

⁶¹ Original en portugués: “também, desconsidera-se a pontuação canônica.”

(de enero hasta febrero) por causa de las *clases* en Brasil); en la formulación de oraciones interrogativas con omisión de pronombres interrogativos y verbos correspondientes (*fechas de inicio? Duración en días? Precios?*); en la tendencia a la acumulación de proposiciones yuxtapuestas (*Tengo interés de dar clases de español aquí en Brasil, ya soy graduado en Relaciones Internacionales y ya terminé el curso de español, busco perfeccionar mis conocimientos para dar clases*).

Los signos de admiración son, para Pacheco (2008), marcadores que expresan información de carácter prosódico, distintivo de la lengua oral. “Caracterizan actitudes del hablante, emociones y modos de decir que hacen referencia a la prosodia de la lengua, en tanto que tales actitudes, emociones y modos de decir precisan ser realizados fonéticamente de una determinada manera y no de otra” (Cagliari, 2002, p.7, apud Pacheco, 2008, p. 8)⁶²

Habría entonces un cierto carácter híbrido o “bastardo” (adjetivo que emplea Kerbrat-Orecchioni, 1998, p.35, al referirse al género epistolar)⁶³ en este nuevo género, debido a que se encuentra a mitad de camino entre la escritura y la oralidad. Algunos autores reconocerán en el discurso electrónico un *continuum* entre oralidad y escritura que estará determinado por razones contextuales y de contenido (Tannen, 1982 apud Vela Delfa, 2005 p.154). Otros autores (Yates, 1996, apud Vela Delfa, 2005, p.160) considerarán que este discurso presenta propiedades particulares que hacen de él una variedad disímil del discurso oral y del escrito.

⁶² Versión en portugués: “Caracterizam atitudes do falante, emoções e modos de dizer que fazem uma referência à prosódia da língua, uma vez que tais atitudes, emoções e modos de dizer precisam ser realizados foneticamente de uma determinada maneira e não de outra.”

⁶³ Cabe aclarar que la autora aplica este adjetivo al género epistolar no al correo electrónico, pero puede, en virtud del desarrollo que realiza, aplicarse al correo electrónico.

Aludiendo a otro rasgo muy emparentado con el anterior, al estudiar el género epistolar, Kerbrat-Orecchioni (1998, p.17) señala, refiriendo a Benveniste (s/d), que el discurso epistolar “está saturado de indicios de enunciación, que inscriben fuertemente en su seno la presencia del escritor, así como la del destinatario”⁶⁴. La distancia espacio-temporal entre los participantes imprime un rasgo fundamental al género epistolar. Asimismo, Kerbrat-Orecchioni (1998) refiere al carácter aparentemente incongruente que presenta este tipo de discurso

La superabundancia de referencias al marco espacio-temporal en el discurso epistolar tiene, desde cierto punto de vista, un estatuto bastante paradójico, puesto que al mismo tiempo que producen un efecto de presencia, estas referencias ponen en evidencia también, por el hecho de ser superfluas en una situación de comunicación compartida, la realidad de la ausencia. (p. 17)⁶⁵

Urbano (2011, pp. 2-3) señala que “los interlocutores, tanto en la escritura como en la comunicación *on line*, carecen del contexto situacional, presente en la lengua oral, por lo que tienen que recuperarlo verbalmente por medio de referencias explícitas o deícticas”⁶⁶

Esta presencia del entorno en el escrito se evidencia en el corpus a través de la mención de ciertos datos que corresponden a la situación comunicativa: la identidad (nombre, nacionalidad) de quien escribe y, a veces, el lugar desde donde escribe, para poder dar contenido a los elementos deícticos (pronombres personales, adverbios, etc.); el empleo de preguntas, destinadas

⁶⁴ Original en francés: “il est saturé d’indices d’énonciation, inscrivant fortement en son sein la présence du scripteur, ainsi que celle du destinataire.”

⁶⁵ Original en francés: “La surabondance de références au cadre spatio-temporel dans le discours épistolaire a à cet égard un statut bien paradoxal, puisqu’en même temps qu’elles produisent un effet-de-présence, ces références soulignent aussi, puisqu’elles seraient superflues en situation partagée, la réalité de l’absence.”

⁶⁶ Original en portugués: “os interlocutores, tanto na escrita quanto na comunicação on line, carecem do contexto situacional, presente na fala natural, tendo de eventualmente recuperá-lo verbalmente por meio de referências explícitas o deícticas.”

a obtener información, que instalan la existencia de un receptor del que se espera respuesta⁶⁷; los saludos, que funcionan como indicios temporales (*buenos días, buenas tardes, buenas noches*). Estos elementos serán profundizados en el apartado correspondiente.

Asimismo, según Kerbrat-Orecchioni (1998), el intercambio epistolar se asemeja a la conversación en virtud de que se basa en la alternancia de roles de emisor y receptor: cada uno escribe en el turno que le corresponde. En este sentido, el texto epistolar es al mismo tiempo completo e incompleto. Completo porque constituye, hasta cierto punto, un todo coherente, con una estructura que permite concebirlo como una totalidad. Incompleto porque “este texto no tiene sentido sino con relación a otro texto anterior y posterior”.⁶⁸ (ibíd., p.34). Este rasgo conversacional se pone de manifiesto, en primer lugar, en la presencia de vocativos y de pronombres de primera y segunda persona. También, en la presencia de párrafos yuxtapuestos que dialogan con los párrafos de correo del destinatario más que con los párrafos del mismo texto. En este punto es pertinente incorporar el concepto de diafonía de Eddy Roulet que consiste en “retomar y reinterpretar en su propio discurso la palabra del destinatario, para encadenarlo mejor con el propio” (1985, p.71. apud Kerbrat-Orecchioni, 1998, p.29)⁶⁹. Este “retomar” las palabras del otro no se hace de manera literal sino que se producen reformulaciones, condensaciones en función de los objetivos del enunciador. En términos de Authier-Revuz (apud

⁶⁷ Al respecto, Benveniste (1985) señala: “Aparte de las fuerzas que gobiernan, la enunciación da las condiciones necesarias para las grandes funciones sintácticas. No bien el enunciador se sirve de la lengua para influir de algún modo sobre el comportamiento del alocutario, dispone para ello de un aparato de funciones. Está, primero, la *interrogación*, que es una enunciación construida para suscitar una “respuesta”, por un proceso lingüístico que es al mismo tiempo un proceso de comportamiento de doble entrada. Todas las formas léxicas y sintácticas de la interrogación, partículas, pronombres, sucesión, entonación, etc., participan de este aspecto de la enunciación.” (p. 87).

⁶⁸ Original en francés: “Ce texte n’a de sens que par rapport à un autre texte antérieur et postérieur.”

⁶⁹ Original en francés: “reprendre et réinterpréter dans son propre discours la parole du destinataire, pour mieux enchaîner sur celle-ci.”

Maingueneau, 2008, p. 31) esta manifestación se inscribe dentro de la “heterogeneidad mostrada”, ya explicada anteriormente; Altman (1982, p.187, apud Saiz Cerrada, 2001-2002, p. 312) los denomina “interior dialogue” y Benoît Melançon (1996, p. 255, apud Saiz Cerrada, 2001-2002, p. 312) “pseudo-dialogues”. Es decir, la voz del destinatario explícito o concreto se hace presente en el interior de las cartas.

En el corpus analizado, esta referencia a los enunciados del otro, cuando ya ha habido una comunicación previa por correo electrónico, se hace evidente en los agradecimientos que remiten a información ya proporcionada: “*muchas gracias por las informaciones*”, “*agradezco la respuesta*”, “*gracias por escribir*”, “*me gusto mucho sus informaciones*”. Estos enunciados dan cuenta de un acto de habla previo, informar. El nuevo discurso introduce este acto de habla previo a través de nominalizaciones o verbos en infinitivo que actúan como elementos sumarios. El acto de informar, realizado previamente por el destinatario, queda integrado, en el nuevo discurso, al acto de agradecer.

La remisión a intercambios anteriores también se produce a través de menciones implícitas a un contacto previo: “*No sé si se acuerdan de nosotros.... Estábamos interesados en hacer el curso de lengua*”. La materia lingüística acusa recibo de la mención a una circunstancia temporal pasada. El pretérito imperfecto actúa en este caso reactualizando un estado que sigue vigente desde el tiempo de la interacción previa.

Estos ejemplos dan cuenta no solo del carácter dialógico del intercambio epistolar sino de la presencia de los elementos que conforman las circunstancias de enunciación en el discurso, tema que se desarrollará con más detenimiento en apartados posteriores. El rasgo dialogal junto a la celeridad que imprime el canal de comunicación a los intercambios determinan, en general, el

carácter poco estructurado y la coherencia fragmentaria del correo electrónico compensados por una interactividad más elevada.

Por último, según Kerbrat-Orecchioni (1998), la proximidad del género epistolar con la conversación se evidencia en el uso de estrategias similares relacionadas con la apertura y el cierre de la interlocución. Estas estrategias obedecen, según la autora, a los principios de cortesía que rigen las interacciones. Por ejemplo, en el caso de la clausura de la interacción epistolar (al igual que en la conversación) es frecuente utilizar expresiones para excusarse por tener que interrumpir la comunicación (*bueno, te voy dejando porque me tengo que poner a estudiar// en el próximo correo te cuento otras cosas; ahora llegan los chicos y ya se acabó la tranquilidad*). Estas estrategias se observan más claramente en las epístolas personales. En el corpus analizado, no se han identificado.

En definitiva, a pesar del carácter monológico de las cartas y de los correos electrónicos (debido a que son producidas por una sola persona) estos presentan una naturaleza dialogal. “Desde este punto de vista, toda carta puede ser considerada como un “macro-acto” que significa sustancialmente ‘Escríbeme’”⁷⁰ (Kerbrat-Orecchioni, 1998, p.27). Una carta o un correo electrónico demanda siempre una respuesta; el contrato comunicativo establecido entre los interlocutores determina que haya un derecho a una respuesta y un deber de responder. Evidentemente, en muchos casos no hay respuesta, lo que no invalida lo dicho anteriormente ya que la no-respuesta supondrá algún tipo de penalidad o sanción moral. Las imágenes o caras de los participantes se verán afectadas.

⁷⁰ Original em francés: “A cet égard, toute –lettre peut être considérée comme un “macro-acte” significant en substance “Ecris-moi.”

Debido al carácter dialogal del género epistolar, Kerbrat-Orecchioni (1998, p.35) sostiene la existencia de grados de interactividad en la comunicación que la llevan a colocar el correo electrónico en el sector intermedio, lo que reafirma el carácter híbrido de este género. Así, establece la siguiente gradación: en primer lugar coloca las conversaciones cara a cara; luego, las interacciones en las que la alternancia es menos frecuente (conferencias, clases magistrales); en tercer lugar, ubica el correo electrónico, en la medida en que la posibilidad de una respuesta es más rápida, lo que lo asimila más a una conversación; en cuarto lugar, coloca la correspondencia epistolar tradicional y por último, los escritos que no tienen un destinatario explícito ni esperan una respuesta concreta. Como observamos, la autora considera que en el correo electrónico en relación con la correspondencia tradicional, la influencia del modelo de conversación cara a cara es más significativa.

En síntesis, el concepto de hibridismo surge inevitablemente al analizar estos correos, ya sea por su carácter formal con marcas de informalidad, por las huellas de oralidad que impregnan la escritura, por la naturaleza dialógica pero también monológica de los escritos, por su completitud y su incompletitud. Por tal motivo, nos parece oportuno acercar las reflexiones de Marcos Bagno (2011):

Retomando la noción de hibridismo, ni aun la noción de género textual, recientemente introducida en los estudios lingüísticos y en la práctica pedagógica, pretende aprehender un objeto listo y acabado. Lo que realmente existen son textos que se configuran, predominantemente, en un determinado género, pero nunca integralmente en él. Cualquier manifestación de nuestra facultad de lenguaje es, repito, híbrida: en cualquier texto hablado o escrito hacemos usos ampliamente variados de los múltiples recursos que la lengua nos ofrece. En un texto en el que encontramos ciertas marcas de un extremo control del discurso también podemos encontrar regímenes verbales, concordancias,

colocaciones pronominales y otros usos que escapan de lo que está previsto en las gramáticas normativas. (p. 348)⁷¹

3.2.1.2. Estructura

Además de los aspectos antes señalados, Kerbrat-Orecchioni (1998), al interesarse por la proximidad entre la comunicación cara a cara y los intercambios epistolares, señala que algunas partes de la estructura reconocida para la conversación (como la apertura, la orientación, el objeto de la conversación, la conclusión y el cierre) pueden reconocerse en las cartas personales.

Con respecto a la estructura externa del género epistolar tradicional, esta se mantiene pero se presenta en el e-mail a través de un esquema prefijado, con algunos datos ya incorporados. Hay cierta información que el enunciador no tiene necesidad de colocar: su dirección (que ahora es virtual), la fecha, su identificación (en el caso de las instituciones, habitualmente se incorpora al final del mensaje una especie de membrete en el que aparece el puesto, el título, la dirección postal de su oficina y los teléfonos; en el caso de los individuos, se identifican con el nombre, apellido y otros datos, si los participantes no se conocen).

El lugar físico (cuya mención, en el género epistolar tradicional, antecedía a la fecha) no queda registrado de manera prefijada y puede que el enunciador tampoco lo especifique.

⁷¹ Original en portugués: “Retomando a noção de hibridismo, nem mesmo a noção de gênero textual, recentemente introduzida nos estudos linguísticos e na prática pedagógica, pretende apreender um objeto pronto e acabado. O que realmente existe são textos que se configuram, predominantemente, num determinado gênero, mas nunca integralmente nele. Qualquer manifestação da nossa faculdade de linguagem é, repito, híbrida: em qualquer texto falado ou escrito fazemos usos amplamente variados dos múltiplos recursos que a língua nos oferece. Num mesmo texto em que encontramos certas marcas de um extremo monitoramento do discurso também podemos encontrar regências verbais, concordâncias, colocações pronominais e outros usos que escapam do que vem previsto nas gramáticas normativas.”

Por otro lado, quien escribe puede colocar sintéticamente una referencia al tema que abordará en la casilla titulada “Asunto”. Esta síntesis tendrá mayor o menor ajuste con respecto al contenido de la carta en función del subgénero epistolar, del que dependerá, también, el registro empleado.

3.2.1.3. Temas

No hay un único tema o un repertorio acotado de temas que se presenten en los correos. Si nos referimos al género epistolar tradicional, tampoco lo había. Tradicionalmente, dentro del género epistolar, se podía reconocer variedad de subgéneros determinados por la temática, el estilo y en algunos casos, la estructura externa e interna. En esa profusión de subgéneros, podíamos y podemos identificar la carta familiar, la carta amorosa, la carta administrativa, protocolar, comercial, la circular, la carta de presentación, la carta de lector, la participación, la condolencia, la esquela, etc.

Estos subgéneros son válidos aún para el correo electrónico y conservan algunos de los rasgos que los han configurado, con algunas transformaciones de estilo.

3.2.1.4. El correo electrónico institucional

Teniendo en cuenta que son las esferas de acción y el tipo de acciones que se desenvuelven las que determinan la configuración de los géneros discursivos, el correo electrónico con el fin de

obtener y dar información relacionada con el funcionamiento de una institución se convierte en una subespecie del correo electrónico. Con respecto a la esfera de acción, se trata de comunicaciones que se vinculan con el funcionamiento de instituciones del ámbito público o privado, entre individuos e instituciones o entre instituciones entre sí. Las acciones que se desarrollan se vinculan con brindar información, realizar y responder peticiones, reclamos o sugerencias.

Cristina Vela Delfa (2005, p.208) propone una clasificación de nueve categorías de correos electrónicos, basándose en la tipología propuesta por Chamontin y Gratadour (2002). Considera entre esos nueve tipos lo que ella denomina *correo institucional*. Agrega a los aspectos señalados en el párrafo anterior, el carácter oficial de estos mensajes y su referencia a temáticas muy concretas que atañen al funcionamiento de la institución. Asimismo, señala que sus “valores ilocutivos fundamentales son: 1) la solicitud de información, del buzón individual al institucional, y 2) el ofrecimiento de alguna información, del institucional al particular.” (2005, p.216). Además, la autora afirma que se trata de un tipo de interacción rutinizado y estereotipado.

La clasificación de géneros propuesta por Maingueneau (1999) resulta productiva para entender el grado de rutinización de esta subespecie del correo electrónico. El autor propone primeramente una clasificación de los géneros en tres tipos: géneros autoriales, géneros rutinarios y géneros conversacionales. Posteriormente, el autor revisa su propuesta (2004) y reduce la distinción a dos regímenes de genericidad: el régimen de géneros conversacionales y el de géneros instituidos. Dentro del grupo de los géneros instituidos, distingue varios modos, graduados según un criterio de mayor o menor normatividad. Dentro del género instituido del modo uno, considera las cartas comerciales, las fichas administrativas y las actas notariales.

Serían discursos fuertemente normativizados, rutinarios, marcados por restricciones y prescripciones.

Como señala Marcuschi (apud Karwoski, Gaydeczka y Siebeneicher Brito, 2011, p. 24), cuyos estudios se desarrollan más bien en el terreno de la lingüística textual,

(...) en este proceso social de textualización que se manifiesta en los géneros, Kress llama la atención sobre el hecho de que los géneros ligados a la esfera privada son de menor estabilidad formal y los géneros ligados a la esfera de la vida pública son más estables y, en ciertos casos, hasta rígidos, como los documentos en general y los textos de actos rituales y comunitarios. El dinamismo de formas y funciones de los géneros está ligado a la manera como circulan los artefactos culturales y, en particular, los textos.⁷²

Otros elementos que permiten configurar este género discursivo son la relación entre los participantes de la interacción y, sobre todo, las representaciones que construyen esos participantes de sí mismos, del otro y de la actividad que se desarrolla entre ellos. En los casos que analizamos, el enunciador reproduce en el discurso elementos que dan cuenta de una relación asimétrica determinada por varios factores. En primer lugar, la distancia afectiva entre los participantes que no se conocen. Es importante aclarar que en la comunicación administrativa tradicional la distancia se mantenía, aun existiendo conocimiento entre los interlocutores. Esto se revierte en el correo electrónico por los motivos señalados anteriormente: la frecuencia del contacto genera una mayor proximidad a la que es sensible la materialidad lingüística. Otro factor

⁷² Original en portugués: “nesse processo social de textualização que se manifesta nos gêneros, Kress chama a atenção para o fato de que os gêneros ligados à esfera privada são de menor estabilidade formal e os gêneros ligados à esfera da vida pública são mais estáveis e em certos casos até rígidos, como os documentos em geral e os textos de atos rituais e comunitários. O dinamismo de formas e funções dos gêneros está ligado à maneira como circulam os artefatos culturais e, em particular, os textos.”

que determina la asimetría es la jerarquía existente o el poder que tiene uno sobre otro; este poder debe interpretarse en términos simbólicos y debe ser relacionado con el tipo de acción que se realiza (en nuestro caso un pedido que, además, está hecho por un extranjero). Existe un desequilibrio: el destinatario posee una información que el otro necesita pero, a la vez, está obligado a responder, es un “servidor” cuya función es brindar información, por lo que la noción de jerarquía se presenta como una representación. Las marcas de formalidad: vocativos formales (*Estimado Sr/Sra*), pronombres (*estoy interesado por usted*), la presencia de actos corteses como disculpas (*Muchas gracias y me disculpe lo terrible español!*), agradecimientos (*una vez más agradezco por el contacto*), elogios (*supe que ustedes son los mejores en la enseñanza de español para extranjeros*) dan cuenta de esa asimetría.

A las asimetrías señaladas, corresponde agregar el desequilibrio existente entre los participantes por el hecho de que los interesados en obtener información tienen un dominio menor de la lengua empleada para el intercambio. Este hecho volverá a señalarse en apartados posteriores.

3.2.2. El acto de habla: el pedido/la solicitud

Es preciso delinear algunos de los rasgos del acto de habla que se analizará: el pedido o solicitud.

Los primeros rudimentos de la pragmática surgieron a partir de una nueva concepción del uso de la lengua: hablar es actuar, es realizar una acción (Austin, [1962] 1998) no es solo transmitir información. A partir de este postulado, se propusieron diferentes taxonomías de actos

de habla. Searle ([1975] 2005) presenta cinco categorías: actos representativos, directivos, compromisivos, expresivos y declarativos.

Los actos directivos son definidos por el autor como aquellos que emplea el hablante para intentar que el receptor haga algo. Por su parte, el oyente debe reconocer esa intención, identificando la asociación convencional entre el significado de la emisión y el efecto deseado. No siempre la acción se expresa de manera directa, a través de verbos performativos que indiquen explícitamente lo que se está realizando (*te pido, le solicito*). Hay mecanismos indirectos que convencionalmente son interpretados como actos de habla determinados pero además, los elementos de la situación comunicativa orientan hacia una mayor univocidad en la interpretación.

Observemos el siguiente ejemplo de un correo enviado por una estudiante extranjera en ocasión de su estancia en la Argentina:

Hola,

Estoy escribiendo porque no me gusta mi situación de alojamiento. Vivo con XXX y no siento cómoda. Ella no parece a querer nuestra presencia. Solamente habla a XXX y yo cuando está dando ordenes. Yo estuviera enferma para las dos semanas pasadas y ella no me ayuda. Siempre hace MUCHO frío en mi dormitorio, pero no en el living ni el dormitorio de XXX. No siento bienvenida en el living, y por esto XXX y yo estamos siempre en nuestros dormitorios fríos y pienso que esto es parte de la cause de la continuación mi enfermedad. Tengo muchos ejemplos de veces cuando XXX fue difícil de vivir con. Ella parece molestada que yo soy una vegetariana. Ella entra mi dormitorio casi cada día y toca y mueve mis cosas. No tengo mucha privacidad. Las situaciones de

mis amigos parecen más cómodas. Pues, quiero cambiar casas. Pienso que vivir con XXX en Blvd.. San Juan sería más cómodo u otro lugar si es posible. ¡Gracias por su ayuda!

Adela

Observamos en el texto que no hay un operador lingüístico explícito que indique que se trata de un pedido; aun así, la queja, la expresión de disgusto, el agradecimiento y la indicación de que el interlocutor puede brindar ayuda orientan la interpretación. Pero es, sobre todo, el interlocutor a quien se dirige lo que revela que se trata de una solicitud. El correo fue enviado al responsable del área de relaciones internacionales de una universidad. Si el mismo texto hubiera sido enviado a una amiga o a la madre podríamos pensar que se trata de un acto expresivo o de un pedido de consejo. Pero conociendo en este caso quién es el destinatario, una lectura alternativa sería extraña.

Volviendo a la definición de acto directivo, es preciso señalar que, en el intento de que el receptor realice una acción, hay una gradación que se evidencia en los matices diferenciales de las siguientes acciones: preguntar, ordenar, suplicar, mandar, pedir, rogar, implorar, dar instrucciones, solicitar, aconsejar, etc.

Searle ([1975] 2005) señala diferentes condiciones que configuran los actos de habla. Una condición, en el caso de los actos directivos, es que el contenido proposicional refiera a una acción futura por parte del receptor.

Otra condición para la ejecución del acto, según el lingüista, es que no debe ser obvio, para ninguno de los participantes, que quien recepta el pedido vaya a realizar lo solicitado de manera espontánea. Esto es, si se realiza un pedido cuando es evidente que la persona a quien se lo dirige

va a realizar esa acción u otorgar el objeto requerido como parte del curso de los acontecimientos, sin necesidad de formular la solicitud, entonces el acto carece de objeto y a ese respecto, es defectivo.

Por otra parte, en estos actos, la dirección de ajuste es mundo-a-palabras, es decir, estas “ilocuciones tienen como parte de su objeto ilocucionario el lograr [...] que el mundo encaje con las palabras” (Searle, [1975], 2005, p. 450).

El autor señala que al realizar un acto ilocucionario, el emisor expresa alguna actitud o estado hacia el contenido proposicional; en el caso de los actos directivos, es el deseo.

Desde la teoría de la cortesía, el pedido se encuadra entre los que se consideran actos amenazadores de la imagen o cara negativa del destinatario por cuanto predicen una acción futura por parte de él, y al hacerlo le imponen cierta presión para hacer (o abstenerse de hacer) ese acto. Por otra parte, amenazan la imagen positiva del hablante, debido a que lo ubican en posición de necesitar una ayuda o un bien del destinatario. Debido a ello, en el discurso se evidenciarán ciertas recurrencias que dan cuenta del intento de minimizar la amenaza.

Para sintetizar el análisis realizado hasta el momento, señalaremos que hemos configurado el género discursivo y el acto de habla al que adscriben los textos que conforman la muestra.

El correo electrónico se presenta como un género que muestra en sus realizaciones un carácter híbrido; en efecto, presenta discontinuidades y mixturas de registros (formal e informal, oral y escrito). Asimismo, presenta un carácter dialógico en razón de que hay una alternancia de participaciones entre los interlocutores y el decir del otro entra en la constitución del propio discurso.

Por su parte, el acto exhortativo se caracteriza por ser un acto amenazador de la imagen negativa del destinatario, por cuanto constriñe su territorio simbólico o material; por esa razón, la cortesía surge como una manifestación que permite compensar ese carácter invasivo, que será percibido en distintos grados y tendrá distintas valoraciones en cada cultura.

Estas configuraciones nos permitirán deslindar (o también relacionar u oponer) algunas regularidades enunciativas propias de cierta discursividad, de los rasgos propios de un género discursivo o de las configuraciones propias de un acto de habla.

Asimismo, a medida que vayamos analizando los correos, observaremos cómo la materia significativa es sensible a cuestiones vinculadas con las relaciones sociales entre los participantes, las representaciones imaginarias y la concepción de la alteridad manifestadas en la expresión de la cortesía.

3.3. Condiciones de producción: anticipación y relación de fuerzas

Como señalamos en el apartado referido a las condiciones de producción, en el proceso discursivo no actúan dos presencias físicas sino una serie de representaciones que los participantes construyen en relación con los elementos que conforman las circunstancias de enunciación (enunciador, enunciatario y objeto de la enunciación). Es lo que Pêcheux (1969) denomina como formaciones imaginarias.

Aun cuando no haya habido un contacto previo, el discurso está habitado por el otro en la medida en que funciona como una imagen que moldea la propia voz. Emerge, de este modo, la

noción de *mecanismo de anticipación*, que para el AD es un factor constitutivo de las condiciones de producción. El enunciador prevé los efectos que producirá su discurso en el enunciatario y, de acuerdo con esto, modela su producción (Orlandi, 2007, p.39).

Otro elemento constitutivo de las condiciones de producción son las *relaciones de fuerza*; según Orlandi, “el lugar a partir del cual habla el sujeto es constitutivo de lo que dice” (2007, p.39)⁷³. Esos lugares deben ser entendidos como *posiciones*. Un sacerdote habla a sus feligreses, el director de una escuela a los alumnos, el cajero al cliente, el padre al hijo desde determinadas posiciones. “Como nuestra sociedad está constituida por relaciones jerarquizadas, son relaciones de fuerza, sustentadas en el poder de esos diferentes lugares, que se hacen valer en la comunicación” (ibíd., pp. 39-40)⁷⁴

Debemos recordar, por otra parte, las variables contextuales que proponen Brown y Levinson ([1978] 1987), ya explicadas en 2.1.7., las cuales inciden en la configuración material de la exhortación: la distancia social entre el hablante y el oyente, esto es, el grado de familiaridad entre ellos; el poder relativo de ambos y el grado de imposición de las diversas coerciones en una cultura dada. A esto nos referiremos también cuando abordemos el acto de agradecimiento.

En los correos analizados, no hay familiaridad entre los participantes aunque la frecuencia de intercambios a través de la sucesión de correos puede generar un paulatino acercamiento. Con respecto a las otras dos variables, como dijimos anteriormente, las exhortaciones son actos que

⁷³ Original en portugués: “O lugar a partir do qual fala o sujeito é constitutivo do que ele diz.”

⁷⁴ Original en portugués: “Como nossa sociedade é constituída por relações hierarquizadas, são relações de força, sustentadas no poder desses diferentes lugares que se fazem valer na ‘comunicação.’”

representan, desde la teoría de la cortesía, una invasión al territorio intencional del destinatario en el sentido de que reducen, de algún modo, su libertad de acción, es decir, son actos amenazadores de la imagen negativa del destinatario. Es importante diferenciar, de todos modos, un pedido dirigido hacia quien no tiene la obligación de realizar la acción solicitada de aquel que se dirige a quien tiene como tarea brindar información. Esta diferencia se evidenciará en el acto de pedido concreto y en los actos de apoyo desplegados (agradecimientos, justificaciones, disculpas).

Aun cuando el destinatario tenga como tarea brindar información, la materialidad lingüística va a ser sensible a las representaciones subyacentes acerca de las relaciones sociales, los espacios personales simbólicos, las jerarquías, los lugares de poder, el grado de coerción de un acto comunicativo, etc. Como señala Vez (2000, p. 60),

(...) los aspectos sociales del discurso influyen en la forma y fondo de cualquier acto comunicativo hasta el punto de que (...) la producción de discursos en la sociedad parece estar controlada, organizada y distribuida en función de ciertos procedimientos sociales determinados.

En los correos analizados, el enunciador coloca a su enunciatario en un lugar de *saber* y por lo tanto, *de poder*; es el que posee la información que quien escribe precisa y la razón de su elocución es justamente esa: completar un vacío de información que precisa para tomar una decisión o para actuar. El efecto que pretende producir es predisposición para que le proporcionen la información, por lo que la alocución presentará indicios que den cuenta de ello.

Nos ocuparemos, a lo largo del análisis, de diversos aspectos que son reveladores de la anticipación realizada, pero, en principio, la presencia del acto de agradecimiento, que está

presente en un 90% de los correos analizados, aun en los casos en que la información todavía no ha sido proporcionada, constituye una evidencia representativa.

Por otra parte, aunque haya una representación asimétrica de la relación por parte del enunciador, generada por la posesión de información que posee una de las instancias intervinientes (información que el enunciador requiere), también subyace en las producciones la representación de un destinatario cuya función es brindar esa información; representa una institución que, posiblemente, sea beneficiaria de esa acción. El alumno está en una posición de cliente que solicita información proporcionada por la institución para evaluar sus bondades con el fin de concretar el vínculo, que será beneficioso para ambos. Esta representación imaginaria de las posiciones de los participantes se desnuda en los escasos correos en los que está ausente el agradecimiento, cuya parquedad es reveladora del “contrato” comunicativo que subyace entre los participantes. Cuando analicemos los actos de apoyo al acto principal de pedido, consideraremos estos casos. Ahora solo transcribimos algunos, a título de ejemplo:⁷⁵

1) *Hola! Soy brasileño mi gustaría de hace el curso de lengua española. Tengo el grado del curso de letras (español), pero, mi gustaría de hacer un intercambio y practicar la lengua. O que hacer? Quiero informaciones sobre fechas i valores.*

2) *me gustaria de saber más sobre estos cursos y también los precios destes programas*

3) *soy brasileño y quiero quedarme en Córdoba y hacer este curso!*

⁷⁵ Los correos electrónicos serán reproducidos parcial o totalmente, sin realizar correcciones ni alteraciones.

Respecto a las representaciones vinculadas con la dimensión institucional del destinatario, se observa en los correos una dificultad para materializar este aspecto; el destinatario está, en la mayor parte de los casos, presupuesto. En efecto, en el 90% de los correos se omitió el destinatario y se comenzó directamente con el saludo o con el cuerpo del mensaje. A continuación, algunos ejemplos:

4) *Hola, estoy indo para Cordoba en Octubre e quiero estudiar español en la UNC? Quanto costa 2 meses de curso para estudiante brasileiro???(en Pesos!!!!)
Como se hace la inscripcion???
Hay precios especiales para brasileiros???
Donde se queda la facultad de lenguas???
Espero su resposta.....
Gracias.....*

5) *Hola, soy brasileña y me gustaria estudiar en argentina, y me encanto esa escuela... Me gustaria saber cuando empiezan las clases, quedo de enero de 2009 hasta febrero. gustaria de saber cosas como las clases, el tiempo de las clases, sé hay alojamiento, precios...
gracias!*

6) *Soy brasileña y estoy interesada en cursar un curso de español que debe inciar en la tercera semana de enero 2009. Gustaria de saber que debo hacer, cuando habrá un level test, cuales son los costos del curso y como encontrar hospedage por un mes. ¿Puedes indicar un hotel o hosteria para una persona sola? No gustaria compartir*

un aposento con otra persona.

Muchas gracias

Quienes se han ocupado del estudio del correo electrónico como género señalan, de todas maneras, que en el correo electrónico, en contraposición con el género epistolar tradicional, “se acortan los textos, que se hacen más dependientes del contexto de producción, se suprimen en muchos de ellos los elementos de apertura y de cierre” (Vela Delfa, 2005, p.34). El formato preconfigurado que otorga el canal de comunicación constituye un elemento que contribuye a esta economía.

Por otra parte, el registro que permean las formas pronominales y verbales de segunda persona es predominantemente formal, aunque otros elementos, ya considerados en la configuración del género (3.2.1.1.), estén traduciendo ciertas discontinuidades en el continuum formal/informal que evidencian el sistema de representaciones del enunciador sobre el vínculo entre los participantes. Observemos este ejemplo, en el que la apertura del intercambio se da a través de un “hola” enfatizado por el empleo de signos de admiración y se cierra con el empleo del pronombre formal de segunda persona.

7)

!Hola!

Agradezco la respuesta.

Pero tengo una duda más: Se yo hicier mi subscripción sólo en 10 de Julio cuando empiezo a estudiar? 11 de Julio o despues?

Gracias por la atención que usted tiene me dado

En los textos a analizar hay numerosos indicios de enunciación que dan cuenta del cuadro de representaciones subyacentes, por lo que su abordaje no se da por agotado en este apartado. Los diferentes elementos que analizaremos a continuación permitirán tener un cuadro más acabado de las denominadas condiciones de producción.

3.4. El enunciadador en el discurso

La noción de enunciación propuesta por Benveniste ([1974] 1985) y la idea de que el sujeto se constituye como tal cuando se apodera del aparato formal de la lengua, permite derivar que la lengua, una vez que ha sido objeto de apropiación por parte del sujeto, será reveladora de su subjetividad. Uno de los elementos que aborda Benveniste para indagar acerca de la subjetividad en el lenguaje es el pronombre. Si bien en esta investigación vamos a sostener la idea de sujeto que plantea el AD, la cual difiere de la propuesta por Benveniste por cuanto desde la primera perspectiva el sujeto no es dueño de intenciones, no selecciona ni toma decisiones, algunas categorías propuestas por la teoría de la enunciación serán abordadas en función de que nos permitirán reconocer el interdiscurso en la superficie lingüística. Los pronombres de primera y segunda persona son signos que pertenecen a la instancia del discurso, es decir, tienen la posibilidad de señalar la referencia de manera distinta cada vez que son usados pero a la vez, como todo elemento del discurso, remiten a lo ya dicho, a decires anteriores, ya existentes.

En este trabajo, comenzaremos con el análisis de las marcas concretas de primera persona para luego trabajar con las de segunda persona. Posteriormente, analizaremos otros indicios que dan cuenta de la subjetividad en el lenguaje, como el tiempo y el aspecto verbal.

Debemos decir que los correos analizados están saturados de pronombres y verbos en primera persona del singular. Por esa razón, circunscribiremos el análisis al acto principal de pedido. En el ámbito de la pragmática se habla de perspectiva empleada para la formulación del pedido para referir a la persona que se nombra en el acto de habla. Por ejemplo:

8) *por favor **informe** el precio del curso y los horarios de las classes.*

9) ***Puede**, por favor, my mandar informaciones acerca del curso?*

10) *Por favor, **me gustaría saber** si el julio próximo habrá cursos de lengua española para extranjeros*

11) ***Quisiera recibir** más detalles sobre los cursos de Español para extranjeros, por favor.*

En los dos primeros ejemplos, la perspectiva está orientada al destinatario; si bien en el ejemplo 9) hay una referencia a la primera persona - que tiene el papel temático de recipiente o beneficiario, expresado a través de un objeto indirecto -, el verbo principal está focalizado en la segunda persona. En los ejemplos 10) y 11), la perspectiva está orientada a la primera persona, al

mismo enunciador. En todos los ejemplos hay un pedido dirigido a una segunda persona, pero no en todos los casos el destinatario es mencionado.

Cabe aclarar que en un mismo correo se pueden localizar varias realizaciones del acto de pedir, por lo que el número de ocurrencias que señalaremos va a exceder el número de correos objeto de análisis.

De las setenta y ocho ocurrencias del acto de pedir, cincuenta y siete se orientaron a la perspectiva de la primera persona, a través de diferentes formas. La forma más recurrente fue la del verbo *gustar* en condicional, que se presentó en cuarenta y una ocasiones.⁷⁶ Es importante mencionar que este uso se presentó en más ocasiones, pero no vehiculizando un pedido sino un acto expresivo que funciona como apoyo del acto central de solicitud, por ejemplo:

12) *me gustaria hacer un curso de español para extranjeros.*

De manera aislada, el enunciado anterior podría considerarse un acto de petición indirecto, pero en el conjunto del texto, se evidencia su supeditación al acto principal de pedido.

Observemos:

⁷⁶ Es importante señalar que, previamente a la conformación de la muestra definitiva, se analizó una serie de correos electrónicos escritos por estudiantes extranjeros de distintos orígenes con el fin de recabar información sobre la posibilidad de realizar una experiencia de intercambio en la Universidad Católica de Córdoba. Los estudiantes eran mayoritariamente de Alemania y de Estados Unidos, pero también de Inglaterra, Holanda, China y Brasil. Se consideraron 25 correos electrónicos. Del análisis de las estrategias empleadas para vehiculizar la exhortación, se observó el predominio de la formulación de preguntas sin verbo modal (es decir sin hacer explícita la mención de la primera o segunda persona) y las preguntas con el verbo modal *poder* (*puedes, puede, podría*) que orientan la perspectiva hacia la segunda persona. En seis ocasiones la perspectiva se orientó al emisor con la expresión *me gustaría*, empleada en tres ocasiones y la expresión *quisiera*, empleada en otras tres ocasiones.

13) *Hola! Buenas tardes. Me llamo Emidio y soy estudiante de letras en Brasil. En julio me voy a Córdoba para visitar algunos amigos y me gustaria hacer un curso de español para extranjeros. Necesito saber que debo hacer cómo estudiante extranjero y qué documentos necesitan. Cuanto cuesta el curso y si en el mes de julio hay ese curso, pues necesito prepararme hasta esta fecha.*

Antecipadamente agradezco por la informacon y la atención dada. Saludos y quedo aguardando la respuesta. Muchas gracias,

Es necesario señalar, para fundamentar este análisis, que en español, a diferencia del portugués y de otras lenguas, el verbo “gustar” va antecedido de un experimentador dativo que semánticamente indicaría el sujeto, el sujeto psicológico, el sujeto afectado por un proceso psicológico, sujeto experimentador. De todos modos, la perspectiva sigue estando orientada a la primera persona. A continuación, ejemplos de estos usos:

14) *me gustaria saber las opiciones de horarios, horas por dia y cuanto sale*

15) *gustaria de algunas informaciones sobre el curso de español para profesores, la fecha y el precio.*

16) *me gustaría obtener informaciones*

En el caso del portugués, en cambio, el papel temático de experimentador con el verbo *gostar* se ajusta a la función sintáctica de sujeto.

Eu gosto de andar sozinho

Eu gosto de você

Eu gosto de sopa

Eu gosto do jeito que você puxa meu cabelo

O rapaz gostava de que todos olhassem para ele.

Esta diferencia entre esas dos lenguas es parte de las *distintas asimetrías* entre el español y el portugués brasileño, señaladas por Neide Maia González (1994) en su tesis de doctorado y en numerosos artículos donde aborda distintas facetas de esta peculiaridad en las formas de enunciar. La autora al respecto afirma:

En la tentativa de proceder a una descripción contrastiva de esa área de la gramática del PB y del E, siempre a partir de estudios ya hechos sobre las dos lenguas (y sus variedades) [...], es posible asumir la existencia de una diferencia fundamental entre ambas: cada una de ellas presenta *una distinta asimetría* en lo que se refiere al empleo de formas pronominales plenas o nulas para la expresión del sujeto y de los complementos del verbo, aunque estas distintas asimetrías se extienden a otras categorías funcionales [...]

De forma sintética, se puede decir, siempre a partir de los varios estudios consultados, que mientras el PB es una lengua de sujeto pronominal predominantemente pleno y que privilegia las categorías vacías o las formas tónicas para la expresión de los complementos, el E es claramente una lengua de sujetos pronominales predominantemente nulos y de complementos clíticos abundantes, a veces duplicando (o quizás duplicados por) una forma tónica. Esa diferencia fundamental – con todos los efectos que de ellas se derivan- se irradia, en los dos casos, y afecta a una serie de construcciones correlacionadas en cada una de las lenguas. (1998, p. 247)

Es decir, la discursividad del portugués brasileño se orienta, más bien, a la expresión recta del experimentador, como sujeto, en tanto en el español esa expresión, en muchos casos, es

oblicua y se expresa como dativo u objeto indirecto. Algunas construcciones incorrectas en español que muestran los correos revelan cuál es la estructura habitual del portugués:

- 17) *Gustaria de saber que debo hacer,*
- 18) *yo me gustaria de enterarme si hay cursos de español para extranjeros en la UNC.*
- 19) *yo gustaria de hacer el curso de 60 horas.*
- 20) *gustaria de saber cosas como las clases*
- 21) *No gustaria compartir un aposento con otra persona.*

Otra muestra de lo que señala González (1994) en nuestro corpus es la aparición explícita del sujeto pronominal en casos en que en el español no lo requeriría. Observemos algunos ejemplos:

- 22) *Yo tengo interés en estudiar español en la UNC la modalidad intensivo mensual en agosto.*
- 23) *Yo estudio la lengua española en mi pais hace 2 añõs*
- 24) *Yo solo podria quedar un mes y meio*
- 25) *yo y mi novio tenemos mucho interés en hacer el curso*
- 26) *pues es cuando mis amigas y yo pretendemos ir a la Argentina*

De los dieciséis casos en que aparece el *yo* como sujeto, solo en dos es obligatoria su mención en español. En los ejemplos 22), 23) y 24) la especificación del sujeto pronominal resulta innecesaria debido a que no es preciso, por el cotexto, diferenciar la primera persona de

otras, porque no se han mencionado. Los casos 25) y 26) son los únicos, dentro del corpus, en los que la referencia a la primera persona a través del pronombre sujeto es necesaria.

No obstante, esta presencia de sujetos pronominales se va a diluir en el caso de la referencia al destinatario, como veremos en el próximo apartado.

Volviendo a la enunciación del pedido a través del verbo *gustar*, la focalización en la primera persona se acentúa si consideramos la persona gramatical de los verbos subordinados a él. En todos los casos, se emplea un infinitivo que en español se utiliza siempre que coincidan los sujetos de ambas proposiciones. El infinitivo borra los morfemas gramaticales pero, en el marco de la cláusula completa, observamos que el sujeto del verbo subordinado coincide con el sujeto psicológico del verbo *gustar*, en estos casos, la primera persona, esto es, el enunciador del discurso. Observemos algunos ejemplos:

27) *me gustaria **saber** acerca do curso de español para estrageros de tres meses...*

28) *Me gustaría de **recibir** información de valor.*

29) *me gustaria **obtener** información*

30) *yo me gustaria de **enterarme***

31) *Me gustaría **tener** más informaciones, como costo y período.*

En efecto, observamos que *saber*, *recibir*, *obtener*, *enterarme*, *tener*, en los anteriores enunciados, tienen como sujeto la primera persona, coincidiendo con el sujeto psicológico de *gustar*.

Podemos considerar que, para formular el pedido con el verbo *gustar*, existe la posibilidad de escindir la perspectiva y que eso se puede materializar a través de una subordinada con subjuntivo, de manera de indicar que la acción del verbo subordinado es realizada por otro sujeto, en este caso el destinatario. Por ejemplo, en enunciados como:

*Me gustaría que me **informen**/ me **informaran***

*Me gustaría que me **envíen**/ me **enviaran***

No hay estructuras de este tipo en el corpus analizado. Cabe aclarar que en el caso del portugués brasileño, en la proposición subordinada, el infinitivo puede flexionarse, es decir, adoptar morfemas de persona y de número, en algunas circunstancias en que puede ser ambigua la referencia. Esto se presenta en los casos en que no coinciden los sujetos de la proposición principal y de la proposición subordinada, para dejar claro quién realiza cada acción, quién experimenta la sensación o sentimiento o quién pasa por algún proceso. Si los sujetos coinciden, el uso del infinitivo flexionado es optativo. Nuevamente, el infinitivo coloca al agente o experimentante en un lugar recto de sujeto.

*O cliente teve que esperar uns minutos por **(nós) termos** muito trabalho.*

Eles acordaram cedo para ver o amanhecer.

***Eles** acordaram cedo para **verem** o amanhecer.*

Habiendo analizado la recurrencia del verbo *gustar* en la proposición principal, es significativo analizar los verbos subordinados a él. La aparición recurrente del verbo *saber* subordinado a *gustar*, en veintiocho de los cuarenta y un casos, resulta reveladora también de la no intromisión en el espacio simbólico del destinatario. El verbo *saber*, si bien presupone alguien que informa, implica de manera menos obligada al destinatario si lo comparamos con los verbos *recibir* u *obtener*, que suponen alguien que da, que otorga. El verbo *saber* tiene en español dos valores muy relacionados entre sí: el conocimiento como estado (tener una información, un conocimiento; por ejemplo: *Sé que las clases comienzan en marzo*) y el obtener una información nueva (*enterarse, tomar conocimiento; por ejemplo: supe que te habías ido de intercambio*). Es decir, el verbo *saber*, por su amplitud semántica, permite una interpretación menos invasiva del territorio intencional del destinatario. El verbo *tener*, empleado en dos oportunidades, también funciona de esta manera.

La perspectiva orientada al enunciador también se materializa en enunciados de *querer* expresados en seis ocasiones, cinco en presente y una en pretérito imperfecto del subjuntivo. En todos los casos, el *yo* aparece como sujeto.

32) ***quiero saber si soy elegible para hacer un curso de español allá.***

Nuevamente el verbo *saber* en infinitivo aparece subordinado al verbo *querer* en la mayoría de los casos, a excepción de:

33) ***Quiero informaciones sobre fechas i valores.***

34) *Quisiera recibir más detalles sobre los cursos de Español para extranjeros,*

En el ejemplo 33), hay una nominalización que convierte la acción (informar) en un producto de ella, con lo cual la fuente de la cual proviene se oculta. En el ejemplo (34), se emplea el verbo *recibir*, que nuevamente borra la acción del destinatario para sustituirla por la del enunciador. Se sobreentiende, de todos modos, la acción que se requiere del destinatario, pero se opta por no mencionarla explícitamente.

En cinco manifestaciones del pedido se presentó el verbo *necesitar*, también, evidentemente, en primera persona:

35) *necesitamos informaciones*

36) *Necesitamos de las informaciones lo más pronto posible*

37) *Necesito saber que debo hacer cómo estudiante extranjero y qué documentos necesitan.*

38) *necesito que se me quiten algunas dudas,*

39) *Necesito que me esclarezca*

En los ejemplos 35), 36), 37) y 38), los enunciados se ciñen al ámbito de la primera persona no solo por la flexión del verbo principal, sino porque en algunos casos se anula la acción que se

solicita a través de nominalizaciones (*informaciones*); o porque el verbo subordinado al principal sigue teniendo como sujeto al enunciador (*necesito saber*); o porque, a través de expresiones impersonales (*se me quiten*), se difumina materialmente la intención de que sea el destinatario el ejecutor de la acción que requiere el enunciador y el hecho de que las dudas desaparezcan se presenta como una acción involuntaria, accidental cuyo experimentante es el enunciador. En el ejemplo 39), en cambio, la cláusula subordinada presenta un verbo en segunda persona que determina que la perspectiva sea mixta: el empleo del verbo *necesitar* revela la perspectiva centrada en quien enuncia y el verbo subordinado *esclarecer* invade el espacio simbólico del enunciatario.

En dos ocasiones, el pedido es formulado a través del verbo performativo *solicitar* en primera persona o en infinitivo dependiendo de un verbo en primera persona:

40) ...**vengo a solicitar** la efectivación de un programa de intercambio entre nuestras universidades.

41) **solicito** informaciones de las fechas y precios del Curso de Español para Extranjeros a ser realizado en julio/2008 en la modalidad INTENSIVO

Por último, ciertas aserciones centradas en el hablante funcionan como introductorias de pedidos de información:

42) *todavía me quedaron algunas dudas:...*

43) *Pero tengo una duda más:*

Observamos entonces cómo, a través de diferentes realizaciones, hay una orientación, una perspectiva, en el acto de pedido, centradas en la primera persona, en función de sujeto

predominantemente. El AD propone categorías que capturan este fenómeno por el cual el discurso es recurrente, redundante. Las reincidencias adoptan distintas formulaciones pero son, en definitiva, una reafirmación de lo mismo. Orlandi (2007, p. 36) hace referencia a los procesos parafrásticos como “aquellos por los cuales en todo decir hay siempre algo que se mantiene, es decir, lo decible, la memoria. La paráfrasis representa así el retorno a los mismos espacios del decir. Se producen diferentes formulaciones del mismo decir sedimentado. La paráfrasis está del lado de la estabilización.”⁷⁷

Se manifiestan, en nuestro análisis, ciertas regularidades enunciativas en relación con el acto de solicitar, que tienden a la focalización en el enunciador con una determinada forma recurrente (el condicional) que más adelante será analizada.

3.5. Representación del destinatario en el discurso

Partimos de la idea de que todo discurso es dialógico y de que el género epistolar está marcado por el dialogismo. Analizaremos, en primer lugar, la segunda orientación del dialogismo propuesta por Bajtin (2002), es decir, la que se define en relación con el otro partícipe de la práctica concreta, el destinatario. Ahora bien, ¿cómo se inscribe la segunda persona, destinataria, en estos correos? ¿Es explícita o no esa inclusión?

⁷⁷ Original en portugués: “aqueles pelos quais em todo dizer há sempre algo que se mantém, isto é, o dizível, a memória. A paráfrase representa assim o retorno aos mesmos espaços do dizer. Produzem-se diferentes formulações do mesmo dizer sedimentado. A paráfrase está do lado da estabilização.”

Benveniste ([1974] 1985) señala que el sujeto se apropia de la lengua y se constituye a través de ella como tal. Al erigir un *yo*, el enunciador instaure necesariamente un *tú*. “Inmediatamente, desde que se declara locutor y se apodera de la lengua, implanta al otro frente a él, independientemente de cuál sea el grado de presencia que le atribuye a ese otro. Toda enunciación es, explícita o implícitamente, una alocución – postula un alocutario.” (Benveniste, 1974, p.82, apud Brandão, 2006, p.56).⁷⁸ Como dijimos, según el autor, algunos índices formales de la lengua, como los pronombres y los verbos, son reveladores de esta presencia en el discurso. Es importante remarcar que accedemos al *otro* no de manera directa sino a través de la enunciación del *yo*; el otro, en consecuencia, es una construcción discursiva como también lo es el *yo*.

En la muestra abordada, observamos un desvanecimiento de la referencia a la segunda persona. En más de la mitad de los correos analizados, no aparece la mención a ella ni a través del encabezamiento, ni de pronombres ni verbos de segunda persona. Es decir, el *tú* está implícito en todos esos correos; está ausente materialmente pero, aunque parezca paradójico, está presente. El destinatario no se presenta de manera explícita sino que se presenta como una ausencia que las circunstancias de comunicación y, dentro de ellas, las representaciones del enunciador sobre el género discursivo permiten actualizar, hacer visible. A continuación, presentamos ejemplos que muestran la ausencia de marcas de segunda persona:

44) *Buenas tardes,*

⁷⁸ Versión en portugués: Imediatamente, desde que ele se declara locutor e assume a língua, ele implanta o outro face a ele, qualquer que seja o grau de presença que ele atribui a este outro. Toda enunciação é, explícita ou implícitamente, uma alocução – ela postula um alocutário.”

Mi nombre es Vitor, soy brasileño.

Quiero hacer un curso de español por lo más de Julio (quizás agosto también).

Me gustaria saber cuales son los tipos de curso, las fechas y los precios que la Universidad ofrece para estudiantes universitarios.

Muchas gracias,

45) Holla,

Yo tengo interés en estudiar español en la UNC la modalidad intensivo mensual en agosto. Yo podría hacer la inscripción para lo curso pronto para tener la garantía que voy a obtener vacante en este mes? También me gustaria saber los precios y cuando las pruebas de niveles se hacen. Gracias,

46) Soy de Brazil y quiero estudiar español en Cordoba, en mi vacaciones.

Me gustaria saber el precio del curso mensual y otras tajás o valores.

Tengo solo 30 días de vacaciones. Hay posibilidad de hacer el teste el día de inicio del curso?

Llegaré en CBA el 06/09. Vuelvo a Brasil el 05 o 06/10.

No tengo mucho tiempo antes de inicio de mi vacaciones.

Aguardo informaciones.

Obrigado.

Aun cuando la alteridad esté instalada por la misma naturaleza dialógica del género, es interesante reconocer ese “apagamiento” de la segunda persona. Según Haverkate (1994, p. 183), “la intención primordial del hablante exhortativo que manipula la coordenada de persona del centro deíctico es suavizar la fuerza del acto de habla. El efecto atenuador se consigue mediante una referencia no explícita al interlocutor.”

En veinticinco correos de los cincuenta y siete analizados, aparece la mención a la segunda persona. Esta mención se realiza en diferentes tipos de actos. En primer lugar, en actos expresivos, actos que, según Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 23), “manifiestan un estado emocional del hablante en respuesta a alguna acción o cualidad que le atañe a él mismo o a su interlocutor.” Entre los actos expresivos, las autoras incluyen el saludo y la despedida, el cumplido, la disculpa y el agradecimiento. A continuación, se reproducen ejemplos de cada categoría en que se materializa la segunda persona.

Saludo y despedida:

47) *Estimado/s Sr./Sra // Señores*⁷⁹

48) *aprovecho la ocasión para saludarlo.*

Cumplidos y elogios:

⁷⁹ Incluimos estos encabezamientos dentro del saludo por cuanto constituyen vocativos que funcionan conjuntamente con el saludo y cumplen una de las funciones del saludo, según R.Firth, E. Goody y E. Goffman (apud Ferrer y Sanchez Lanza, 2002, p.30), que es afirmar “la identidad de los participantes” y esclarecer “el tipo de relación interaccional existente entre ellos”.

49) *Estoy interesado por **usted**: facultad de lenguas- Universidad Nacional de Córdoba.*

50) *Me encantaria poder estar con **ustedes** en Julio.*

51) *Me encantó su universidad e me gusto mucho **sus** informaciones..*

52) *supe que **ustedes son** los mejores en la enseñanza de español para extranjeros*

Disculpas:

53) *Muchas gracias y me **desculpe** lo terrible español!*

Agradecimientos:

54) *Gracias por la atención que **usted tiene** me dado*

55) *Agradezco **su** atención*

56) *Muchas gracias por **su** atención*

Las autoras no consideran la expresión de deseos como una categoría específica, sino que aparece como una posibilidad dentro de las fórmulas de despedida. En el corpus, se localizó una

expresión de deseo con marca de la segunda persona que consideramos se ajusta a lo que es un acto expresivo:

57) *Que **passes** bien...*

La segunda persona también aparece frecuentemente en actos representativos o aseverativos, como se observa en los siguientes ejemplos:

58) *Me gustaría de confirmar que voy a hacer un curso de español con **vosotros**.*

59) *Bueno, **les** cuento que vamos!!!!*

60) *En el año de 1998 fui alumna de **ustedes***

61) *Pero no sé mucho de **usted***

62) *Informar**le** de que mi nivel de español es inicial.*

En los actos directivos, que son los que nos ocupan especialmente, se presenta la segunda persona de manera exigua. A continuación, se reproducen todas las ocurrencias porque su escasa frecuencia lo justifica.

63) *? **Puedes** me inserir en algún mailing a respecto?*

64) ***Vosotros** podréis me dicer?*

- 65) *Necesito que me **esclarezca** por favor.*
- 66) *Por favor **informe** el precio del curso y los horarios de las clases.*
- 67) ***Puede**, por favor, my mandar informaciones acerca del curso?*
- 68) ***Podes** enviar un presupuesto?*
- 69) *¿**Puedes** indicar un hotel o hosteria para una persona sola?*
- 70) *que tipo de curso **ustedes pueden** ofrecerme?*
- 71) *¿**pueden** enviarme una lista referente a los precios y de la cantidad de horas semanales?*

Los enunciados que se reproducen a continuación son equivalentes a “Respóndame”, por lo cual consideramos que se trata de pedidos. Aparece la mención a la segunda persona, pero la nominalización actúa atenuando la acción que se espera del destinatario:

- 72) *Espero **su** respuesta.....*
- 73) *Esperando **su** pronta respuesta*

Los siguientes enunciados son exhortativos, pero la referencia a la segunda persona no es lo que lo determina:

- 74) *me gustaría un presupuesto para estudiar 10 meses en **vuestra** institución.*
- 75) *me gustaría hacer la pre-inscripcion a **su** curso intensivo de español para maestros no nativos*

La mención a la segunda persona se realiza, predominantemente, a través de pronombres personales y de adjetivos posesivos, como se observa en los ejemplos 48), 49), 50), 51), 52), 54), 55), 56), 58), 59), 60), 61), 62), 64), 70), 72), 73), 74) y 75). Los verbos en segunda persona, singular o plural, se presentan en su mayoría, en el acto principal de la petición, como en los ejemplos 63), 64), 65), 66), 67), 68), 69), 70) y 71). Sin embargo, si comparamos con la totalidad de actos de pedido (setenta y ocho), su presencia no es significativa. Son en total nueve actos de petición en los que se emplea el verbo en segunda persona. Se disipa, a través de la escasa flexión en segunda persona en el pedido, la invasión del espacio intencional del destinatario.

Es preciso reiterar que estos correos constituyen macroactos exhortativos, dado que el acto principal es el pedido. Es decir, el texto, globalmente, constituye un pedido, aunque pueden reconocerse otros actos de habla (actos expresivos, asertivos) que constituyen apoyos del acto central. El pedido o solicitud es considerado por Brown y Levinson ([1978] 1987) como un acto amenazador de la imagen o cara negativa del destinatario, por lo cual su formulación se corporiza en formas atenuadas que convencionalmente son interpretadas como exhortaciones. Si bien se considera que en general en las distintas culturas el pedido funciona de esta manera, cada comunidad, en función de aspectos sociales y culturales, va a materializarlo lingüísticamente a través de formas preferidas, recurrentes.

Si focalizamos el acto principal de pedido en la totalidad del corpus, observamos que en menos del diez por ciento la perspectiva se orienta al destinatario, fundamentalmente a través de la denominada estrategia *de poder* en siete oportunidades (*?Puedes me inserir en algún mailing a respecto?, Vosotros podréis me dicer?*), a través de un imperativo atenuado (*por favor informe*) y de un subjuntivo con valor exhortativo también atenuado a través de su subordinación al verbo

necesitar en primera persona (*Necesito que me esclarezca por favor*). En el resto, como analizamos en el apartado anterior, el acto principal de pedido tiene como perspectiva el mismo enunciador. Según Haverkate (1994, p. 183), “se aplica una estrategia de distanciamiento deíctico que tiene como fin comunicar cortesía negativa. Dicho de otro modo, dejando de hacer referencias específicas al interlocutor, el hablante evita invadir abiertamente su campo intencional.”

Diversas realizaciones materiales ponen en evidencia este desplazamiento deíctico. Una forma de no hacer referencia explícita a la segunda persona es nombrando a la institución; de esa manera se produce un desplazamiento de la segunda a la tercera persona y por lo tanto un “borramiento” de los elementos deícticos. Subyace la representación del destinatario como un intermediario entre la institución y el enunciador.

76) *Me gustaria saber cuales son los tipos de curso, las fechas y los precios que la Universidad ofrece para estudiantes universitarios.*

Asimismo, la segunda persona se desvanece a través del uso del infinitivo que borra las marcas de persona del verbo que refiere a la acción requerida:

77) *Favor enviar fechas de inicio para 2007 y precios de alojamiento.*

Ciertas expresiones impersonales acompañadas de infinitivo también producen un borramiento de la segunda persona:

78) *Se es posible **mandarme** todas las informaciones sobre los cursos, total de horas, el costo y como hacemos para nos inscribir*

El uso del verbo que indica la acción a realizar por el destinatario en primera persona del plural también difumina la presencia en la materia significativa de la segunda persona:

79) *¿Como **podemos** hacer para garantir que yo poderei hacer el teste e suscribirme al curso sin problemas?*

Al respecto, Haverkate (1994, pp. 183-184) señala que

(...) otra estrategia desfocalizadora consiste en actualizar la referencia pseudoinclusiva de la primera persona del plural [...] la cortesía negativa manifestada por la referencia pseudoinclusiva reside en que el hablante superior la maneja para crear una solidaridad simbólica con el oyente. Mirando las cosas desde la perspectiva del centro déictico, vemos que se amalgaman las zonas de los interlocutores, lo cual sugiere una reducción del papel activo del oyente. En el marco de las máximas griceanas, podría establecerse que el hablante se burla de la primera máxima de calidad, porque dice una cosa que sabe que es falsa.

La omisión de la acción requerida, de manera que solo se incluye el objeto solicitado, también contribuye a evadir la mención de la segunda persona:

80) *me gustaría un presupuesto para estudiar 10 meses en vuestra institución.*

Otra forma por la que se escabulle la mención a la segunda persona es el artículo determinado que sustituiría el adjetivo posesivo:

81) *espero por **la** respuesta!*

82) *Saludos y quedo aguardando **la** respuesta.*

83) *!!Muchísimas gracias por **la** atencion!!*

La ausencia de determinante también provoca el borramiento material de la segunda persona:

84) *Me quedo aguardando por informes.*

Por último, pero no por eso de menor relevancia, las preguntas formuladas directamente son una forma de suprimir materialmente la marca de la segunda persona. Las oraciones interrogativas centradas en el vacío de información del emisor que puede llenar el destinatario son una forma frecuente de solicitar información.

85) *Gracias por las informaciones.*

¿Para tener el descuento, devo pagar anticipado todo el curso o solamente la inscripción?

Yo no puedo llegar a Córdoba antes del día 30 de Julio. ¿Como podemos hacer para garantizar que yo poderei hacer el teste e suscribirme al curso sin problemas?

Saludos.

86) *hola, gracias por escribir...*

yo gustaria de hacer el curso de 60 horas. mismo que tenga q salir antes de terminar las clases....¿cuando empazan las clases?

estoy disponivel a partir del dia 27...

El carácter de pedido no se formula explícitamente, sino que está implícito por el orden de las palabras y el uso de elementos entonacionales gráficos.

Con respecto a la perspectiva, en este tipo de enunciados no siempre se menciona la persona a quien se orienta. En la mayor parte de los casos analizados, el carácter apelativo de la pregunta no se vehiculiza con una mención de la persona implicada.

Escandell Vidal (2006, pp. 172-173) expone, al analizar los enunciados interrogativos, dos teorías, entre las que resulta explicativa la “teoría del imperativo epistémico”. Esta teoría “parte del supuesto de que el uso primario de las oraciones interrogativas es el de servir como medio de obtener una respuesta.” Para Hintikka (1981, p.56, apud Escandell Vidal, 2006, p. 173)

Casi todo el mundo está de acuerdo en ver en una pregunta una petición de información. Hay, por tanto, buenas razones para encontrar en una pregunta el doble aspecto siguiente:

- 1) la especificación de una cierta información (de un cierto estado epistémico); y
- 2) una petición para que la información así especificada sea dada al emisor (es decir, para que ese estado sea llevado al conocimiento del que preguntó).

Las interrogativas se consideran, entonces, tipos particulares de oraciones imperativo-epistémicas, por lo que se trataría de un pedido con carácter directo, aunque con la omisión de marca de segunda persona.

En resumen, en los casos analizados, el borramiento del *tú* se evidencia en la ausencia, en la no mención o en la mención velada, disfrazada, enmascarada. La paráfrasis, ya abordada en el análisis de la primera persona, se manifiesta, en este caso, en las diversas formulaciones para decir lo mismo, en las distintas formas de mencionar al otro de una manera que se oculta, se diluye, se desvanece, pero está siempre presente. Cabe señalar que la forma en que se configura el destinatario en el discurso es reveladora del modo en que el sujeto se inscribe en él y contribuye a configurar, a partir de las recurrencias que ya hemos señalado, una discursividad. Fanjul (2002) observa en la discursividad brasileña una tendencia exocéntrica, caracterizada por una delimitación de espacios personales en los procesos enunciativos relativamente más laxa que en la de los argentinos, “relacionada con una representación de la persona a partir de su sociabilidad”(p. 3), que se patentiza en el borrado de los espacios personales en la enunciación.

El autor se esfuerza por aclarar que se trata de una tendencia cuyos rasgos también se presentan en la discursividad argentina, pero que predomina en la brasileña. En nuestra muestra, no se borra el espacio personal del *yo* pero sí el del *tú*.

En el corpus analizado, además, encontramos que la segunda persona, si bien tiende a no mencionarse (como ya lo señalamos), aparece:

- En cinco ocasiones como sujeto pronominal de oraciones principales y subordinadas:

Vosotros podréis me dicer...

Qué tipo de cursos ustedes pueden ofrecerme?

Supé que ustedes son los mejores

- En once ocasiones como sujeto elidido de proposiciones principales y subordinadas:

Ø Puedes me indicar un hotel...

Ø Pueden enviarme...

Que Ø pases bien

Necesito que me Ø esclarezca

- En dos casos como posesivos formando parte del sujeto gramatical:

Me encantó su universidad

Me gustó muchos sus informaciones

- En un caso como pronombre objeto directo:

Aprovecho la ocasión para saludarlo.

- En tres casos como pronombre objeto indirecto:

Les cuento

Informarle de que mi nivel

Les saluda (aunque tendría que ser *los saluda*; en realidad es un objeto directo al que le dio una función de objeto indirecto)

- En seis ocasiones a través de vocativos encabezadores:

Señores:

Caros señores,

- En siete ocasiones como posesivos formando parte del objeto directo:

Agradezco su atención

Espero su respuesta

Espero su pronta respuesta

- En tres casos como adjuntos:

Todo lo que sea necesario para estudiar con vosotros

Me encantaría poder estar con ustedes

Voy a hacer un curso de español con vosotros

- En un caso como término de preposición en un predicativo:

Fui alumna de ustedes

3.6. Las representaciones temporales en el acto exhortativo

En los estudios de la pragmática y de la cortesía, se han reconocido estrategias para canalizar los pedidos que se presentan en distintas lenguas. Ahora bien, en cada ámbito cultural se observa la preferencia por determinadas estrategias y/o por determinadas convenciones formales para expresar la petición.

En el corpus, ya analizamos la perspectiva recurrente, que es la de la primera persona. Por otra parte, Blum-Kulka (1996, p. 189) distingue apoyos internos y externos de la petición. Las modificaciones internas son principalmente de tipo pragmaligüístico y por ello dependen de cada lengua específica. Las lenguas presentan diferentes elementos para realizar las modificaciones internas. En el enunciado:

“Gordi, vos que sos tan bueno, ¿podrías abrir un poquito la ventana, ya que estás cerca?”,

se elige amortiguar y mitigar la petición por medio de diversas formas, como el uso del verbo modal en condicional en la oración interrogativa y el diminutivo; éstas son las **modificaciones internas** que se encuentran encajadas en el acto principal. Por otro lado, el hipocorístico “Gordi”, el reconocimiento de que se trata de un acto de afabilidad a través de la frase “vos que sos tan bueno” y el argumento final de la proximidad, constituyen **modificaciones externas, movimientos de apoyo** que consideraremos en segmentos posteriores de este estudio.

Corresponde analizar la recurrencia significativa de la forma condicional del verbo *gustar*, a la que consideraremos un tipo de modificación interna. En cuarenta y una ocurrencias se presentó el uso de la forma condicional *Me gustaría* para expresar el pedido. Reiteramos que el condicional es aplicado a verbos que se refieren a la persona del emisor, con lo cual se evita la mención del destinatario como ejecutor de una acción (perspectiva orientada al hablante). El carácter indirecto del pedido (a través de una expresión de deseo, estrategia de *querer*) no impide que sea entendido como tal. Por eso, para muchos autores se trata de una forma convencionalmente indirecta y para otros, como Haverkate (1994), de una forma directa, porque aunque no se haga referencia al interlocutor, no se deja de presentar el acto exhortado. No obstante, el hecho de que se trate de una forma directa no impide la transmisión de cortesía.

Haverkate (1994, p. 185) señala que

(...) en los actos de habla exhortativos, la manipulación de la coordenada de tiempo se hace con el empleo de dos paradigmas verbales: el condicional y el pretérito imperfecto. En cuanto al condicional, recuérdese que su composición semántica es peculiar porque expresa una amalgama de dos rasgos temporales básicamente contrastivos [+ pretérito] [+futuro]. Hemos advertido que las oraciones que tienen una forma del condicional no se refieren al mundo real, sino a un mundo posible.

Esta última afirmación es admisible con los verbos de poder y querer circunscriptos a los pedidos orientados al destinatario. Observemos estos ejemplos creados *ad hoc*:

¿Podrías enviarme información sobre los cursos intensivos?

¿Querrías apagar la luz?

En los ejemplos, la posibilidad o voluntad de realizar una acción se expresan de tal manera que se interpretan como que pueden llegar a ser reales, es decir, hay un auténtico uso hipotético del condicional colocado no en la acción de enviar información o de apagar la luz, sino en el poder o querer hacer esas acciones. Este uso expresa cortesía negativa de manera doble: coloca en un plano virtual la realización de los hechos, expresados, a su vez, con verbos de habilidad o de disponibilidad.

En el caso de enunciados exhortativos focalizados en el hablante, no es aplicable la interpretación hipotética del verbo principal. Veamos los siguientes ejemplos, el primero extraído del corpus y el segundo creado específicamente para el análisis:

87) ***Me gustaría saber el numero de horas, los precios y si no es pedir mucho... sugerencias de sitios donde quedarme***

Querría que me informen los precios de los cursos.

Los enunciados no expresan que posiblemente ese gusto o deseo vaya a existir. El deseo existe en realidad; decir “me gustaría” o “querría”, más allá del uso del condicional, es afirmar que el pedido se sustenta en un deseo sincero. Se trata de manifestaciones lingüísticas de la denominada por Searle “condición de sinceridad”, que está implícita en el comportamiento intencional del enunciador.

Es interesante observar que mientras el verbo *querer* en primera persona admite la flexión en presente y en condicional para expresar el pedido, con diferentes grados de atenuación:

Quiero recibir información

Querría recibir información

el verbo *gustar*, en cambio, admite la flexión en presente, pero el enunciado ya no es un pedido sino un acto expresivo:

Me gusta saber cuándo comienzan los cursos (Acto expresivo: En general me gusta saber cuándo comienzan los cursos)

Me gustaría saber cuándo comienzan los cursos (acto exhortativo)

Es decir, existe una restricción lingüística que impondría el uso del condicional para expresar el valor ilocutivo perseguido. La cortesía, entonces, no proviene de colocar en un lugar virtual la acción, sino en expresarla en un tiempo que borra las marcas del presente de la enunciación. Según Haverkate (1994, p. 186)

(...) la diferencia entre presente y condicional se explica teniendo en cuenta que, en virtud de su análisis componencial, el condicional indica un punto de referencia separado del momento del acto de habla por una doble distancia temporal. Esta distancia la hemos asociado metafóricamente con la distancia interpersonal creada por el hablante para expresar mitigación.

Por esa razón, Haverkate (1994) propone sustituir la denominación tradicional de “condicional de cortesía” por la de *condicional de mitigación*, puesto que “el uso cortés del condicional consigue un marcado efecto atenuador, provocado por el distanciamiento metafórico de la coordinada de tiempo del centro deíctico.” (ibíd., p. 192)

El condicional simple indica una acción imperfectiva o inacabada que contribuye a difuminar la delimitación del tiempo de realización de las acciones, así como se diluye la mención de la segunda persona ejecutora de la acción solicitada.

Observamos, entonces, a partir del análisis del modo en que se presentan el enunciador, el enunciatario y el tiempo de la enunciación en los correos analizados (en el acto de pedido, específicamente), una tendencia, una constante, caracterizada por la indeterminación, por la no mención de los elementos que conforman la situación, que se vincula con la laxitud de los espacios personales y las dimensiones temporales. Esta forma de decir podría relacionarse con lo que Kerbrat-Orecchioni (1996) denomina como “ethos colectivo”: rutinas locucionarias que son comunes a los miembros de un grupo, para quienes son imperceptibles. Al respecto, afirma:

Es muy razonable suponer que los diferentes comportamientos de una misma comunidad obedecen a una cierta coherencia profunda y, entonces, esperar que su descripción sistemática permita distinguir el “perfil comunicativo”, el ethos, de esa comunidad (o sea, su manera de comportarse y de presentarse en las interacciones – más o menos caluroso o frío, próximo o distante, modesto o inmodesto, “sin constreñimientos” o respetuoso del territorio ajeno, susceptible o indiferente a la ofensa, etc. (Kerbrat-Orecchioni, 1996, p.78, apud Maingueneau, 2011, pp. 16-17).⁸⁰

3.7. La expresión de deseo como exhortación

Habiendo analizado las peticiones desde el punto de vista de la perspectiva predominante y desde el punto de vista de la distancia temporal deíctica expresada, corresponde analizar los

⁸⁰ Versión en portugués: É muito razoável supor que os diferentes comportamentos de uma mesma comunidade obedecem a uma certa coerência profunda e, então, esperar que sua descrição sistemática permita distinguir o “perfil comunicativo”, ou ethos, dessa comunidade (ou seja, a sua maneira de se comportar e de se apresentar nas interações – mais o menos caloroso ou frio, próximo ou distante, modesto ou imodesto, “sem constrangimentos” ou respeitoso do território alheio, suscetível ou indiferente à ofensa, etc.).

enunciados de deseo. Convinimos en consentir que se trata de un acto exhortativo convencionalmente indirecto expresado a través de un enunciado de deseo. No hay discusión acerca de que la expresión *me gustaría saber...*, en el marco de estos correos, es un acto, que desde el punto de vista ilocutivo⁸¹ constituye un pedido. Nos interesa, sin embargo, también considerar el plano locutivo, dado que son las expresiones recurrentes las que configuran resonancias y contribuyen a reconocer una serie de representaciones en torno a los límites, las distancias y cercanías entre lo propio y lo ajeno, entre el yo y el otro, entre lo individual y lo social, lo íntimo y lo público.

El verbo *gustar* se emplea para expresar gustos, preferencias, deseos, es decir, para revelar el ámbito de nuestra intimidad. En estos correos, la interioridad se introduce en un intercambio caracterizado por la distancia social entre los interlocutores. Su empleo para realizar actos de pedido está registrado en muchas lenguas, pero lo que llama la atención es su recurrencia en esta muestra. Las reflexiones de Sergio Buarque de Holanda ([1936] 2011, pp. 148-149), historiador y sociólogo brasileño, en torno a la cultura brasileña, dialogan, de algún modo, con esta peculiaridad que estamos reconociendo:

El desconocimiento de cualquier forma de convivencia que no sea dictada por una ética de fondo emotivo representa un aspecto de la vida brasileña que pocos extranjeros llegan a penetrar con facilidad. Y es tan característica, entre nosotros, esa manera de ser, que no desaparece ni siquiera en los tipos de actividad que deben alimentarse normalmente de la competencia. Un negociante de Filadelfia le manifestó cierta vez a André Siegfried su espanto al verificar que, en Brasil como en Argentina, para conquistar a un cliente tenía necesidad de hacer de él un amigo.⁸¹

⁸¹ Original en portugués: “O desconhecimento de qualquer forma de convívio que não seja ditada por uma ética de fundo emotivo representa um aspecto da vida brasileira que raros estrangeiros chegam a penetrar com facilidade. É tão característica, entre nós, essa maneira de ser, que não desaparece sequer nos tipos de atividade que devem alimentar-se normalmente da concorrência. Um negociante de Filadélfia manifestou certa vez a André Siegfried seu espanto ao verificar que, no Brasil como na Argentina, para conquistar um freguês tinha necessidade de fazer dele um amigo.”

Para el historiador, la tan reconocida *cordialidad brasileña* por parte de los extranjeros adquiere un valor negativo; no es sinónimo de buenas maneras ni de civilidad sino que es una forma de mantener la supremacía del individuo sobre lo social. Más allá de las valoraciones de esta especie de *ethos* definido por Buarque, nos interesa identificar una permanencia discursiva que observamos en este corpus, permanencia que no se reduce a la repetición de significantes, sino que impregna los sentidos que se construyen en los intercambios, que no son producto de una decodificación sino de una interpretación. Como señala Hernández Sacristán (1999, p.18).

El acto interpretativo se apoya ciertamente en elementos codificados, con los que se significa convencionalmente algo, pero también en elementos no codificados (o al menos no codificados de forma compartida)... Solo en la medida en que estos intereses y motivaciones del otro se entienden como provistos de sentido, aunque no se compartan, la comunicación en tanto que acto interpretativo se hace posible e incluso necesaria.

No podemos dejar pasar por alto la similitud planteada por el historiador entre brasileños y argentinos. La semejanza planteada con los hábitos sociales en Argentina nos permite considerar que estas discursividades que proponíamos en encuentro, en diálogo para quienes enuncian en una segunda lengua, tienen sedimentos comunes, se intersectan en algunos ámbitos, aunque esa sensación de similitud tampoco nos deba conducir al espejismo del exacto correlato de horizontes culturales en ambas comunidades, ni a la ilusión del correlato entre las formas lingüísticas. Según Celada (apud Fanjul, 2010, pp.117-118)

(...) en cada una de estas dos lenguas permanecen determinadas regularidades que, por el trabajo de separación por el cual pasaron, producen resonancias: recordando, indicando, evocando, insinuando o simplemente aludiendo a formas de decir del funcionamiento de la otra”⁸²

3.8. Otras modificaciones internas del acto exhortativo

Como se señaló en un apartado anterior, las modificaciones internas de un acto de habla son las que se encuentran ensambladas a él y contribuyen a atemperar el carácter impositivo del pedido, como el uso del condicional, el empleo del pretérito imperfecto, el empleo de la primera persona del plural y la formulación interrogativa del enunciado, en el caso de las exhortaciones.

La interjección *por favor* que se integra a veces al acto exhortativo constituye una modificación interna. Funciona como una fórmula cortés que se antepone, se pospone o se intercala en el enunciado. Según Haverkate (1994, p. 200) es la única interjección con perfil cortés. La atenuación se produce porque se transforma el servicio prestado por el destinatario en un favor, es decir, en un beneficio otorgado a otro sin que sea una obligación concederlo.

La interjección se registró en siete oportunidades en la muestra. En algunos correos, acompaña exhortaciones ya atenuadas, como

88) *Por favor, me gustaría saber si el julio próximo habrá cursos de lengua española para extranjeros, cuáles serán las fechas y los precios.*

⁸² Original em português: em cada uma dessas línguas, permanecem determinadas regularidades que, pelo trabalho de separação pelo qual passaram, produzem ressonâncias: lembrando, rememorando, indicando, evocando, insinuando ou simplesmente aludindo a formas de dizer do funcionamento da outra.

89) *Quisiera recibir más detalles sobre los cursos de Español para extranjeros, **por favor**.*

90) *Tengo ganas de hacer un curso de perfeccionamiento en lengua española y **me gustaría obtener informaciones** con respecto a los curso especiales de conversación, gramática avanzada y español para profesores, así como las fechas, pagos y alojamientos, se posible, **por favor**.*

91) ***Puede, por favor**, my mandar informaciones acerca del curso?*

También, se observa su uso en enunciados en los que hay menos atenuación o ninguna atenuación (el infinitivo del ejemplo 93) y el imperativo del ejemplo 94).

92) ***Necesito que me esclarezca por favor**.*

93) ***Favor enviar** fechas de inicio para 2007 y precios de alojamiento.*

94) *Se la respuesta es positiva, **por favor informe** el precio del curso y los horarios de las classes.*

Otra modificación interna reconocida es la expresión *por casualidad*. Es indudable que la expresión metafórica redundante en la moderación del pedido. El enunciador sabe que el destinatario tiene la capacidad de enviarle la información solicitada, no es un hecho fortuito, imposible de anticipar; sin embargo, la expresión figurada que antecede al pedido aminora su carácter impositivo.

95) *Buenos dias!*

*Mi nombre és Mateus y soy brasileño. Bueno, ¿me gustaria saber los precios de los cursos de español ministrados por la facultad de Lenguas? **Por casualidad**,¿pueden enviarme una lista referente a los precios y de la cantidad de horas semanales?*

ATT

3.9. Actos de apoyo

Así como existen modificaciones internas del pedido, existen modificaciones externas, que son actos de habla que están subordinados al acto principal y que funcionan como apoyo. Los actos o movimientos de apoyo (*supportive moves*) son añadidos, frases que apuntalan la petición pero esta puede existir sin ellos. (Blum-Kulka, 1996, p. 189).

3.9.1. El saludo

El saludo es un acto expresivo definido por Ferrer y Sanchez Lanza (2002) como “una forma de cortesía desinteresada, un acto introductorio de la interacción verbal. Se trata de una restricción ritual requerida por exigencias sociales y culturales de la interacción, las que establecen dónde, cuándo y cómo debe efectuarse.” (p. 26)

Se considera que es una categoría universal pero, según Ch. Ferguson (1976, apud Ferrer y Sanchez Lanza, 2002), las estructuras y las incidencias de uso varían en las distintas culturas y se relacionan con la historia de cada comunidad.

El saludo es un tipo de acto de habla que se vincula fundamentalmente con la conversación. Sin embargo, producto del carácter híbrido del correo electrónico, explicado anteriormente, es muy frecuente encontrar en este tipo de escritos fórmulas muy fuertemente vinculadas al diálogo cara a cara. En general, el saludo se realiza mediante fórmulas muy ritualizadas, lo que se observará en el corpus. A través del saludo, se dejan marcas del tipo de relación que se establecerá con el receptor, es decir, que es una forma de manifestación de la deixis social.

En los correos analizados, el uso de la fórmula *Hola*, con signos de admiración o sin ellos, es el que predominó; en efecto, se registró en veinticuatro correos.

Hola,

soy brasileña y gustaria de estudiar español en argentina. Me encantó su universidade e me gusto mucho sus informaciones..Pero no sé mucho de usted, entonces gustaria de saber algunas cosas como; como son las clases, cuando empenzan las clases en 2009..Yo solo podria quedar un mes y meio(de enero hasta febrero) por causa de las clases en Brasil. Me gustaria saber saber tambien, donde quedar....esas cosas!

gracias!

También se emplearon expresiones de carácter deíctico como *Buenos días*, *Buen día*, *Buenas tardes* y *Buenas noches*, que originalmente eran expresiones de deseo pero actualmente

funcionan, en general, como elementos de apertura (aunque también pueden cerrar la interacción). En total se registraron doce de estas expresiones:

Buenos días!

Mi nombre és Mateus y soy brasileño. Bueno, ¿me gustaria saber los precios de los cursos de español ministrados por la facultad de Lenguas? Por casualidad,¿ pueden enviarme una lista referente a los precios y de la cantidad de horas semanales?

ATT

Buenas tardes,

Mi nombre es Vitor, soy brasileño.

Quiero hacer un curso de español por lo més de Julio (quizás agosto también).

Me gustaria saber cuales son los tipos de curso, las fechas y los precios que la Universidad ofrece para estudiantes universitários.

Muchas gracias,

En dos ocasiones, se combinó la fórmula *Hola* con el enunciado *Buenas tardes*.

Hola! Buenas tardes. Me llamo Emidio y soy estudiante de letras en Brasil.

En julio me voy a Córdoba para visitar algunos amigos y me gustaria hacer un

curso de español para extranjeros. Necesito saber que debo hacer cómo estudiante extranjero y qué documentos necesitan. Cuanto cuesta el curso y si en el mes de julio hay ese curso, pues necesito prepararme hasta esta esta fecha.

Antecipadamente agradezco por la informacon y la atención dada. Saludos y quedo aguardando la respuesta. Muchas gracias,

El encabezamiento será considerado parte de este acto de habla porque constituye el reconocimiento del otro como receptor, a través de un vocativo. Este tiene, al igual que los saludos, una función fática. En estos casos, se presentaron fórmulas de deferencia que indican formalidad (*estimado* en cuatro ocasiones y *señores* en una ocasión).

Estimados señores,

estaré en Cordoba el Noviembre 26 a 30.

Me gustaria saber se hay posibilidad de inscrivirme en el curso de español:

Modalidad Intensivo Semanal - 20horas - para esa fecha. (4 horas de clase por día, de lunes a viernes)

Se la respuesta es positiva, por favor informe el precio del curso y los horarios de las classes.

Muchas gracias!

Se empleó en una oportunidad la expresión *Caros señores* que, entre los brasileños, es más bien una fórmula no excesivamente formal pero bastante convencional, que no se usaría en una relación cercana. Para un lector argentino, presupone, en cambio, mayor cercanía.

Caros señores,

solicito informaciones de las fechas y precios del Curso de Español para Extranjeros a ser realizado en julio/2008 en la modalidad INTENSIVO. Estoy en Brasil y necesito programarme para el curso.

-Fechas de inicio? Duración en días?

-Precios?

-Como inscribirse?

Agradesco y espero por la respuesta!

En quince correos no se registraron saludos.

Con relación a los saludos de cierre de la interacción, en cuarenta y tres correos la clausura fue realizada mediante la expresión de agradecimiento. En algunas ocasiones, el agradecimiento se acompañó de la especificación de que se espera la respuesta al correo. En una oportunidad se combinó la fórmula *gracias* con la expresión de deseo y en otro con la disculpa (ambas ocurrencias serán analizadas más adelante). En seis ocasiones se registró la fórmula *saludos* y en una, *saludos cordiales*. También se emplearon las expresiones atentamente (abreviada) y *aprovecho la ocasión para saludarlo cordialmente*, una vez cada una de ellas. En una ocasión se utilizó *les saluda*, expresión en la que el enunciador se menciona a sí mismo en tercera persona.

3.9.2. El agradecimiento

Otro de los actos de apoyo que se observan en la muestra es el agradecimiento. Este acto de habla se presentó en un 90% de los correos analizados.

Para Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 85), desde el ámbito de la pragmática, los agradecimientos se vinculan con el *principio de equilibrio* debido a que su función es compensar el desequilibrio generado por la recepción de un beneficio que crea una “deuda” en el favorecido.

En tanto los pedidos son considerados *pre-events*, dado que son acontecimientos que tienen lugar antes de la acción - es decir, en primer lugar, realizamos la petición y después ocurre algo -, otros actos de habla, como el agradecimiento, son realizados, en general, después de la acción. Según Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 79) el agradecimiento “se funda en el reconocimiento – verbal o no verbal- a otra persona de cualquier beneficio recibido de ella, por lo que es siempre una reacción motivada por un hecho previo.” En los correos que son respuesta a un contacto previo, el agradecimiento funciona como un *post-event*. Observemos los siguientes enunciados que son reveladores del beneficio recibido:

96) *Muchas gracias por las informaciones...*

97) *Gracias por las informaciones...*

98) *gracias por escribir...*

De todos modos, según las autoras, existen casos en los que se agradece por adelantado un beneficio que aún no se recibió. Se trataría, en muchos casos, de un acto de petición mitigado “que se basa en la presuposición de que tal beneficio le será concedido a quien lo pidió, por lo que agradece antes de recibirlo” (ibíd., p.85). Según Dumitrescu (2008, p.3), dar gracias con anticipación después de un pedido, frecuentemente puede ser entendido como una imposición velada. En gran parte de los correos analizados, los agradecimientos contribuyen a que se atenúe el grado de imposición de la exhortación. Observemos el siguiente ejemplo:

99) *Hola*

Por favor, me gustaría saber si el julio próximo habrá cursos de lengua española para extranjeros, cuáles serán las fechas y los precios. Soy brasileña, alumna de la Universidad de São Paulo y, por supuesto, estudiante de la lengua española.

Gracias...

De la lectura del correo se evidencia que aún el beneficio no ha sido recibido por quien lo solicita. El agradecimiento entonces funciona en dos direcciones: aparenta ser un reconocimiento a la simple atención de leer el correo, pero fundamentalmente actúa como una compensación de la acción favorecedora que se presupone realizará el enunciatario. Transcribimos algunos ejemplos de enunciados extraídos del corpus que evidencian que el agradecimiento funciona como un *pre-event*:

100) *Con mi agradecimiento anticipado,*

101) *Desde ya agradezco por la atención!*

102) *Antecipadamente agradezco por la informacon*

103) *agradeço desde ya.*

El hecho de que se trate de un *pre-event* pone de relieve la acción anticipadora del enunciatario, quien realiza un acto cortés para reparar la posible invasión a la libertad del otro (imagen negativa del destinatario) y realzar su propio carácter amable y considerado (imagen positiva del enunciatario).

Por otra parte, “la extensión del acto de discurso de gratitud o el grado de intensificación que se le otorga al agradecimiento varía no solo de una situación a otra, sino también de una cultura a otra.” (Dumitrescu, 2008, p.5). La actitud de gratitud se expresa, en la mayoría de los casos analizados, a través de la fórmula *gracias*. En 30% de correos se presentan intensificadores a través del uso de cuantificadores (muchas gracias) y del uso de signos de admiración, que son reveladores de la actitud de aprecio del beneficio que se recibirá. También se producen reiteraciones de agradecimiento en un mismo correo, generalmente al comienzo y al final, en aquellos en que ha habido un contacto previo y, por lo tanto, un beneficio recibido.

Hay un grupo de correos que no presenta el acto de agradecimiento, lo que revela, de alguna manera, las representaciones erigidas en relación con el intercambio que se está desarrollando. Véase el siguiente ejemplo:

104) *Quiero saber más* informaciones de los cursos específicamente para los brasileños.

El carácter escueto del correo (aunque el pedido se realice mediante una expresión que desde la pragmática se considera una forma convencionalmente indirecta) pone en evidencia la imagen construida sobre los elementos de la situación (enunciador, enunciatario, objeto de la enunciación).

En otros casos, los correos muestran mayor locuacidad y cortesía, a través del acto cortés de saludo, pero aun así está ausente el agradecimiento, ausencia que es reveladora de una representación del vínculo como un servicio y no como un favor:

105) *Señores:*

Soyde São Paulo/Brasil. Yo estudio la lengua española en mi país hace 2 años y ahora estoy en la Universidad de lengua española en São Paulo. En mis próximas vacaciones, estoy planeando estudiar un curso de español intensivo. Me gustaría saber si hay curso de español general en lo mes de Julio/2009 y todas las informaciones posibles acerca de la inscripción, las tarifas y todo lo que sea necesario para estudiar con vosotros.

Esperando su pronta respuesta, aprovecho la ocasión para saludarlo.

Cordialmente.

Es importante tener en cuenta que la opcionalidad u obligatoriedad del agradecimiento están sometidas a variables interculturales. Por ejemplo, en algunas culturas de India, Corea, Japón y El Zaire, el agradecimiento entre familiares y amigos íntimos sería un indicio de distanciamiento que puede tener repercusiones negativas. Escandell Vidal (1995, p.15) relata esta anécdota extraída de un libro de Kerbrat-Orecchioni (1994, p. 15):

La identidad del destinatario es un factor decisivo a la hora de verbalizar o no el agradecimiento: en Corea, por ejemplo, no se pueden dar las gracias a los propios familiares. Una niña coreana adoptada por una familia francesa recibía constantemente severas reprimendas de su nueva madre por desagradecida. Cuando varios años más tarde la niña hizo un viaje de Corea para visitar a sus padres biológicos, estos se sintieron apenados de ver que ya no los consideraba su familia, porque les daba las gracias por todo.

Según Dumitrescu (2008, p.5), en situaciones de mayor distancia afectiva, como en el caso de los encuentros de servicio (*service encounters*)⁸³, - que sería el tipo de intercambio objeto de nuestro análisis - quién agradece a quién está sujeto a normas culturales variables.

Escandell (1996, p. 137) también hace referencia a que, en algunas culturas orientales, cuando la acción que se realiza constituye un deber, una obligación, o una labor remunerada por parte de quien la realiza, el acto de agradecimiento no es apropiado; lo es cuando la acción se realiza sin ninguna retribución, de manera gratuita, sin ningún interés de por medio.

Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 80), al referirse a la relación entre vendedor cliente en Argentina, señalan que hay una equiparación de manera que tanto uno como el otro suelen expresar agradecimiento.

Más allá de la simetría o asimetría de la relación, el agradecimiento se considera un acto cortés que favorece la creación de un clima cordial que facilita la armonía del intercambio. Muchos consideran que el agradecimiento a menudo se convierte en una expresión formulaica que lo hace el acto expresivo menos “sentido” de su categoría (Norrick, 1978, apud Dumitrescu, 2008). Aun así, Dumitrescu afirma, revalidando la posición de Leech (1983, apud Dumitrescu,

⁸³ “Encuentros de servicio son interacciones transaccionales en las cuales una persona (por ejemplo, un vendedor, un empleado de oficina, un agente de viajes) provee un servicio o un bien (por ejemplo un producto, un turno, un pasaje de avión) a otra persona”. “Service encounters are transactional interactions in which one person (e.g., a vendor, office clerk, travel agent) provides a service or good (e.g., a product, an appointment, airline tickets) to another person.”

Fuente: http://www.carla.umn.edu/speechacts/sp_pragmatics/gratititude_leave_taking/grat_lt_home.html. (Consultado el 20/06/2012).

2008, p. 3), que “el agradecimiento es un acto de habla que refuerza la cortesía positiva y, como tal, contribuye al desarrollo armonioso de las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad humana”.

3.9.3. El cumplido

El cumplido, de acuerdo con Brown y Levinson ([1978] 1987), incide en la faz positiva del interlocutor, en la medida en que pondera sus cualidades pero, al mismo tiempo, incide en su imagen negativa por cuanto al elogiarlo se entromete en su terreno personal. Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 44) consideran, en cambio, que en la comunidad argentina funciona solo como un acto de cortesía positiva. Estas dos diferentes interpretaciones evidencian la necesidad de estudiar este acto de habla en cada cultura. Como señala Bustos Ruz (2007, p. 4)

Dentro de los actos expresivos, el cumplido es una práctica extendida que todas las culturas, y por tanto las lenguas, aceptan: a todos halaga recibir un elogio; otra cosa es que el mismo acto del cumplido adquiera variantes importantes de unas culturas a otras (por ejemplo, en las culturas asiáticas forma parte de un ritual que debe respetarse en toda conversación).

Según las autoras Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 43) el cumplido “constituye [...] una estrategia de cortesía positiva que expresa solidaridad y aprecio y que contribuye a hacer más amables y armoniosas las relaciones humanas.” Por este motivo, es una estrategia de cortesía eficiente para introducir un acto de habla que puede resultar una amenaza a la imagen negativa del interlocutor. Ahora bien, los efectos de los elogios deben evaluarse en función de la secuencia completa de actos de habla y en función de las variables contextuales. Muchas veces los elogios

personales, asociados a solicitudes de otra índole pueden ser valorados negativamente en nuestra comunidad. En un trabajo anterior (Carranza, 2004) analizamos el siguiente correo electrónico enviado por un estudiante brasileño de español a una profesora argentina de español a quien había conocido en oportunidad de un congreso:

Hola chica, estoy a echar de menos los agradables días, donde prodriamos charlar con personas simpáticas como tu, estoy en el ultimo periodo de mi curso, e me encantaria saber si la idea que tuve sobre dar un curso de turismo sobre portugues es la institución donde ensenas te parece buena. No vas a tener ningun trabajo, ni tampoco costo, solo necesitare de un sitio donde pueda dormir, y las comidad. Es muy importante para mi obtener certificados que puedan mejorar mi currículo, pues sigo con la idea de hacer un curso de pos-grado en Espana, y creo que tendre que demostrar disposición en el estudio de la lengua española. Ese curso se pasara en cerca de un mes, donde tendríamos clases, de lunes a viernes. Presentare una apostilla que contenga informaciones sobre los principales errorres de los argentinos en Brasil, ademas informaciones que vengan a facilitar, el aprendizaje del portugues, bien como la pronunciación.

Te pido que pienses sobre esta propuesta, pues es hecha con todo carino y dedicación de tu siempre amigo Marcilio (incluye el apellido).

Obs. Hubo un cambio en mis planos, sobre viajar hacia Argentina en noviembre, estoy muy atareado y no será posible.

Perdon por la falta de senales graficas, pues la computadora esta loca.

Besos y abrazos para ti y tus amigas Verónica y Cecilia. Hasta pronto.

Este correo constituye un macroacto exhortativo que está acompañado por actos de apoyo orientados a suavizar el carácter invasivo de la solicitud. Los actos de apoyo que se reconocen son asertivos (información sobre la duración del curso, recursos didácticos, objetivos) y fundamentalmente expresivos, es decir, manifiestan el estado emocional del enunciador (nostalgia, simpatía, deseos, cariño, dedicación). Dentro de los actos expresivos, el cumplido, dirigido al destinatario de la propuesta, pondera un rasgo personal del interlocutor: su simpatía. Esta ponderación personal funciona como una introducción de la petición que se orienta a un ámbito laboral, social, público. Se observa una disolución de las fronteras correspondientes a los ámbitos público y privado evidenciada no solo en el cumplido sino en otras expresiones como *Te pido que pienses sobre esta propuesta, pues es hecha con todo cariño y dedicación de tu siempre amigo*. Es decir, el cumplido, en determinadas circunstancias, puede revelar también lo que señala Buarque ([1936] 2011) al referir a la cordialidad brasileña.

Si analizamos los cumplidos en los correos que constituyen el corpus elegido, observamos que el elogio no va dirigido al destinatario sino a la institución; es un elogio indirecto al destinatario pero se mantiene dentro del tópico central de la exhortación, que es su deseo de realizar un curso en esa universidad. Los cumplidos son escasos en el corpus analizado. Se reconocieron tres manifestaciones:

51)

Buenos Días!

*Me llamo Renato y vivo en Brasil. En este 2008 estuve en Córdoba de vacaciones y **me encantó esta ciudad**. Hice un curso rápido de quince días de español y ahora tengo ganas de volver para quedarme diez meses estudiando este idioma. Me enteré sobre esta universidad y **supe que ustedes son los mejores en la enseñanza de español para extranjeros**. Por ello, me gustaría un presupuesto para estudiar 10 meses en vuestra institución. Tengo interés de dar clases de español aquí en Brasil, ya soy graduado en Relaciones Internacionales y ya terminé el curso de español, busco perfeccionar mis conocimientos para dar clases. Así, que tipo de curso ustedes pueden ofrecerme?*

Les Saluda,

48)

Hola,

*soy brasileña y gustaria de estudiar español en argentina. **Me encantó su universidad e me gusto mucho sus informaciones**..Pero no sé mucho de usted, entonces gustaria de saber algunas cosas como; como son las clases, cuando empezan las clases en 2009..Yo solo podria quedar un mes y medio(de enero hasta febrero) por causa de las clases en Brasil. Me gustaria saber tambien, donde quedar....esas cosas!*

gracias!

47)

*Hola, soy brasileña y me gustaria estudiar en argentina, y me encanto esa escuela... Me gustaria saber cuando empiezan las clases, quedo de enero de 2009 hasta febrero.. gustaria de saber cosas como las clases, el tiempo de las clases, sé hay alojamiento,precios...
gracias!*

Observamos, en los tres casos, que los cumplidos no son “gratuitos” sino que van inmediatamente encadenados a la solicitud. A su vez, casi todos explicitan el modo en que las cualidades de la institución afectan al enunciador, es decir, el cumplido no es solo una descripción de las bondades o méritos del objeto elogiado sino una manifestación de la subjetividad del enunciador.

3.9.4. La expresión de deseos hacia el interlocutor

Se trata de un acto de habla de tipo expresivo, de carácter cortés, muy similar al cumplido por el hecho de que quien lo emite le obsequia al receptor un enunciado que valoriza su imagen positiva. Stavroula Katsiki (2000, 2001, apud Dumitrescu, 2006, p. 3) lo define “como un enunciado producido por un locutor (L1) y dirigido a su interlocutor (L2), mediante el cual L1 expresa su deseo de que en el futuro de este último se produzca un estado de cosas positivo”. Dumitrescu agrega que ese deseo puede hacerse extensivo al mismo hablante y a terceros relacionados con el interlocutor. Generalmente, se encuentran al cierre de un intercambio, como en el caso que vamos a observar. Sin embargo, no es habitual reconocer este tipo de acto de habla

en esta clase de interacción. Se trata de una expresión de deseo que irrumpe en el ámbito personal del otro, en un tipo de transacción de carácter institucional. En el corpus analizado, reconocimos un solo caso de este tipo de acto de habla, en el que el verbo performativo *te deseo* está implícito pero puede reconocerse a partir de la estructura empleada:

Hola ,

*Soy Bruno, estuve ahí buscando un curso de español...me gustaria saber
acerca do curso de español para estrageros de tres meses...*

Podes enviar un presupuesto?

*gracias, **que pases bien...***

El empleo del verbo *pasar* también provoca cierto ruido debido a que generalmente se usa en la expresión de deseos relacionada con algún hecho recreativo: una fiesta, un paseo, las vacaciones. En portugués, en algunos casos, si se emplea esta expresión con un tono duro, puede tener un valor negativo o agresivo; se usa para clausurar una conversación o salir de un lugar luego de una situación molesta o incómoda. Nos parece pertinente realizar una breve referencia a los saludos (analizados anteriormente) debido a que tienen, en su origen, una intencionalidad relacionada con la expresión de deseos dirigidos al interlocutor. Según Kerbrat-Orecchioni (2001, apud Dumitrescu, 2006, p. 7)

(...) varios saludos derivan etimológicamente de la expresión de buenos deseos, por ejemplo, ‘saludar’ y sus equivalentes en otras lenguas románicas como el francés y el rumano, proviene de ‘desearle salud a uno’ en latín; y la despedida inglesa Good-bye es una alteración de la fórmula antigua God Be with you, cuyo equivalente en español ‘que

Dios te acompañe' (o en rumano: Dumnezeu cu tine) todavía se usan como despedidas entre personas creyentes, probablemente más en el ambiente rural que urbano.

No obstante, el saludo ha perdido la fuerza ilocutiva original aun cuando muchos tengan una estructura en la que subyace la expresión de deseos. Los enunciados "Buenos días" y "Buenas tardes" funcionan como formas que permiten el reconocimiento entre los interlocutores y como enunciados de apertura o de cierre del intercambio y no como expresiones de deseo.

3.9.5. La disculpa

La disculpa es un acto expresivo cuyo fin es reparar una falta cometida en perjuicio del otro. Quien realiza este acto reconoce una violación cometida respecto a una norma social y pretende restablecer el equilibrio. Según Haverkate (1994, p. 97) "la disculpa refuerza la imagen positiva del interlocutor, amenazando al mismo tiempo la del hablante". Para Ferrer y Sanchez Lanza (2002, p. 65)

Este acto es el más representativo de la cortesía negativa, cortesía de carácter 'abstencionista' o 'compensatorio' (Kerbrat-Orecchioni, C. 1994) es decir, de aquella cortesía encaminada a evitar o al menos atenuar actos intimidantes en la conversación para que el intercambio pueda avanzar de manera placentera.

La acción previa que debe ser reparada puede relacionarse con la invasión del territorio temporal o espacial del ofendido, con agresiones verbales, con críticas o reproches, etc. En la muestra, reconocimos solo una disculpa que adquiere, desde nuestro punto de vista, un valor

formulaico que se explica por el hecho de que el que ejecuta el acto no espera una reacción.

Observemos:

Hola, me llamo Guilherme, soy de Brasil y estoy interesado en hacer un curso de español para extranjeros en la UNC.

Habrá cursos em Enero? Intensivos de vacaciones? Estoy estudiado español en el Instituto Cervantes acá, en Brasilia, con un certificado deste puedo empezar en un nivel intermediário?

Hay donde morar allí en la Universidad? O tengo que buscar un sitio?

*Muchas gracias y **me disculpe lo terrible español!***

En este caso, a diferencia de lo que plantea Haverkate sobre este acto, la disculpa se orienta a proteger la imagen negativa del receptor y la imagen positiva del hablante. Por un lado, el enunciador anticipa que el lector demorará mayor tiempo para entender el texto, por lo que intenta reparar, a través de un acto verbal, esa pérdida de tiempo. Por otro lado, el enunciador, al mostrarse consciente de que no es totalmente competente en el uso de la lengua, resalta su imagen positiva. Se muestra franco y modesto al mostrar de manera hiperbólica (a través de un adjetivo disfemístico y de una frase exclamativa) su escaso manejo de la lengua.

Por último, es relevante señalar que para pedir disculpas en este caso se emplea un imperativo lo que demuestra que el carácter cortés de una forma lingüística surge de variables que tienen que ver con el cotexto, con el contexto y no con el valor semántico de la forma aislada.

4. Conclusiones

(...) cada lengua nos induce a mentir porque excluye una parte de nosotros, excluye una parte de los hechos, de nosotros mismos; pero en la mentira hay una afirmación y es una manera de ser en otro momento; muchas lenguas que conviven al mismo tiempo nos niegan, nos fragmentan, nos diseminan en nosotros mismos (Héctor Bianciotti, apud Amati Mehler, 1990, p.247 apud Saraceni, Gina, 2012, p.22).

En este trabajo, hemos hecho confluir disciplinas lingüísticas que tienen en común ocuparse de la lengua en su ligazón con sus condiciones de producción. Sin embargo, estas disciplinas difieren, entre otras cosas, justamente en la concepción de lo que son las condiciones de producción (para la pragmática lo exterior sería el afuera empírico y no el interdiscurso, tal como las conciben en el análisis del discurso); la categoría de sujeto (para la pragmática es un yo estratégico, para la teoría de la enunciación se constituye como tal a partir de la apropiación de la lengua que lo constituye, y para el análisis del discurso es un sujeto que no es fuente de su decir, no tiene control sobre él); y los procedimientos analíticos que proponen. Por otro lado, una diferencia relevante es la que señala González (2003, p.6) al sostener que la mirada del análisis del discurso difiere de la mirada pragmática “al desmitificar la felicidad de la comunicación, una felicidad también cuestionada por la psicoanalista Christine Revuz (1998)”⁸⁴, en la medida en que el sujeto del análisis del discurso no tiene control sobre la comunicación como sí lo tiene el sujeto concebido por la Pragmática.

⁸⁴ Original en portugués: “ao desmistificar a felicidade da comunicação, uma felicidade também questionada pela psicoanalista Christine Revuz (1998).”

Por estas diferencias, hemos procurado mantener nítidas las fronteras entre cada disciplina durante el análisis y hacerlas confluir en el momento de la interpretación.

Charaudeau (2009, párrafo 56) sostiene, con relación a la imbricación de disciplinas, que:

(...) el análisis del discurso es una subdisciplina de las ciencias del lenguaje. Sin embargo, esta subdisciplina no es unitaria en la medida en que incluye distintas corrientes que se diferencian, a veces por hipótesis teóricas, otras por su metodología. Puede hacerse un análisis del discurso centrado en el léxico con una herramienta más o menos informatizada, o bien un análisis del discurso más centrado en los textos (análisis textuales), más formal o más semántico, en relación con análisis más sociológicos, pragmáticos, dialógicos, con orientación más bien narrativa o argumentativa. Evidentemente, estas corrientes no se excluyen; al contrario, los aspectos teóricos y metodológicos de la disciplina se complementan y enriquecen tanto como la interpretación de los resultados de los análisis. De manera general, puede decirse que el análisis del discurso tiene por objeto dar cuenta del funcionamiento de los fenómenos lingüísticos en su uso y de lo que éstos evidencian en cuanto a la forma como los individuos que viven en sociedad construyen el sentido social.

Es decir, la interdisciplinariedad (o incluso la transdisciplinariedad, como prefieren trabajar algunos autores) – siempre y cuando tengamos claras las diferencias de cada teoría desde el punto de vista epistemológico – constituye un abordaje fecundo, tanto si la consideramos desde el campo de los estudios lingüísticos como si la consideramos desde las ciencias humanas y sociales de manera más amplia, como veremos más adelante.

Respecto a nuestra investigación, para el análisis de los elementos más superficiales, es decir, las marcas significantes del discurso, reconociendo siempre que existen diferencias fundamentales desde el punto de vista teórico-metodológico entre estas disciplinas, hemos aplicado las categorías que proponen la lingüística de la enunciación (deixis personal y temporal), la pragmática (actos de habla, macroactos, modificaciones internas y externas) y la teoría de la cortesía (imagen positiva y negativa). Una vez reconocidas esas huellas significantes e

identificadas sus recurrencias y relaciones internas, procedimos a aplicar las nociones que propone el análisis del discurso (paráfrasis, interdiscurso, heterogeneidad constitutiva) para interpretarlas.

Al abordar el estudio de la enunciación en español por hablantes brasileños de portugués, nuestro propósito fue describir esas modalidades de enunciación, tomando como presupuesto que podían estar impregnadas de discursividades diversas, en principio, por lo menos la brasileña y la argentina. En nuestra hipótesis, decíamos que la enunciación en segundas lenguas suponía un encuentro, no solo de sistemas lingüísticos, sino de un sujeto con distintas discursividades, las que a veces se manifiestan en marcas formales concretas de ajenidad o de alteridad, pero otras veces no resultan tan manifiestas. En efecto, el decir en su formulación se va constituyendo por elementos que provienen de memorias discursivas heterogéneas que se complementan, se yuxtaponen, confluyen o entran en conflicto.

El recorrido realizado en este trabajo permite recoger rastros inscriptos en la materialidad lingüística cuya reincidencia insinúa un perfil, una serie de rasgos comunes que sugieren una modalidad enunciativa. Reconocemos, en los actos directivos analizados, una insistente perspectiva centrada en la primera persona y una recurrente metaforización del pedido en deseo (*me gustaría ...*). Observamos la escasa mención de la segunda persona o su insinuación camuflada a través de formas que se dirigen al *tú* de manera elíptica (infinitivos: *Favor enviar fechas...*; verbos en primera persona del plural: *¿Cómo podemos hacer para garantizar...*; elipsis del verbo que indica la acción del destinatario: *Me gustaría un presupuesto...*; artículo determinado en lugar del posesivo de segunda persona: *espero la respuesta*; ausencia de determinantes: *Me quedo aguardando por informes*; formulación de preguntas que presuponen la

presencia de un *tú*: *¿Para tener el descuento, devo pagar anticipadado todo el curso o solamente la inscripción?*).

El análisis nos reveló el frecuente desplazamiento del centro deíctico, no solo por el uso de la primera persona para la realización del pedido y la elusión de la segunda, sino por la abundante flexión del verbo en condicional, que coloca el acto en una dimensión temporal desplazada del presente de la enunciación. Los actos de habla predominantes para realizar el pedido (actos expresivos) revelan una predisposición para deslizarse hacia el terreno de lo personal.

La paráfrasis, evidenciada en las formas recurrentes, funciona como mecanismo de clausura, como mecanismo que delinea una tendencia; como afirma Orlandi (2007, p. 36), y lo señalamos anteriormente, “la paráfrasis representa, así, el retorno a los mismos espacios del decir. Se producen diferentes formulaciones del mismo decir sedimentado. La paráfrasis está del lado de la estabilización”⁸⁵. Es decir, es un elemento que contribuye a la delimitación de identidades. Nos atrevemos a pensar que esas identidades enunciativas emanan de una memoria, provienen de una malla de discursos que las contiene, las controla.

Entra en juego el concepto de dialogismo, que para Bajtin en palabras de Brandão (2006, p.62) es una condición constitutiva del sentido. El autor propone, como ya expusimos, dos orientaciones de esta condición. Nos interesa retomar la primera orientación, la dirigida a los otros discursos. Al comentar el pensamiento de Bajtin, Brandão (2006, p.65) señala que el discurso “se teje polifónicamente, en un juego de varias voces cruzadas, complementarias,

⁸⁵ Original en portugués: A paráfrase representa assim o retorno aos mesmos espaços do dizer. Produzem-se diferentes formulações do mesmo dizer sedimentado. A paráfrase está do lado da estabilização.”

concurrentes, contradictorias”⁸⁶. También la autora explica, retomando las palabras del autor ruso, que “el ser humano es inconcebible fuera de las relaciones que lo ligan al otro” (ibíd., 2006, p.62)⁸⁷, de los otros toma la palabra. Las regularidades enunciativas expuestas en el primer párrafo revelan una fuente de enunciación de donde abreva el discurso.

No pretendemos despojar de individualidad las enunciaciones particulares; hacemos nuestra la distinción foucaultiana entre enunciación, marcada por la singularidad, y enunciado, que siempre forma parte de una serie, de un orden (apud Brandão, 2006, p.36). El discurso, en su formulación singular (intradiscurso), se nutre de lo ya dicho, de lo preconstruido en términos de Henry (1975, apud Brandão, 2006), de todo lo que remite a una construcción anterior y exterior. Es, en definitiva, la presencia del otro en el propio discurso, la heterogeneidad constitutiva de todo discurso, propuesta por Authier-Revuz (2005).

Nos preguntamos hasta qué punto las regularidades enunciativas reconocidas no responden a las características de un género altamente ritualizado, como el correo electrónico institucional. Indudablemente, como plantea Maingueneau (2004), se trata de un género instituido, fuertemente normativizado. Esto no impide pensar en el interés de esos rituales puesto que, si bien todas las comunidades establecen ritos o rutinas, relacionados con las diferentes esferas de la vida social, más o menos libres o constreñidos, cada comunidad desarrolla lenguajes, gestos, fórmulas que le son propios. De manera que, más allá de los géneros, encontramos modos de enunciación que los trascienden, que moldean el decir de un grupo. Como plantea Serrani-Infante (2001, p. 55)

⁸⁶ Original en portugués: “se tece polifonicamente, num jogo de varias vozes cruzadas, complementares, concorrentes, contraditórias”.

⁸⁷ Original en portugués: “o ser humano é inconcebível fora das relações que o ligam ao outro.”

“procesos enunciativos más profundos, resultantes de memorias discursivas del sujeto, se manifestarán en diversos géneros”.

¿Qué resonancias⁸⁸ nos traen estas regularidades discursivas?, es decir, ¿qué sentidos predominantes podemos construir a partir de la repetición de estas marcas lingüístico-discursivas? El camuflaje, el disfraz, la metáfora circulan en esta región del universo discursivo analizado. Una referencia a la primera persona que no es sino una apelación al destinatario (*me gustaría saber*); una apelación al destinatario encubierta por significantes diversos que no refieren literalmente a la segunda persona (*Se es posible mandarme todas las informaciones..., ¿cómo podemos hacer...?*); un pedido enmascarado de deseo (*me gustaría saber, quiero recibir información*); un tiempo de la enunciación disfrazado de intemporalidad (*me gustaría...*).

Es preciso aclarar que la cortesía puede ser definida como el arte del disfraz. Hay imágenes sociales, máscaras, que en la interacción se protegen, y por lo tanto hay desvíos, giros, expresiones figurativas que permiten preservar esas caras. Sin embargo, en cada cultura, esa preservación no siempre se manifiesta a través de la indirección. Es decir, el embozo es una característica que puede adoptar la cortesía, pero las formas que prevalecen para expresarla, e incluso la manera en que se interpreta la indirección, difieren en cada comunidad.

En este caso, las tendencias descritas se observan en otras discursividades en que se manifiesta el español empleado por lusohablantes brasileños; como afirma Maingueneau (2008:34), las regiones o campos discursivos no son insulares. Las formas de enunciación reconocidas en este trabajo se conectan con las descritas por Serrani-Infante (2001) como

⁸⁸ Como se dijo en 2.2.7., Serrani-Infante (2001, p.40) define las *resonancias discursivas* como las recurrencias de determinadas marcas lingüístico-discursivas que contribuyen “a construir la representación de un sentido predominante”.

formaciones discursivas de transición. Según la investigadora - a partir del análisis de producciones de textos epistolares-comerciales en los que se ponían en juego actos de habla no exhortativos -, el modo de enunciar indeterminado (a través de infinitivos, verbos en voz pasiva, empleo de participios pasados, construcciones con “se-verbo”, empleo de verbos impersonales o nominalizaciones) caracterizaría la discursividad del portugués de Brasil. Es decir, encontramos, en enunciados no directivos, las mismas resonancias descritas en este estudio. La investigadora, a su vez, señala como otra característica del modo de enunciación brasileño la resonancia construida a partir de “construcciones con modalizaciones apreciativas y adjetivación elogiosa abundante” (2001, p.49), que configuran un modo de enunciar amenizador, modo de enunciar que podríamos reconocer, en nuestra muestra, en la tendencia al uso de actos expresivos de habla para acompañar el pedido (agradecimientos, disculpas, cumplidos). Sin embargo, la tendencia amenizadora no es tan definida en los correos analizados, como sí se manifestó en nuestro estudio anterior (Carranza, 2004).

Más allá, entonces, de lo que pueden ser fenómenos de cortesía lingüística, compartimos la concepción de Serrani –Infante (2001, p.32) cuando señala: “la concepción de cortesía debe dejar de ser pensada como un fenómeno restringido a una estrategia pragmática para evitar conflictos, para pasar a ser abordada como marca de constitución identitaria y social.”⁸⁹

El trabajo de Scutti Santos (2005, p.127) también reconoce un modo de enunciación recurrente en el portugués brasileño, al que caracteriza por la presencia de “construcciones evasivas, que evitan afirmar categóricamente, que insinúan, proponen, pero siempre dejan una

⁸⁹ Original en portugués: a concepção de polidez deve ser pensada além de fenômeno restrito a estratégia pragmática para evitar conflitos, para passar a ser abordada enquanto marca de constituição identitária e social.

posibilidad abierta para la discordancia, para la aparición de algo contrario o diferente.”⁹⁰ Lo denomina como “modo de enunciación oblicua” y lo relaciona con los enunciados de transición reconocidos por Serrani-Infante (2001).

Por su parte, Adrián Fanjul (2002) analiza las discursividades brasileña y argentina y reconoce tendencias que las configuran, más allá de que los fenómenos reconocidos existan en las dos. El autor señala que, en las modalizaciones respecto al *continuum* certeza/posibilidad, la discursividad brasileña se presenta de manera más flexible, más laxa que la discursividad argentina, al mismo tiempo que las representaciones de tiempo se manifiestan “por momentos como un juego de ‘anticipaciones’ que hace interactuar los espacios enunciativos del presente y del futuro.” (2002, p.147)⁹¹. La preferencia por el condicional⁹², en nuestra muestra, habla de una inclinación por la indeterminación temporal a partir de un modo o tiempo verbal que se caracteriza por la amalgama de dos dimensiones temporales, según Haverkate (1994:185): pretérito y futuro. Esta indeterminación, como dijimos anteriormente expresa una atenuación, contribuye a difuminar la delimitación del tiempo de realización de las acciones y, por lo tanto, a mitigar el carácter impositivo de la exhortación. Con referencia a la delimitación de persona, en la discursividad brasileña, Fanjul (ibíd., p. 111) reconoce que es menos explícita que en la discursividad argentina. Al respecto afirma

⁹⁰ Original en portugués: construções evasivas, que evitam afirmar categoricamente, que insinuam, propõe (sic), mas sempre deixando uma possibilidade aberta para a discordância, para o aparecimento de algo contrário ou diferente.

⁹¹ Original en portugués: por momentos como um jogo de “anticipações” que faz interagir os espaços enunciativos do presente e do futuro.

⁹² Cabe agregar que en el portugués el condicional es considerado un tiempo verbal, orientado hacia el futuro, de allí la denominación “Futuro do pretérito”.

(...) no queremos decir con esto, obviamente, que en el habla brasileña las personas referencialmente se ‘confundan’ sino que la convivencia en la interacción verbal, que siempre envuelve la preservación de esos espacios como parámetro, se regula en un juego de relativa indiferenciación imaginaria en la construcción de la escena.⁹³

En nuestra muestra, observamos esta tendencia, sobre todo en lo relativo a la segunda persona, en la medida en que no se hace referencia a ella en un número importante de correos, o se hace referencia de manera implícita, a través de diversidad de elementos, ya señalados. Sin embargo, esa segunda persona está, es la destinataria de las apelaciones y del pedido del enunciador, que espera una respuesta de ella.

Vemos, así, cómo la modalidad enunciativa reconocida en nuestra muestra se apega mayormente a la discursividad del portugués brasileño, según los estudios realizados.

Una vez identificadas esas señas en el discurso, ¿podemos realizar una apertura o una conexión de esta discursividad con otras discursividades o con otras prácticas no discursivas, articulación sobre la cual insiste Foucault (apud Brandão, 2006, p.37) reiteradamente? ¿De qué manera el discurso, instancia que permite la ligazón entre la lengua y la historia, nos permite articular con otras realidades extralingüísticas, en este caso? La instancia del discurso, según Haroche et. al. (p. 98, apud Brandão, 2006, p. 11)

(...) posibilitará operar la ligazón necesaria entre el nivel propiamente lingüístico y el extralingüístico a partir del momento en que se sintió/siente que “el lazo que liga las

⁹³ Original en portugués: não queremos dizer com isso, é claro, que na fala brasileira as pessoas referencialmente se “confundam” senão que a convivência na interação verbal, que sempre envolve a preservação desses espaços como parâmetro, se regula num jogo de relativa indiferenciação imaginária na construção da cena.

‘significaciones’ de un texto a las condiciones socio-históricas de ese texto no es de manera alguna secundario, sino constitutivo de las propias significaciones.’⁹⁴

Desde este enfoque, el discurso revela identidades y se entrelaza con otros elementos también configuradores de identidades. Como señala Scutti Santos (2005, p. 128) “ni las representaciones sobre el otro están separadas de las representaciones sobre la lengua, ni las formas de enunciar están disociadas de aspectos de la cultura, de la identidad y de la historia de los pueblos.”⁹⁵

No es nuestra intención realizar interpretaciones acabadas al respecto, sino continuar una reflexión que viene ocupando a antropólogos, historiadores y lingüistas. Sergio Buarque de Holanda, ya en 1936, se preocupó por describir y explicar, desde la sociología, ciertos rasgos de la cultura brasileña. El historiador señala que uno de los rasgos que caracterizó inicialmente a los que ocupaban posiciones públicas de responsabilidad en Brasil fue la falta de diferenciación del espacio público del privado. Esta característica tuvo su génesis en la concepción del Estado⁹⁶ como una derivación de la familia, concepción que llevó a la prevalencia de normas fundadas en los lazos de afecto y de sangre, sobre las normas basadas en la iniciativa individual y en las

⁹⁴ Versión original: possibilitará operar a ligação necessária entre o nível propriamente lingüístico e o extralingüístico a partir do momento em que se sentiu que “o liame que liga as ‘significações’ de um texto às condições sócio-históricas deste texto não é de forma alguma secundário, mas constitutivo das próprias significações”.

⁹⁵ Original en portugués: nem as representações sobre o outro estão separadas das representações sobre a língua e nem as formas de enunciar estão dissociadas de aspectos da cultura, da identidade e da história dos povos.

⁹⁶ Cabe aclarar que Portugal comenzó dividiendo el territorio conquistado em “Capitanías hereditarias”.

capacidades personales. Buarque de Holanda iniciaba *O homem cordial* ([1936] 2011, p. 141) de esta manera:

El Estado no es una ampliación del círculo familiar y, todavía menos, una integración de ciertos agrupamientos, de ciertas voluntades particularistas, de los que la familia es el mejor ejemplo. No existe, entre el círculo familiar y el Estado, una gradación, sino más bien una discontinuidad y hasta una oposición. La indistinción fundamental entre las dos formas es un prejuicio romántico que tuvo sus adeptos más entusiastas durante el siglo XIX. De acuerdo con esos adoctrinadores, el Estado y sus instituciones descenderían en línea recta, y por simple evolución, de la familia. La verdad, muy distinta, es que pertenecen a órdenes diferentes en esencia. Solamente por la transgresión del orden doméstico y familiar es que nace el Estado y que un simple individuo se hace ciudadano, contribuyente, elector, elegible, reclutable y responsable, ante las leyes de la Ciudad. Hay en este hecho un triunfo de lo general sobre lo particular, de lo intelectual sobre lo material, de lo abstracto sobre lo corpóreo y no una depuración sucesiva, una espiritualización de formas más naturales y rudimentarias, una procesión de las hipóstasis, para expresarnos como en la filosofía alejandrina. El orden familiar, en su forma pura, es abolido por una trascendencia.⁹⁷

El autor valora negativamente esta indiferenciación entre Estado y familia y considera que el fuerte arraigo de la familia de tipo patriarcal en determinados países impide la evolución hacia sociedades más justas e igualitarias.

⁹⁷ Original en portugués: O Estado não é uma ampliação do círculo familiar e, ainda menos, uma integração de certos agrupamentos, de certas vontades particularistas, de que a família é o melhor exemplo. Não existe, entre o círculo familiar e o Estado, uma gradação, mas antes uma descontinuidade e até uma oposição. A indistinção fundamental entre as duas formas é prejuízo romântico que teve os seus adeptos mais entusiastas durante o século XIX. De acordo com esses doutrinadores, o Estado e as suas instituições descenderiam em linha reta, e por simples evolução, da família. A verdade, bem outra, é que pertencem a ordens diferentes em essência. Só pela transgressão da ordem doméstica e familiar é que nasce o Estado e que o simples indivíduo se faz cidadão, contribuinte, eleitor, elegível, recrutável e responsável, ante as leis da Cidade. Há nesse fato um triunfo do geral sobre o particular, do intelectual sobre o material, do abstrato sobre o corpóreo e não uma depuração sucessiva, uma espiritualização de formas mais naturais e rudimentares, uma procissão das hipóstases, para falar como na filosofia alexandrina. A ordem familiar, em sua forma pura, é abolida por uma transcendência.

Esta indiferenciación entre Estado y familia, y por ende entre lo público y lo privado, cobra cuerpo en el discurso. La carta que dio origen a esta investigación (in Carranza, 2004) da cuenta de esta disolución de límites entre estos dos ámbitos. En efecto, el pedido, si bien es dirigido a una persona de confianza, se vincula con un ámbito laboral y público. El argumento afectivo, emotivo y personal, con rasgos y efectos sumamente seductores, sostiene una exhortación que se vincula con la faceta profesional y social de los interactuantes. El enunciado:

Te pido que pienses sobre esta propuesta, pues es hecha con todo carino y dedicación de tu siempre amigo.

se convierte en revelador de este rasgo, que se manifiesta en distintos aspectos de la vida en sociedad, según Buarque de Holanda (ibíd).

En nuestra muestra, la tendencia a convertir el pedido en deseo y el predominio de actos expresivos como actos de apoyo al macroacto exhortativo también puede ser reveladora de este rasgo, aunque, en este caso, la manifestación es más sutil, quizás debido a las representaciones, marcadas por la distancia social, acerca del destinatario y de la relación entre los participantes.

Otro estudioso de la sociedad brasileña que propone algo semejante a Buarque es el antropólogo Roberto Da Matta (1986), quien refiere a la concepción del trabajo en la sociedad brasileña. El autor señala que las relaciones laborales con el patrón muchas veces se mixturán con relaciones afectivas, lo que tiene consecuencias no necesariamente positivas. Esta confusión de límites tiene orígenes históricos; proviene, según el autor, de la relación entre amo y esclavo, relación marcada por el trabajo y la posesión.

El patrón, en un sistema esclavista, es más que un explotador de trabajo, es dueño y hasta responsable moral por el esclavo. Estas relaciones son complicadas y, dicen los especialistas, muy difíciles de mantener en el nivel productivo, pues la relación va de lo económico a lo moral, generalizándose en muchas dimensiones y afectando diversas capas sociales. Creo que esto embebió de tal modo nuestras concepciones de trabajo y sus relaciones que hasta hoy mixturamos una relación puramente económica con lazos personales de simpatía y amistad, lo que confunde al empleado y permite al patrón ejercer doble control de la situación. (Da Matta, 1986, pp. 32-33)⁹⁸

Esta concepción no solamente se reconoce en la cultura brasileña. Podemos remitirnos a una cultura desarrollada más lejos geográficamente, la cultura rusa. La relación de servidumbre marcó de tal manera las relaciones de trabajo que el patrón era denominado *padrecito*. Según Raiter (1999, p. 21-22)

(...) llamar al propietario de las tierras en Rusia *kulak* y no *padrecito*, llamarse a sí mismo *proletario* y no *siervo*, significó un cambio, que se extiende más allá de las formas que se utilizan y se consideran correctas porque pueden significar (por supuesto, esto debe ser estudiado en interacciones reales) una conciencia diferente.

Cabe, de paso, recordar el origen etimológico de la palabra *patrón* para reconocer en ese término muchas de las representaciones sociales de los vínculos laborales en los comienzos y a lo largo de la historia.

En Argentina, como quizás en muchos países latinoamericanos, esta mixtura en la concepción de las relaciones laborales adopta diversas configuraciones que se evidencian en

⁹⁸Original en portugués: O patrão, num sistema escravocrata, é mais que um explorador de trabalho, sendo dono e até mesmo responsável moral pelo escravo. Essas relações são complicadas e, dizem os especialistas, muito difíceis de serem mantidas em nível produtivo. Pois aqui a relação vai do econômico ao moral, totalizando-se em muitas dimensões e atingindo diversas camadas sociais. Creio que isso embebeu de tal modo as nossas concepções de trabalho e suas relações que até hoje misturamos uma relação puramente econômica com laços pessoais de simpatia e amizade, o que confunde o empregado e permite ao patrão exercer duplo controle da situação.

diferentes prácticas discursivas y no discursivas. Un ejemplo en este país son las relaciones construidas entre patrona y empleada doméstica *cama adentro*⁹⁹, a las que también se refiere Da Matta (1986) para el caso de Brasil. Según el antropólogo (ibíd., p. 33)

En esta situación, ellas repiten la misma situación de los esclavos de las casas de antes; permiten confundir relaciones morales de intimidad y simpatía con una relación puramente económica, casi siempre creando un conjunto de dramas que están asociados a ese tipo de relación de trabajo, donde lo económico está subordinado a lo político y a lo moral, o embebido en ellos. Tal como se supone que ocurre cuando la casa se mixtura con la calle...¹⁰⁰

Lo anteriormente desarrollado permite observar fenómenos comunes que identifican a argentinos y brasileños, más allá de los diferentes procesos socio-históricos vividos por cada sociedad: la confusión o fusión del ámbito público con el íntimo o privado, lo que en el discurso se manifiesta en la incorporación de elementos afectivos en la comunicación de índole institucional o laboral.

⁹⁹ La película *Cama adentro*, del director Jorge Gaggero (Argentina, 2004) trata este tópico. El film habla de las relaciones entre una empleada doméstica *cama adentro* y su patrona, perteneciente a una clase media acomodada venida a menos que pretende mantener su nivel de vida y sus apariencias, conservando a la empleada doméstica como signo de status, aunque no está en condiciones de pagarle un salario. La relación muestra la conveniencia, el aprovechamiento, el abuso, por parte de la patrona, que la empleada parece compensar con el afecto, la complicidad, el cariño mutuos construidos en treinta años de convivencia. La emancipación final de la trabajadora sugiere un esquema que no reproduce las relaciones tradicionales y que permite visualizar otros modelos de vínculo. Sin embargo, esta confusión de ámbitos inicial construye una relación paternalista que se define como una mezcla de autoritarismo y protección, modelo que en Argentina se proyectó a otros ámbitos y a otros tipos de relación y configuró muchos de sus estilos de gobierno.

¹⁰⁰ Original en portugués: Nessa situação, elas repetem a mesma situação dos escravos da casa de antigamente, permitindo confundir relações morais de intimidade e simpatia com uma relação puramente econômica, quase sempre criando um conjunto de dramas que estão associados a esse tipo de relação de trabalho onde o econômico está subordinado ao político e ao moral, ou neles embebido. Tal como deve ocorrer quando a casa se mistura com a rua...

Da Matta (1986) aporta otra visión, que dialoga con lo anteriormente dicho pero que ayuda a entender, de manera más general, la sociedad brasileña. El antropólogo considera que la mixtura, la miscegenación es un rasgo que se expande en la concepción del mundo que prevalece en Brasil. La miscegenación como mezcla de razas, que se observa como una realidad en la historia brasileña, también se observa en otras realidades. Al respecto, el autor (ibíd., pp. 40-41) dice:

El Brasil no es un país dual donde se opera solamente con una lógica de dentro o afuera; de lo cierto o lo errado; de hombre o mujer; de casado o separado; de Dios o el Diablo; de negro o blanco. Al contrario, en el caso de nuestra sociedad, la dificultad parece ser justamente la de aplicar ese dualismo de carácter exclusivo; o sea, una oposición que determina la inclusión de un término y la automática exclusión del otro, como es común en el racismo americano o sudafricano, que los brasileños consideramos brutal porque en nuestro caso todo ocurre conforme Antonil maravillosamente intuyó. Esto es, entre el negro y el blanco (que en los sistemas anglosajón y sudafricano son términos exclusivos), nosotros tenemos un conjunto infinito y variado de categorías intermediarias en que el *mulato* representa la cristalización perfecta.¹⁰¹

En este marco interpretamos la disolución que encontramos en nuestra muestra, este huir de ciertas discursividades rígidas, maniqueas, absolutas. Esta expresión a medio camino, que se escabulle de las delimitaciones férreas. Esta exhortación que se mueve entre el pedido y el deseo; ese tiempo que no es presente, ni pasado, ni futuro pero que se mueve entre esas dimensiones, también para situarnos entre el pedido y el deseo; ese destinatario que está presente pero que no se menciona, que se escapa pero que está; ese espacio discursivo que no veda la convivencia de lo público con lo personal.

¹⁰¹ Original en portugués: o Brasil não é um país dual onde se opera somente com uma lógica do dentro ou fora; do certo ou errado; do homem ou mulher; do casado ou separado; de Deus ou Diabo; do preto ou branco. Ao contrário, no caso de nossa sociedade, a dificuldade parece ser justamente a de aplicar esse dualismo de caráter exclusivo; ou seja, uma oposição que determina a inclusão de um termo e a automática exclusão do outro, como é comum no racismo americano ou sul-africano, que nós brasileiros consideramos brutal porque no nosso caso tudo se passa conforme Antonil maravilhosamente intuiu. Isto é, entre o preto e o branco (que nos sistemas anglo-saxão e sul-africano são termos exclusivos), nós temos um conjunto infinito e variado de categorias intermediárias em que o *mulato* representa uma cristalização perfeita.

Da Matta (ibíd.) se refiere a la ética del *jeitinho*¹⁰² para referir a esta última actitud, a este modo, a este estilo, a esta ética. Un modo caracterizado por la unión de lo personal con lo impersonal, orientado a resolver conflictos que atañen a la primera dimensión. Al respecto dice (ibíd. p. 101):

El “jeito” es un modo y un estilo de hacer las cosas. ¿Pero qué modo es este? Lógicamente que indica algo importante. Es, sobretudo, un modo simpático, desesperado o humano de relacionar lo impersonal con lo personal; en los casos – o en el caso- de permitir juntar un problema personal (atraso, falta de dinero, ignorancia de las leyes por falta de divulgación, confusión legal, ambigüedad del texto de la ley, mala voluntad del agente de la norma o del usuario, injusticia de la propia ley, hecha para una determinada situación, pero aplicada universalmente, etc.) con un problema impersonal. En general, el *jeito* es un modo pacífico y hasta legítimo de resolver tales problemas, provocando esta confluencia enteramente casuística de la ley con la persona que la está utilizando.¹⁰³

El *jeitinho*, como la *cordialidad brasileña* (forma de convivencia dirigida por una ética de fondo emotivo)¹⁰⁴, que analiza Buarque de Holanda (ibíd.), son conceptos que permiten explicar

¹⁰² El término *jeitinho* es de difícil traducción. Su valor depende del contexto de uso. A veces, puede ser acomodo, arreglo, otras, puede ser maña, otras, picardía. Argentina no es ajena a esta forma de conducta. Ya en el siglo XIX, Eduardo Wilde diagnosticaba una seria enfermedad en Buenos Aires, una enfermedad de tipo moral. Señalaba en su artículo “Apariencia y acomodo”: “Para alcanzar un empleo se necesita empeños, buenas relaciones. Cualquiera diría que para ocupar un puesto se necesita aptitud, pero esto que parece verdad es un sofisma en Buenos Aires. Las aptitudes son cualidades en que menos se piensa. El favor, la recomendación y la condescendencia germinan de un modo alarmante y han dejado enfermiza a esta sociedad. Verdaderamente, en Buenos Aires, el valor del mérito ha desaparecido o se ha desvirtuado. Tener amigos (¡quien no tiene amigos en un país en que todos somos iguales!) es la mayor de las ventajas. Los puestos en los que se gana dinero circulan en un núcleo de amigos. No se pregunta cuál es el más apto, sino cuál es el mejor recomendado”.

¹⁰³ Original en portugués: O “jeito” é um modo e um estilo de realizar. Mas que modo é esse? É lógico que ele indica algo importante. É, sobretudo, um modo simpático, desesperado ou humano de relacionar o impessoal como o pessoal; nos casos – ou no caso – de permitir juntar um problema pessoal (atraso, falta de dinheiro, ignorância das leis por falta de divulgação, confusão legal, ambigüidade do texto da lei, má vontade do agente da norma ou do usuário, injustiça da própria lei, feita para uma dada situação, mas aplicada universalmente, etc.) com um problema impessoal. Em geral, o jeito é um modo pacífico e até mesmo legítimo de resolver tais problemas, provocando essa junção inteiramente casuística da lei com a pessoa que a está utilizando.

¹⁰⁴ Ver apartado 3.7.

ciertos modos de ser y ciertos modos de enunciar brasileños, y quizás también latinoamericanos, y por ende, al menos en parte, también argentinos. Ya en 1936, este historiador interpretaba ciertos usos lingüísticos que caracterizaban la sociedad brasileña y que se relacionaban con su propuesta del *hombre cordial*. Asimismo, proponía profundizar el estudio de las formas lingüísticas que seguramente traerían relevantes aportes sobre este tema.

Estas maneras de enunciar constituyen lo que Maingueneau (2011) denomina como *ethos* discursivo colectivo, un perfil comunicativo propio de una comunidad. Este *ethos* colectivo no se construye por lo que dicen los enunciadores sobre sí mismos sino por la imagen que se configura a partir de las palabras y argumentos escogidos, por las formas de decir. “Se trata de una representación que el lector se hace del enunciadore a partir de índices textuales de diversos órdenes – léxico, estructura sintáctica, etc.” (Mussalim, 2011, p.71)¹⁰⁵ El *ethos* es una construcción semiótica que se infiere a partir del discurso.

Esta tendencia discursiva debe leerse como tal, es decir, no podemos configurar de manera definitiva y cerrada estas identidades discursivas; no son espacios herméticos, homogéneos ni estables, sino espacios que, por su apertura, encierran contradicciones y diversidad. La precaución sugerida se encamina a visualizar la posibilidad de articular esta reflexión con situaciones en las que la enunciación en segundas lenguas tiene lugar.

Escuchar, leer, hablar o escribir en una segunda lengua no constituyen meras habilidades de decodificación o codificación. Son, en términos de Serrani-Infante (1997, p. 63, 64, apud

¹⁰⁵ Original en portugués: Trata-se de uma representação que o leitor faz do enunciadore a partir de índices textuais de diversas ordens – léxico, estrutura sintáctica, etc.

González, 2003, p. 6), “inscripciones del sujeto en discursividades de la lengua meta”, en las que interviene su propia memoria discursiva, razón por la cual se ponen en juego mecanismos de identificación relevantes en los procesos de aprendizaje. Como afirma Serrani-Infante (2001, p. 54):

No es raro que la preocupación por la lengua *meta*, la cultura *meta*, el contexto *meta*, a veces ofusque, en el contexto de enseñanza de lenguas extranjeras, la importancia de la lengua y la discursividad *maternas*. Nos referimos aquí a la materialidad lingüística e histórica de los discursos que constituyeron la subjetividad y posiciones ideológicas preponderantes de los aprendices.

Es frecuente, en las clases de español como lengua extranjera, la preocupación por la interferencia de la lengua uno (en el plano morfosintáctico y léxico) en las producciones de los alumnos en la lengua objeto. No es tan frecuente, en cambio, el interés por descubrir o analizar la presencia de la discursividad materna en esas producciones. Esto quizás se deba, en el caso de alumnos brasileños, al carácter inasequible o invisible de esa discursividad, debido al espejismo al cual referimos al comienzo de este estudio, de considerar el portugués y el español como lenguas que tienen una relación de transparencia. Celada (1999, p. 142), en relación con este mito que incide en el proceso de enseñanza/aprendizaje del español en Brasil, sostiene que

(...) se vuelve imperiosa la necesidad de encontrar un modo de leer que le oponga resistencia al efecto de transparencia de ciertas formas que pueden presentárseles a los alumnos en tanto “evidencias léxicas”: palabras de cuyo significado no se tiene duda, casi homófonos que se interpretan como sinónimos y no como homónimos del portugués...

Y la misma Celada (1999, p. 143) agrega:

Se trata de poner en marcha la operación por la cual, según la brillante lectura que Joël Dor hace de Lacan, el significante detiene el deslizamiento de la significación, pues, en nuestro caso, puede decirse que esta operación queda a merced de la interferencia de los ecos de la homofonía (cfr. 1992, p. 39).

En la interacción entre brasileños y argentinos, subyace la premisa de la mutua comprensión; una creencia en que la presencia de significantes similares lleva a significados y a sentidos también similares; una idea de que las diferencias se reducen a los significantes que son disímiles y de que poder sortear estas diferencias lleva al entendimiento mutuo. Esta ilusión de comunicación acentúa la incompreensión ya que, como dice Revuz (1998, apud Celada y González, 2001, p. 38 y 39) “no se comprende lo suficiente para comprender que no se comprende”.

Ante este panorama, se vuelve prioritario comenzar a aceptar que es fundamental, en los procesos de enseñanza y aprendizaje del español a brasileños, incorporar una nueva mirada, una mirada que ausculte, que explore, que examine, en términos de da Costa Vieira (1995, apud Celada, 1999) lo “extranjero familiar”, paradoja que define, según la autora, la condición del lector brasileño: “Si por un lado las semejanzas entre las dos lenguas crean zonas permeables en sus fronteras, por el otro no dejan que desaparezcan los trazos de la identidad extranjera.” (da Costa Viera, 1995, apud Celada, 1999, p. 135).

En virtud de la investigación realizada, nos atrevemos a invertir el orden de los elementos del oxímoron para proponer una indagación de lo extranjero, del otro, a partir de lo que nos resulta familiar o común, es decir, lo “familiar extranjero”. En efecto, las formulaciones discursivas abordadas en este estudio no resultan extrañas al hablante de español; sin embargo, su presencia recurrente es indicio de formas singulares de concebir el espacio simbólico propio y del otro. Es por esto que se vuelve fundamental, en todo proceso de comunicación intercultural, como se propone desde la Antropología, asumir una posición de extrañamiento, convertir lo

familiar en “exótico” (en el caso que indagemos sobre la propia cultura), y convertir lo exótico en familiar (en caso de investigar otras culturas) (Ribeiro, 2004, p. 195).

En el abordaje de la enunciación en segundas lenguas, nos encontramos ante un caso singular, puesto que el investigador/profesor/interlocutor se encuentra con producciones en su propia lengua, pero con la particularidad de que provienen de una fuente no nativa. Esa complejidad es la que caracteriza la comunicación intercultural y lleva a activar las dos actitudes del antropólogo: extrañamiento y familiaridad, distanciamiento y aproximación.

Esa complejidad es la que configura la enunciación en una segunda lengua: espacio de cruce y de encuentros de discursividades, espacio en el que irrumpe, en el significante ajeno, la memoria discursiva propia. Como expresa Saraceni (2012, pp. 21-22):

La memoria es una cuestión de oído. No se puede recordar sino dentro de una lengua y la memoria es el modo como esa lengua suena. Esta representa entonces la zona más íntima de la memoria, el lugar donde el pasado adquiere una forma sonora y se vuelve efecto y afecto de una voz. Recordar es un sonido que se escucha, una materia verbal que la memoria solicita para que el rumor del pasado se despliegue.

Cerrando (o quizás abriendo) esta reflexión, traemos una frase de Ribeiro (2004) que también define al antropólogo¹⁰⁶, y que quizás sea un lugar común en el aprendizaje o adquisición de segundas lenguas: *uno nunca se transforma en un nativo*. Y uno nunca se transforma en un nativo porque esto no se define por la apropiación de una palabra, de una estructura lingüística, de un morfema o de una pronunciación. El no transformarse nunca en un nativo deviene de una relación imposible; una relación de acercamiento o de proximidad, sí, a los meandros, rincones,

¹⁰⁶ Ribeiro (2004, p.197) señala que “en esta dialéctica de aproximación/distanciamiento está subsumida una paradoja central de la experiencia existencial de la práctica del antropólogo y definida –anecdóticamente– en la antropología norteamericana con la expresión: “you can never go native” (uno nunca se transforma en nativo).”

matices de una lengua, pero difícilmente de confluencia plena (afortunadamente) con esa memoria discursiva que toma forma en cada enunciación.

6. Referencias

- AUSTIN, J. L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós Estudio. (Versión original 1962: *How to do things with words*).
- BAGNO, M. (2011). *Gramática pedagógica do português*. São Paulo: Parábola Editorial.
- BAJTIN, M. M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. (Versión original 1979: *Estetika eslovesnogo tvorchestva*.)
- BENVENISTE, É. (1985). *Problemas de lingüística general II*. Madrid: Siglo veintiuno editores. (Versión original 1974: *Problèmes de linguistique générale, ii*).
- BLUM-KULKA, S. (1996). Variaciones en la formulación de peticiones. En J. Cenoz y J. Valencia (Eds.), *La competencia pragmática: Elementos lingüísticos y psicosociales* (pp.179-194). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- BORETTI, S. (2001). Aspectos de la cortesía lingüística en el español coloquial de la Argentina. *Oralia*, vol. 4, pp. 75-102.
- BORGES, J.L. (1995) *El informe de Brodie*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRANDÃO, N. (2006). *Introdução à análise do discurso*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- BRANDÃO, N. (2008). Discurso, gênero e cenografia enunciativa. En G. Micheletti (org): *Enunciação e gêneros discursivos* (pp. 28-43). São Paulo: Cortez Editora.
- BRAVO, D. (1999). ¿Imagen “Positiva” vs. Imagen “Negativa”? Pragmática socio-cultural y componentes de face. *Oralia*, vol. 2, pp. 155-184.

- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage. Studies in Interaccional Sociolinguistics 4*. United Kingdom: Cambridge University Press. (Versión original: 1978).
- BUARQUE de HOLANDA, S. (2011). *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras. (Versión original: 1936).
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y TUSÓN VALLS, Amparo (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Editorial Ariel.
- CARRANZA, R. (2004). Algunos aportes de la pragmática contrastiva a la enseñanza del español como lengua extranjera. Córdoba, Argentina: Facultad de Lenguas. Universidad Nacional de Córdoba (inédito). Trabajo realizado para la Maestría en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.
- CASSANY, Daniel (2006). *Describir el escribir*. Buenos Aires: Paidós Comunicación.
- CELADA, M.T. (1999). Um equívoco histórico. En F. Indursky y M.C.L. Ferreira: *Os múltiplos territórios da Análise do Discurso*. Porto Alegre: Sagra Luzzatto, pp. 301-320.
- CELADA, M. T. (1999). Efectos de ciertos imaginarios y efectos de lo real en el proceso de enseñanza /aprendizaje de español en Brasil. En I Reunión de la Universidad de Buenos Aires sobre Políticas Lingüísticas. Lenguas y Educación Formal. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Asuntos Académicos.
- CELADA, M. T. y GONZÁLEZ, N. Maia (2001). Los estudios de lengua española en Brasil. En *Anuario de Estudios Hispánicos 2000*. Brasília: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil, n° X, Suplemento El hispanismo en Brasil, pp. 35-38.

- CENOZ, J. y VALENCIA, J.F. (1996). Las peticiones: una comparación entre hablantes europeos y americanos. En J. Cenoz y J. Valencia (Eds.) *La competencia pragmática: Elementos lingüísticos y psicosociales* (pp.225-238). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- CHARAUDEAU, Patrick (2009). Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales en L. Puig (ed.) *El discurso y sus espejos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible: <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-del-discurso-e.html>
- DA MATTA, R. (1986). *O que faz o brasil, Brasil?*. Rio de Janeiro: Rocco.
- DUMITRESCU, D. (2008). Agradecer en una interlengua: una comparación entre la competencia pragmática de los estudiantes nativos y no nativos del español en California, Estados Unidos. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/agradecer-en-una-interlengua-una-comparacin-entre-la-competencia-pragmtica-de-los-estudiantes-nativos-y-no-nativos-del-espaoal-en-california-estados-unidos-0/>
- ECO, U. (1996) *Cómo se hace una tesis – Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa. (Original 1977: *Come si fa una tesi di laurea*. Tascabili Bompiani).
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1994-1995) Los fenómenos de interferencia pragmática. *Cuadernos del tiempo libre*, E/LE 3, Colección Expolingua, pp. 95-109.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1995). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística*, 25, pp. 31-66.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996) *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.

- FANJUL A. P. (2002). Perspectivas endocéntrica y exocéntrica para la escenificación de la persona en la enunciación: Estudio comparativo entre brasileños y argentinos. *Anuario 2*, Congreso Brasileño de Hispanistas.
- FANJUL, A. P. (2002). *Português e Espanhol: línguas próximas sob o olhar discursivo*. São Carlos, SP: Claraluz Editora.
- FERNÁNDEZ, S. (1997). *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.
- FERRARA, A. (1980). Condiciones de adecuación para secuencias enteras de actos de habla. En Julio, M.T. y Muñoz, R. (comp.) (1998): *Textos clásicos de pragmática* (pp. 41-65). Madrid: Arco/Libros, Biblioteca Philologica.
- FERRER, M. C. y SÁNCHEZ LANZA, C. (2002). *Interacción verbal- Los actos de habla*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- FLORES, V. do N. y TEIXEIRA, M. (2005). *Introdução à lingüística da enunciação*. São Paulo: Editora Contexto.
- FOUCAULT, M. (1999). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno Editores. (Versión original 1969).
- GONZÁLEZ, N. Maia (1998). Pero ¿qué gramática es ésta? Los sujetos pronominales y los clíticos en la interlengua de brasileños adultos aprendices de Español / LE. *Rilce*, 14.2. Español como lengua extranjera: investigación y docencia, pp. 243-263. Pamplona: Universidad de Navarra.
- GONZÁLEZ, N. Maia (2003). Lugares de interpretação. En *Estudos Lingüísticos XXXIII*. Campinas (SP): UNICAMP, 2003, publicado em forma de CD Rom.

- GRICE, P. (2005). Lógica y conversación. En Valdés Villanueva, L.: *La búsqueda del significado* (pp. 520-539). Madrid: Editorial Tecnos. (Versión original 1975: Logic and conversation).
- HAVERKATE, H. (1994). *La cortesía verbal – Estudio pragmalingüístico*. Madrid:Gredos.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (1999). *Culturas y acción comunicativa – Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Octaedro.
- KASPER, G., DUFON, M. A. (2000). La pragmática de la interlengua desde una perspectiva evolutiva. En C. Muñoz, (Edit.) *Segundas lenguas – Adquisición en el aula* (pp. 231-257). Barcelona: Ariel Lingüística.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1998). L' interaction épistolaire. En J. Siess, , éd.1998. *La Lettre, entre réel et fiction*. Paris: SEDES . ADARR Analyse du discours, Argumentation e Rhétorique, Groupe de recherche de Tel Aviv. Disponible: http://virtual2002.tau.ac.il/users/www/68100/la_lettre/Kerbrat-Orecchioni.pdf
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (2004). “¿Es universal la cortesía?”. En Bravo, D. y Briz A. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- KULIKOWSKI, M.Z.M. y GONZÁLEZ, N. Maia (1999). Español para brasileños. Sobre por dónde determinar la justa medida de una cercanía. *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, IX. Brasíla: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil, pp. 11-19.
- LAKOFF, R. (1998). La lógica de la cortesía o acuérdate de dar las gracias. En Julio, M.T. y Muñoz, R. (comp.) (1998): *Textos clásicos de pragmática* (pp. 259- 278). Madrid: Arco/Libros, Biblioteca Philologica. (Versión original 1973: The Logic of Politeness; or, Minding Your P's and Q's).

- MAINGUENEAU, D. (1996) *Les termes clés de l'analyse du discours*. Paris: Éditions du Seuil.
- MAINGUENEAU, D. (1999). *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MAINGUENEAU, D. (2004). Retour sur une catégorie: le genre. En J.M. Adam, J.B. Grize y M.A. Bouracha (eds.): *Texte e discours: catégories pour l'analyse*. Dijon: Editions Universitaires de Dijon.
- MAINGUENEAU, D. (2005). L'analyse du discours et ses frontières. *Marges linguistiques*, Numéro 9, Mai 2005 -M.L.M.S. éditeur . Disponible: <http://www.marges-linguistiques.com> - 13250 Saint-Chamas (France)
- MAINGUENEAU, D. (2008). *Gênese dos discursos*. São Paulo: Parábola Editorial.
- MAINGUENEAU, D. (2011). A propósito do ethos. En A.R. Motta y L. Salgado (org): *Ethos discursivo* (pp.11-29). São Paulo: Editora Contexto.
- MARCUSCHI, L.A. (2011). Gêneros textuais: configuração, dinamicidade e circulação. Em A.M. Karkowski et al (org). (2011) *Gêneros textuais: Reflexões e ensino*. São Paulo: Parábola Editorial (pp. 17-31).
- MUSSALIM, F. (2011) Uma abordagem discursiva sobre as relações entre ethos e estilo. En A.R. Motta y L. Salgado (org): *Ethos discursivo* (70-81). São Paulo: Editora Contexto.
- OCHS, E. (1998) La universalidad de los postulados conversacionales. En Julio, M.T. y Muñoz, R. (comp) (1998): *Textos clásicos de pragmática* (pp.125-144). Madrid: Arco/Libros, Biblioteca Philologica. (Versión original 1976: The universality of conversational postulates).
- ORLANDI, Eni (2007). *Análise de discurso: principios e procedimentos*. Campinas, SP: Pontes.

PACHECO, Vera (2008). Evidências do funcionamento da língua oral no texto escrito. *Intersecções*, v. 1, p. 1-15, 2008

PÊCHEUX, Michel (1990): Análise automática do discurso (traducido por Eni Orlandi) en F. Gadet y T. Hak (1990): *Por uma análise automática do discurso. Uma introdução à obra de Michel Pêcheux* (pp- 61-161). Campinas: Editorial de La Unicamp. (Versión original 1969: *Analyse automatique du discours*).

PÊCHEUX, Michel y FUCHS, C. (1990) “A propósito da análise automática do discurso: Atualização e perspectivas” (traducido por Péricles Cunha) en F. Gadet y T. Hak (1990): *Por uma análise automática do discurso. Uma introdução à obra de Michel Pêcheux* (pp.163-246). Campinas: Editorial de La Unicamp. (Versión original 1975).

REVUZ, C.(1998). A língua estrangeira entre o desejo de um outro lugar e o risco do exílio. En I. Signorini (org.): *Língua(gem) e identidade. Elementos para uma discussão no campo aplicado* (pp. 213-230). Campinas: Mercado de Letras; São Paulo: FAPESP.

RIBEIRO, Gustavo Lins (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Mauricio Boivin, y Ana Rosato (2004) *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.

ROBOREDO SEARA, I. (2003). Rasgos orales en el discurso epistolar electrónico. En: S. Posteguillo et al. (eds.): *Internet in Linguistics, translation and literary studies*. Castelló de la Plana: Universitat Jaumes.

SAIZ CERREDA, M.P. (2001-2002). La dimensión dialogística de la carta: una lectura del pacto epistolar en la correspondencia de Antoine de Saint-Exupéry. *Cuadernos de investigación filológica*, N° 27-28, pp. 323-338.

- SARACENI, G. (2012): Fronteras de la lengua madre en abehache, año 2, nº 2 (pp. 21-37)
- SEARLE, J (2005). Una taxonomía de los actos ilocucionarios. En Valdés Villanueva, L.: *La búsqueda del significado* (pp. 448-475). Madrid: Editorial Tecnos. (Versión original 1975)
- SEARLE, John (2001) *Actos de habla – Ensayo de Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Cátedra. (Original: (1969) *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of language*. Cambridge University Press).
- SCUTTI SANTOS, H. (2005) Quem sou eu? Quem é você? Será que a gente pode se entender? As representações no ensino/aprendizagem do espanhol como língua estrangeira. Dissertação de Maestría, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Departamento de Letras Modernas, Programa de Pós-graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-americana. Dirigida por la Dra. Neide Maia González. Disponible en [VER BIBLIOTECA DE TESES E DISSERTAÇÕES]
- SERRANI INFANTE, S. M. (1997). Análise de ressonâncias discursivas em micro-cenas para estudo da identidade lingüístico-cultural. *Trabalhos de Lingüística Aplicada*, 24, Campinas: Unicamp/IEL, pp.79-90.
- SERRANI INFANTE, S.M. (1997). Diversidade e alteridade na enunciação em línguas próximas. *Revista de Letras*, Nº 14. Alteridade e heterogeneidade. Santa Maria: UFSM/CAL, pp. 01-19.
- SERRANI INFANTE, S. M. (2001). Resonancias discursivas y cortesía en prácticas de lecto-escritura. *D.E.L.T.A.*, 17:1, pp. 31-58.

URBANO, H. (2011) Uso e abuso da linguagem da internet. En *Informe: Informativo da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas*, Universidad de São Paulo, N° 24, Septiembre de 2011.

VELA DELFA, C. (2007). El correo electrónico: el nacimiento de un nuevo género. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible: <http://eprints.ucm.es/tesis/fll/ucm-t29391.pdf>

WITTGENSTEIN, Ludwig (1988). Investigaciones filosóficas. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. (Versión original: 1953).

5. Anexo: Muestra de correos electrónicos

1)

Estuve en una centro de educación acá en brasil y la Secretaria de Turismo de Argentina entrego un libro con las intituiciones que dan clases de Español.

Estoy interesado por usted: facultad de lenguas - Universidade Nacional de Córdoba.

Tengo 3 semanas, de 6 de fevrebros hasta 28 de febrero, quiero saber si soy elegible para hacer un curso de español allá. Quiero saber también los costos del curso por ese período y los costos de alojamiento, prefiero residencia estudiantil.

Muchas gracias

2)

Estimado Sr./Sra.

Muchas gracias por las informaciones.

Me encantaria poder estar con ustedes en Julio.

Sin embargo, me gustaría de tener otras informaciones:

- ? puedo hacer clases extra? ?Por ejemplo, 10 horas a más por semana, cuál es el custo?
- ? el material no es incluso, correcto? ? hay una estimativa?
- ? Cuándo tengo que hacer la inscripción? ?Puedo hacerla de Brasil?
- ? la universid se queda cerca de la ciudad de córdoba?
- ? Puedes me inserir en algun mailing a respecto?

Una vez más agradezco por el contacto.

Saludos

3)

hola,

me llamo ... y soy brasileña. aunque ya he hecho un año de español tengo dificultades. intento viajar para argentina en julio para hacer alguno curso pero solo tengo ese mes y me gustaria saber las opciones de horarios, horas por día y cuanto sale. la moradia es por mia cuenta?
gracias,

4)

Hola

Por favor, me gustaría saber si el julio próximo habrá cursos de lengua española para extranjeros, cuáles serán las fechas y los precios.

Soy brasileña, alumna de la Universidad de São Paulo y, por supuesto, estudiante de la lengua española.

Gracias...

5)

Hola!

Muchas gracias por las informaciones, me han ayudado muchísimo, pero todavía me quedaron algunas dudas:

- hay clase todos los días de la semana?
- qué horas empezan y qué horas terminan las clases?
- cuántos son los alumnos por aula?
- cuántos días antes tengo que presentarme para el test?

- hay un límite del número de alumnos que pueden matricularse para este curso? Si lo hay, cómo puedo garantizar mi matrícula?

- tengo que presentarles algún documento de la universidad (Brasil)?

- es ofrecido un certificado del curso?

Sé que son muchas las preguntas...es que yo y mi novio tenemos mucho interés en hacer el curso, y por lo tanto necesitamos de esos detalles lo más pronto posible...

Gracias

6) Ola

soy brasileña y gustaria de algunas informaciones sobre el curso de español para profesores, la fecha y el precio.

Gracias

7)

!Hola!

Agradezco la respuesta.

Pero tengo una duda más: Se yo hicier mi subscripción sólo en 10 de Julio cuando empiezo a estudiar? 11 de Julio o despues?

Gracias por la atención que usted tiene me dado

8)

Buenas tardes!

Soy profesora, vivo en Brasil y me gustaría saber más sobre los cursos de Español (cursos de Español, cursos Especiales y cursos para Profesores). Me gustaría saber también se estos cursos pueden ser dictados en las vacaciones de verano, pues es cuando mis amigas y yo pretendemos ir a la Argentina.

Se es posible mandarme todas las informaciones sobre los cursos, total de horas, el costo y como hacemos para nos inscribir.

Agradezco su atención y aguardo las informaciones.

9)

Estimado Sr./Sra.,

Me gustaría de confirmar que voy a hacer un curso de español con vosotros.

Devo hacer la inscipción el 10.07.

Además, voy a hacer dos semanas de curso., hasta 20.07. Yo sé que tendré que hacer una prueba para que vosotros sabéis que nivel estoy, pero ya adelantó que en Brasil estoy en nivel intermediario.

Por fin, creo que no hay ningún problema en ver alojamientos cuando llegar, ¿no? Vosotros podréis me decir ¿cuánto más o menos es un alojamiento por semana?

Agradezco por la atención

Saludos

10)

Estimada Señora,

Soy el novio de ... y me gustaría de hacer el curso.

A mi me encantaría se pudiera hacer el curso por la tarde, así como hacer el examen de evaluación el 10 de Julio.

Me gustaría de saber que cuantas clases son el curso intensivo y si empezar el 10 o 11 de Julio que hasta cuando tengo clases.

Llego en Córdoba en 8 de Julio.

Saludos

11)

Hola!

No sé si se acuerdan de nosotros.....estábamos interesados en hacer el curso de lengua...somos

brasileños.....

Bueno, les cuento que vamos!!!! Llegaremos el 11 de julio.

Nos gustaría saber si el material didáctico del curso está incluso en el valor, y si no está, cuanto costa?

Gracias por todo.

12)

HOLA! SOY BRASILEÑO MI GUSTARIA DE HACE EL CURSO DE LENGUA ESPAÑOLA. TENGO EL GRADO DEL CURSO DE LETRAS(ESPAÑL) , PERO, MI GUSTARIA DE HACER UN INTERCAMBIO Y PRACTICAR LA LENGUA. O QUE HACER? QUIERO INFORMACIONES SOBRE FECHAS I VALORES.

13)

Gracias por las informaciones.

¿Para tener el descuento, devo pagar anticipadado todo el curso o solamente la inscripción?

Yo no puedo llegar a Córdoba antes del dia 30 de Julio. ¿Como podemos hacer para garantir que yo poderei hacer el teste e suscribirme al curso sin problemas?

Saludos.

Saludos

14)

Mi nombre es ..., soy brasileña y vivo en Sao Paulo.

Quisiera recibir más detalles sobre los cursos de Español para extranjeros, por favor. Fecha de inicio de los cursos intensivos (mensual y semanal) y precios. ¿A qué curso se refiere la fecha de 16 de abril?

Muchas gracias

Gracias

15)

Gracias por las informaciones

Tengo una duda: 2 horas de clase por día, de lunes a viernes son 10 horas de curso y no 20. Necesito que me esclarezca por favor.

Al término del curso semanal el estudiante recibirá un certificado?

Cuanto cuestan los cursos mensuales? Las inscripciones para todos los cursos están abiertas todo el año - Enero hasta Diciembre?

16)

Hola,

Soy ..., estudiante de la Universidad de São Paulo, Brasil. Tengo ganas de hacer un curso de perfeccionamiento en lengua española y me gustaría obtener informaciones con respecto a los cursos especiales de conversación, gramática avanzada y español para profesores, así como las fechas, pagos y alojamientos, se posible, por favor.

Muchas gracias,

17)

Buenas tardes,

Soy brasileño y tengo interese en estudiar español en Argentina. Me gustaria saber el costo del Curso general para estudiantes brasileños: destinados solo para aquéllos que quieran adquirir una competencia comunicativa fluida y precisa y el costo del curso de español para extranjeros. Me gustaria quedarme en Argentina por 1 més o más, pués quiero hablar español fluente.

Favor enviar fechas de inicio para 2007 y precios de alojamiento.

Gracias,

18)

Olá,

Mi nombre es, soy brasileño y yo quiero saber a respecto de los cursos de español para extranjeros. Mi y mio amigo llamado hacemos Informática en la UNICAMP (Universidade de Campinas) e necesitamos informaciones sobre el curso en UNC. El precio, si tene la modalidad Intensivo Mensual en enero, donde vamos vivir, quanto tiempo de curso y si tiene alguno proceso selectivo que necesitamos hacer.

Gracias

esperamos respuesta

19)

Ola, buenas tardes, soy ... y estoy a terminar la facultad de Letras Portugués/Español en Brasil y gustaria de recibir sugerencias para hacer algun curso o maestria en enseñanza de lengua extranjera(Español)para el proximo año de 2008.Estoy interesada en hacer algo en la Facultad para obtener experiencias en la lengua y en la cultura.Muchas gracias.

20)

me gustaria de saber más sobre estos cursos y también los precios destes programas
soy brasileño y quiero quedarme en Córdoba y hacer este curso!

21)

Quiro saber más informaciones de los cursos especificamente para los brasileños

22)

Hola, buenas tardes.

Gustaria de recibir informaciones sobre los cursos para quién ya tiene la graduación de Letras (portugués/español) y también sugerencias de ustedes.
Yo estoy interesada en los programas de Enseñanza de Español como lengua Extranjera y los

cursos para profesores.
Las fechas de inscripción, precios y la duración.
Muchas gracias. Aguardo la respuesta, Fernanda.

23)

Buen dia,

me llamo ..., soy brasileña e me gustaria saber más informaciones (precios, datas, alojamiento, etc) sobre el curso intensivo mensual de español para extranjeros.

Gracias,

24)

Estimados señores,
estaré en Cordoba el Noviembre 26 a 30.
Me gustaria saber se hay posibilidad de inscrivirme en el curso de español: Modalidad Intensivo Semanal - 20horas - para esa fecha. (4 horas de clase por día, de lunes a viernes)
Se la respuesta es positiva, por favor informe el precio del curso y los horarios de las classes.
Muchas gracias!

25)

Buenas tardes!

Me llamo ..., soy de Brasil, de la ciudad de Londrina en el "Estado" de Paraná al Sur del país.
En el año de 1998 fui alumna de ustedes en uno de los cursos intesnivos con la profesora ..., por está razón, ahora que soy profesora de lengua española en la "Universidade Estadual de Londrina", vengo a solicitar la efectivación de un programa de intercambio entre nuestras universidades.
Aguardo una respuesta para dar inicio a los trámites.
Saludos cordiales,

26)

soy brasilena y doy clases de espanol en Brasil. Tengo la intencion de hacer un curso de perfeccionamiento en enero de 2008. me gustaria obtener informacion a respecto de los cursos, contenidos y precios.

Saludos

27)

Buenos días,
mi nombre es, soy estudiante de comunicación social y soy de Brasil.
Estoy intresado en el curso de español para extranjeros.

¿Cuándo empezará el curso?,

¿Como hago para me inscibir?, ¿Necesito hacer una vacancia?,
¿Me gustaría saber cuanto cuesta el curso?,

¿Hay alojamiento en la universidad?

Con mi agradecimiento anticipado,

28)

Soy brasileño y estoy interesado en el Curso de Español para Extranjeros pero necesito que se me quiten algunas dudas, o sea: Cuál es la fecha de inscripción y del inicio del curso? Los precios? La UNC les ofrece alojamiento a los estudiantes? Hay cursos especiales para brasileños? Y otras cosas que sean pertinentes al tema.
Desde ya agradezco por la atención!

29)

Hola!

Me gustaría recibir informaciones sobre la posibilidad de hacer un curso en julio, tercera semana, de lengua española o cultura del río de la Plata, quizá los dos, para un grupo de brasileños, más o menos unas 25 personas.

Aguardo informaciones .

Muchas gracias!

30)

Hola!

Estoy en el aguardo de informaciones sobre el curso para julio (tercera semana). Necesitamos de las informaciones lo más pronto posible para que podamos nos organizar para el viaje.

Yo sé, que ahora , por las vacaciones de verano, es un poco complicado, pero necesitamos prepararnos con mucha antelación.

Gracias por la comprensión.

31)

Caros señores,
solicito informaciones de las fechas y precios del Curso de Español para Extranjeros a ser realizado en julio/2008 en la modalidad INTENSIVO. Estoy en Brasil y necesito programarme para el curso.

-Fechas de inicio? Duración en días?

-Precios?

-Como inscribirse?

Agradesco y espero por la respuesta!

32)

Hola! Buenas tardes. Me llamo ... y soy estudiante de letras en Brasil. En julio me voy a Córdoba para visitar algunos amigos y me gustaria hacer un curso de español para extranjeros. Necesito saber que debo hacer cómo estudiante extranjero y qué documentos necesitan. Cuanto cuesta el curso y si en el mes de julio hay ese curso, pues necesito prepararme hasta esta esta fecha.

Antecipadamente agradezco por la informacion y la atención dada. Saludos y quedo aguardando la respuesta. Muchas gracias,

33)

Me llamo y me gustaría hacer la pre-inscripcion a su curso intensivo de español para maestros no nativos.

Soy brasileña y vivo hoy en día en los EE.UU., donde enseño el español principiante a niños americanos.

Además, me gustaría saber si la UNA tiene un preparatorio al D.E.L.E., Diploma de Español Lengua Extranjera.

Gracias y saludos,

34)

Hola!

Soy brasileño e me gustaria saber informaciones acerca del curso de español para extranjeros.

Hay clases en julio? Cuánto tiempo? Quanto sale?

Gracias.

35)

Buenos días!

Soy de Brasil y me encantaria hacer dos semanas de clases de lengua espanola en julio.

Me gustaria saber el numero de horas, los precios y si no es pedir mucho... sugerencias de sitios donde quedarme (homestay / casa de estudiantes)

!!Muchísimas gracias por la atencion!!

Soy profesora de Ingles y estudié espanol en Salamanca y en la universidad donde doy clases.

!Hablo mejor que escribo!

Muchas gracias..

36)

Buenos dias,

Yo soy brasileño y deseo hacer las clases de español de la UNC en Julio de 2009.

Sei que las clases de la unc son siempre muy chenas y por esto quiero empessar a mirar los desctales ahora.

El sitio www.lenguas.unc.edu.ar/ele se queda roto.

Puede, por favor, my mandar informaciones acerca del curso?

Muchas Gracias

37)

Buenas noches, yo me saludo desde São Paulo, Brasil.

Yo me llamo ... y yo soy estrudiante de lenguas, más específicamente de la Lengua Española. En el último enero, yo hice un curso de vacaciones para estudiantes extranjeros en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Lo que pasa és que en el proximo enero (2009) me gustaria hacerlo nuevamente, pero, en otra ciudad y país. Y entonces, yo me gustaria de enterarme si hay cursos de español para extranjeros en la UNC.

Me quedo aguardando por informes,

Gracias por vuestra atención,

38)

Hola, Soy de Brasil y me gustaria saber más infomaciones sobre los cursos de español para extranjeros.

Cuales son las fechas y los precios tambien.

Gracias

39)

Ola!

Me llamo ... y soy brasilera. Soy estudiante de moda y hago un curso de español acá em mi ciudad, pero me interesé por lo curso cuatrimestral. La página del sitio no abre.

Me gustaria tener más informaciones, como costo y período.

Aguardo retorno y agradeço desde ya.

40)

Soy brasileña e estoy interesada en cursar español para extranjeros - curso intesivo de uno mes de duración. Hay cursos para ejecutivos de empresas? Puede ser en grupo. És posible?

Cuales son los costos?

Gracias,

41)

Hola ,

Soy ..., estuve ahi buscando un curso de español...me gustaria saber acerca do curso de español para estrageros de tres meses...

Podes enviar un presupuesto?

gracias, que passes bien...

42)

hola, gracias por escribir...

yo gustaria de hacer el curso de 60 horas. mismo que tenga q salir antes de terminar las clases....¿cuando empazan las clases?

estoy disponivel a partir del dia 27...

43)

Buenos días!

Soy ..., brasileira, y me voy a Córdoba.

Estoy interesada en hacer el curso de español Intensivo Mensual en enero de 2009, por lo que me gustaria saber hasta que fecha puedo hacer la inscripción, la fecha de inicio del curso, cuanto es el costo y cuales son las formas de pago.

Muchas gracias por su atención.

Saludos,

44)

Hola, me llamo ..., soy de Brasil y estoy interesado en hacer un curso de español para extranjeros en la UNC.

Haberá cursos em Enero? Intensivos de vacaciones? Estoy estudiado español en el Instituto Cervantes acá, en Brasília, con un certificado deste puedo empezar en un nivel intermediário?

Hay donde morar allí en la Universidad? O tengo que buscar un sitio?

Muchas gracias y me desculpe lo terrible español!

45)

Hola, estoy indo para Cordoba en Octubre e quiero estudiar español en la UNC? Quanto costa 2 meses de curso para estudiante brasileiro???(en Pesos!!!!)

Como se hace la inscripcion???

Hay precios especiales para brasileiros???

Donde se queda la facultad de lenguas???

Espero su respuesta.....

Gracias.....

46)

Hola, soy brasileña y me gustaria estudiar en argentina, y me encanto esa escuela... Me gustaria saber cuando empiezan las clases, quedo de enero de 2009 hasta febrero.. gustaria de

saber cosas como las clases, el tiempo de las clases, sé hay alojamiento,precios...
gracias!

47)

Hola,

soy brasileña y gustaria de estudiar español en argentina. Me encantó su universidade e me gusto mucho sus informaciones..Pero no sé mucho de usted, entonces gustaria de saber algunas cosas como; como son las clases, cuando empenzan las clases en 2009..Yo solo podria quedar un mes y meio(de enero hasta febrero) por causa de las clases en Brasil. Me gustaria saber saber tambien, donde quedar....esas cosas!

gracias!

48)

Soy brasileña y estoy interesada en cursar un curso de español que debe inciar en la tercera semana de enero 2009. Gustaria de saber que debo hacer, cuando habrá un level test, cuales son los costos del curso y como encontrar hospedage por un mes. ¿Puedes indicar un hotel o hosteria para una persona sola? No gustaria compartir un aposento con otra persona.
Muchas gracias,

49)

Gostaria de saber sobre el curso de espanol

Gracias

50)

Buenos Días!

Me llamo ... y vivo en Brasil. En este 2008 estuve en córdoba de vacaciones y me encantó está ciudad. Hice un curso rápido de quince días de español y ahora tengo ganas de volver para quedarme diez meses estudiando este idioma. Me enteré sobre está universidad y supe que ustedes son los mejores en la enseñanza de español para extranjeros. Por ello, me gustaría un presupuesto para estudiar 10 meses en vuestra institución. Tengo interés de dar clases de español

aquí en Brasil, ya soy graduado en Relaciones Internacionales y ya terminé el curso de español, busco perfeccionar mis conocimientos para dar clases. Así, que tipo de curso ustedes pueden ofrecerme?

Les Saluda,

51)

Señores:

Soy ...de São Paulo/Brasil. Yo estudio la lengua española en mi país hace 2 años y ahora estoy en la Universidad de lengua española en São Paulo. En mis próximas vacaciones, estoy planeando estudiar un curso de español intensivo. Me gustaría saber si hay curso de español general en el mes de Julio/2009 y todas las informaciones posibles acerca de la inscripción, las tarifas y todo lo que sea necesario para estudiar con vosotros.

Esperando su pronta respuesta, aprovecho la ocasión para saludarlo.

Cordialmente.

52)

Buenas tardes,

Mi nombre es ..., soy brasileño.

Quiero hacer un curso de español por el mes de Julio (quizás agosto también).

Me gustaría saber cuáles son los tipos de curso, las fechas y los precios que la Universidad ofrece para estudiantes universitarios.

Muchas gracias,

53)

Soy brasileño y me gustaría pasar de 2 a 3 meses en Argentina
¿Quieres estudiar español durante 2 meses en Córdoba. Me gustaría recibir información de valor.
Informarle de que mi nivel de español es inicial
Gracias

54)

Buenos días!

Mi nombre és ... y soy brasileño. Bueno, ¿me gustaria saber los precios de los cursos de español ministrados por la facultad de Lenguas? Por casualidad,¿ pueden enviarme una lista referente a los precios y de la cantidad de horas semanales?

ATT

55)

Holla,

Yo tengo interés en estudiar español en la UNC la modalidad intensivo mensual en agosto. Yo podría hacer la inscripcion para lo curso pronto para tener la garantía que voy a obtener vacante en este mes?

También me gustaria saber los precios y cuando las pruebas de niveles se hacen.

Gracias,

56)

Soy de Brazil y quiero estudiar español en Cordoba, en mi vacaciones.

Me gustaria saber el precio del curso mensual y otras tajas o valores.

Tengo solo 30 dias de vacaciones. Hay posibilidad de hacer el teste el dia de inicio del curso?

Llegaré en CBA el 06/09. Vuelvo a Brasil el 05 o 06/10.

No tengo mucho tiempo antes de inicio de mi vacaciones.

Aguardo informaciones.

Obrigado.

57)

Yo soy de Brasil y tiene el nivel básico de español.

Me gustaría saber el precio del curso, el alojamiento, y mucho más, por un período de 4 semanas de curso intensivo en julio. Gracias!

